

Documentos de Trabajo

n° 27

**Obreras y empleadas
en tiempos de desempleo.
Cambios en los amarres socio-laborales
Trayectorias Laborales N° 1**

**Agustín Salvia (Coordinador)
Laura Saavedra (Compiladora)
Gabriela Benza
Carlos De Carli
Florencia Gómez
Adriana Herrera
Natalia Laría
Ana Inés Mallimaci
Francisca Pereyra**

Diciembre de 2001



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

Gráfica: Ana Piaggio

ISBN 950-29-0664-0

Fecha: diciembre de 2001

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

La presente compilación constituye el primer informe de los Estudios de Trayectorias Sociolaborales elaborados en el marco del proyecto UBACyT “El núcleo duro de la desocupación en los '90. Estrategias y trayectorias laborales de los trabajadores asalariados expulsados del sector formal”. PIETTE/CEIL y FCS/UBA. Subsidio FONCyT 02025, período 1998-2000.

El documento reúne un grupo de informes que analizan las trayectorias laborales y de vida de cuatro segmentos socio-ocupacionales de trabajadoras asalariadas, que fueron despedidas durante la crisis del Tequila de 1996 de empresas privadas formales vinculadas a actividades industriales y de servicios.

Los informes destacan las limitadas oportunidades de reinserción ocupacional que ofrece el mercado laboral para las mujeres. Dentro de este marco, los autores se interesan en el análisis de las preferencias, motivaciones y las distintas estrategias y recursos movilizados por las mujeres trabajadoras con el objetivo de obtener un nuevo empleo. De este modo, se indaga acerca de cuál fue el papel jugado por elementos que remiten a las condiciones materiales de existencia y a los aspectos valorativos propios de la subjetividad femenina.

Agustín Salvia. Lic. en Sociología, Mter. en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y Dr. en Ciencias Sociales del Colegio de México. Investigador CONICET. Profesor Titular en la Facultad de Cs. Sociales de la UBA. Director del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS-UBA. E- mail: agsalvia@mail.retina.ar

Gabriela Benza. Lic. en Sociología, Facultad de Cs. Sociales./UBA. Docente en la FCS- UBA. Investigadora asistente del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

Carlos De Carli. Lic. en Sociología, Facultad de Cs. Sociales./UBA. Pasante del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

Florencia Gómez. Lic. en Sociología, Facultad de Cs. Sociales./UBA. Pasante del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

Adriana Herrera. Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología. Facultad de Cs. Sociales./UBA. Pasante del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

Natalia Laría. Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología. Facultad de Cs. Sociales./UBA. Pasante del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

Ana Inés Mallimaci. Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología. Facultad de Cs. Sociales./UBA. Pasante del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

Francisca Pereyra. Lic. en Sociología, Facultad de Cs. Sociales./UBA. Master en Sociología, Universidad ESSEX, Inglaterra. Investigadora asistente del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

Laura Saavedra. Lic. en Sociología, Facultad de Cs. Sociales./UBA. Profesora Adjunta en la Universidad del Salvador y JTP en la Universidad Nacional de La Matanza. Investigadora asistente del Proyecto “El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90”.

INDICE

Introducción.

Laura Saavedra y Agustín Salvia

¿Qué les sucede a las mujeres pertenecientes al sector servicios luego del despido? Los nuevos anclajes en los terrenos laborales y socio-comunitarios.

Adriana Herrera y Laura Saavedra

Trabajadoras adultas expulsadas del sector servicios.

Gabriela Benza y Carlos de Carli

Mujeres de extracción manual del sector formal industrial en épocas de desempleo.

Florencia Gómez, Natalia Laría y Ana Mallimaci

Mujeres mayores del sector servicios: distintos desenlaces para una misma historia de precariedad.

Francisca Pereyra

Conclusiones.

Laura Saavedra y Agustín Salvia

Introducción

Saavedra, Laura

Salvia, Agustín

En este documento de trabajo se reúnen un conjunto de informes que analizan las trayectorias laborales y de vida de cuatro segmentos socio-ocupacionales de trabajadoras asalariadas, que fueron despedidas durante la crisis del Tequila de 1996 de empresas privadas formales vinculadas a actividades industriales y de servicios.

Los trabajos indagan la historia de vida de 40 mujeres con residencia en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, de distintas generaciones, portadoras de diferentes antecedentes laborales, activos educativos y condiciones de vida. A partir de los relatos y testimonios recogidos, los autores reconstruyen las distintas transiciones que siguieron estas mujeres antes y después del evento de despido laboral, analizando las particulares condiciones, senderos y cursos de consecuencia de las trayectorias individuales.

Antecedentes en la línea de estudio

Un antecedente de esta línea de estudio es el trabajo realizado por García y Oliveira (1994), en el cual se analizan los condicionantes de la participación económica femenina para 1982 y 1987 (en Ciudad de México, D.F., Tijuana y Mérida). en el interior de diferentes sectores sociales (agrícolas, medios y populares urbanos), ante la crisis económica y las transformaciones del mercado laboral en México. Sus intereses y objetos de estudio son el trabajo femenino, la vida familiar y la posición de la mujer en el hogar, entre los elementos centrales.

Por otro lado, estudios precedentes muestran que los diseños de naturaleza cualitativa, si bien aportan observaciones en profundidad y hallazgos valiosos a nivel de estudio de caso, imponen por lo general límites al interés de establecer relaciones y regularidades entre las observaciones y las condiciones de existencia. Con la intención de desafiar esta limitación, este conjunto de materiales aborda hechos y representaciones en profundidad, al mismo tiempo que realiza un acercamiento a la caracterización de las regularidades e irregularidades que presentan las trayectorias estudiadas para cada perfil o segmento social seleccionado.

El análisis de estos procesos permite evaluar el cambio social en términos de los efectos de estructuración de realidades y subjetividades socio-laborales que genera el “proceso de “desempleo” (Salvia, Persia y De Grande, 2000), según el tipo de características socio-ocupacionales y las estrategias personales y familiares seguidas por los sujetos desplazados.

En Argentina, son muchos los estudios que han resultado claves para descifrar los cambios que se vienen registrando en los niveles de participación económica de las mujeres y en las modalidades de entrada y salida al mercado laboral de dicha fuerza de trabajo. Entre ellos, cabe destacar la literatura que analiza la influencia del ciclo de vida familiar (como, por ejemplo, Recchini de Lattes y Wainerman, 1983; Wainerman, 1979, 1985, 2000); la división genérica de roles en el interior de los hogares (Cerrutti, 2000); el patrón de comportamiento cultural y económico vinculado a la estructura social y al nivel de calificación de las mujeres (Sautú, 1991; Wainerman, 1979); el ajuste de estrategias familiares a las variaciones que experimentan balances de los hogares (Cerruti, 2000; Salvia y Lazo, 1999); y las diferentes oportunidades que brinda el mercado de trabajo según los momentos económicos que atraviesa el país (Sautú, 2000; Cortés, 1995; García de Fanelli, 1991; Rechini de Lattes, 1980).

Ahondando en los temas abordados en las investigaciones que se centran en la problemática de mujer, cabe destacar que el modelo tradicional de división del trabajo entre géneros ha sufrido importantes modificaciones a nivel mundial como consecuencia de la creciente incorporación de la misma al mercado laboral. Al respecto, no son pocos los estudios que abordan los efectos de liberación o discriminación y de doble jornada productiva que deben afrontar las mujeres trabajadoras. Pero es poco lo que se sabe de estas mujeres cuando enfrentan el problema del desempleo en un mercado relativamente estructurado.

En la Argentina, desde la segunda posguerra y más aceleradamente después de los ´70, la participación económica de las mujeres se incrementó notablemente, generándose un proceso de “feminización” del mercado de trabajo (Wainerman, 2000; Wainerman y Geldstein, 1994). Esta tendencia fue interpretada, en un principio, como el resultado exclusivo de un proceso de igualación entre géneros en distintas áreas. Esto habría estado relacionado con el mayor acceso a la educación formal de las nuevas generaciones y la consolidación de valores que resaltaban la autonomía y el desarrollo personal de los sujetos.

Sin embargo, la caída de los ingresos de amplias franjas de la población, junto con los crecientes problemas de empleo que se registran en los últimos años, sugieren que este aumento de la oferta de trabajo femenina se encuentra también ligado a la necesidad económica, es decir, a la necesidad de compensar el deterioro de los ingresos de sus cónyuges y mantener el nivel de consumo familiar (Jelin y Feijoó, 1983; Wainerman, ob. cit.; Beccaria y López, 1996). Por otra parte, la mayor participación de las mujeres en el trabajo extra doméstico no encuentra un correlato en una redistribución del trabajo del hogar. Numerosos estudios han demostrado que la desigualdad de género en la división de las tareas domésticas sigue manteniéndose con pocas modificaciones, recayendo sobre la mujer las principales tareas y responsabilidades del hogar (Wainerman, 2000; Greenstein, 1996).

De esta manera, la participación en la esfera productiva implica, para la mayoría de las mujeres –sobre todo a nivel de los sectores populares-, asumir un rol adicional y subordinado a su papel principal como amas de casa. Las dificultades para compatibilizar ambos roles y la primacía que sigue manteniendo la mujer como madre/ esposa explican que, a diferencia de sus pares masculinos, las experiencias laborales de las mujeres sean, en general discontinuas, y relacionadas con el estado civil y el número y edad de los hijos.

En este sentido, Cerrutti (2000) plantea que “a diferencia de los varones, las mujeres regulan las entradas y salidas del mercado de trabajo en función de una particular combinación de rasgos relacionados con su ciclo de vida familiar, necesidades económicas, expectativas, valores y proyecciones personales, y oportunidades ocupacionales disponibles. Dicha combinación se encuentra condicionada por la pertenencia a distintos sectores sociales así como también a distintas generaciones.”. A su vez, en aquellas familias de dobles proveedores, el ingreso del marido sigue considerándose el principal soporte del hogar, quedando el trabajo de las mujeres relegado a una ayuda o contribución a la economía familiar. Aunque, esto último ha sido recientemente discutido y relativizado por algunos trabajos que analizan datos agregados (Salvia, 2000; Salvia y Tissera, 2000).

El contexto socioeconómico

En los últimos años la Argentina ha experimentado una profunda transformación estructural, acompañada por la redefinición del rol regulatorio del Estado en la sociedad y en la economía. La ejecución sistemática –a partir de los ´90- de un programa global de estabilización y de reformas estructurales generó modificaciones sustantivas en la organización productiva como un renovado ciclo de expansión y crecimiento. Sin embargo, estas transformaciones también tuvieron un impacto en sentido inverso sobre las relaciones laborales, las oportunidades de empleo y el funcionamiento general del mercado de trabajo.

Específicamente, la Argentina tuvo, entre 1990 y 1995, un comportamiento aparentemente paradójico: en materia económica, por un lado, crecimiento de la inversión y el producto, por otro, caída del empleo, aumento de la subocupación y de la precariedad laboral. Una manifestación directa de esta paradoja fue el incremento vertiginoso que experimentó la desocupación abierta a nivel nacional: de 6% en 1991 a 17.4% en 1996; a la vez que el PBI crecía a un promedio del 5% anual (Salvia, 1997; Salvia, Philipp y Donza, 1997; Lazo y Salvia, 1997).

Durante ese período se hizo presente un fuerte aumento de la productividad. El menor costo relativo de los bienes de capital favoreció el cambio de la tecnología utilizada en los procesos productivos. Esta reestructuración económica, basada principalmente en una utilización intensiva de capital, requirió de menor cantidad de mano de obra, lo cual provocó en el mediano plazo un incremento del llamado “desempleo tecnológico”.

En segundo lugar, entre 1995-1996, se observó una pérdida neta de puestos de trabajo y un crecimiento aún mayor de los niveles de desocupación. Sin embargo, en esta etapa (más allá de los efectos arrastrados del período anterior), el crecimiento del desempleo tuvo como principal motivo la recesión del ciclo económico. La estrategia de un menor costo se realizó a través de la reducción del costo laboral (menor cantidad de personal y/o mayor flexibilización de la relación laboral). La situación generó un nuevo incremento de la desocupación abierta, el subempleo visible y el subempleo oculto. La recesión impactó mucho más en el sector de no transables y, por lo tanto, sobre la demanda total de fuerza de trabajo.

Sin embargo, la recesión económica fue de corta duración. El equilibrio financiero del Estado, la recuperación de la confianza internacional, la reactivación Brasil y el crecimiento de los precios de los productos de exportación, oferta de créditos, entre otros factores, permitieron una rápida recuperación de la actividad económica. En efecto, a partir del segundo semestre de 1996, la economía superó la etapa crítica del efecto Tequila, dando inicio con éxito a una nueva fase de inversión y crecimiento interno y con expansión de las exportaciones a nivel regional.

Esta evolución significó en los hechos un aumento neto en la demanda de puestos de trabajo, un mejoramiento relativo en el empleo y una caída de la tasa de desocupación. En cualquier caso, el cambio de tendencia –si bien real desde el punto de vista económico- no logró alterar sustancialmente el elevado déficit ocupacional acumulado durante los años anteriores en el mercado laboral. Esta tendencia se mantuvo vigente hasta fines de 1998, siendo paulatinamente debilitada ante una larga y pronunciada recesión económica.

En síntesis, se sabe que la situación del mercado de trabajo es altamente crítica bajo el actual modelo económico. Más aun, es conocido el hecho de que la desocupación estructural, el desempleo tecnológico y la precariedad laboral constituyen consecuencias directas del proceso de reformas y transformación económica de fin siglo, sobre todo en economías periféricas. En este sentido, son diversos los estudios que dan cuenta de las consecuencias regresivas que ha tenido el cambio estructural sobre el nivel de empleo y la situación

ocupacional en todos los mercados urbanos de Argentina (Monza, 1993, 1995; Beccaria y López, 1994, 1996; Canitrot, 1995). Asimismo, la reducción de puestos de trabajo en el sector formal, por una parte, y la mayor oferta laboral –por factores económicos y demográfico-, por otra, habrían tenido un papel importante en el incremento del sector informal y del empleo precario (Bour, 1995). Por último, diferentes estudios -tanto cuantitativos como cualitativos- han dado cuenta de que -entre 1990 y 1999- tuvo lugar un nuevo aumento de la pobreza, la desigualdad, la vulnerabilidad y la exclusión social (Beccaria y López, 1997; Gasparini, 1999; Salvia y Donza, 1999).

En el contexto descrito, es tiempo pues de debatir los procesos que sirven de vasos comunicantes entre los cambios estructurales y estrategias micro-sociales que llevan a la retroalimentación y reproducción ampliada de procesos de vulnerabilidad, de nueva pobreza y de exclusión social; temas todavía escasamente estudiados y reconocidos. Es a este debate que el presente documento de trabajo busca contribuir, identificando y evaluando las trayectorias laborales de un grupo de trabajadoras -cesanteadas entre 1996-1997- afectadas por los procesos de crisis, reestructuración y reconversión, como explorando las dimensiones micro subjetivas, socio-familiares, culturales e institucionales involucradas en las trayectorias típicas.

Acerca de los hallazgos y el contenido de los trabajos

En los estudios de caso que aquí se analizan se ponen de manifiesto dos aspectos poco estudiados de la participación económica femenina: 1) el desempleo y el empleo como eventos particulares para la mujer dado su doble rol doméstico-reproductivo y laboral-profesional; y 2) las expectativas y los conflictos que subyacen al proceso de inserción de la mujer al mercado de trabajo en los sectores urbanos obreros y de ingresos medios.

En general, los casos resaltan el lugar preponderante que todavía ocupa la dimensión familiar y las tareas domésticas en las vidas de las mujeres; considerando, incluso el hecho, de que se trata de trabajadoras asalariadas que han transitado por sectores formales de la economía. Por lo mismo, las orientaciones seguidas por las trayectorias laborales de las entrevistadas luego del despido están ligadas, en muchos casos, a la manera en que se compatibilizan las esferas doméstica y extra doméstica.

En casi todos los casos, resulta decisiva la centralidad que se le otorga al “trabajo en el mercado” como medio de realización personal en oposición a una mayor valorización y apego al rol tradicional femenino. En este sentido, los elementos que definen de algún modo la participación de la mujer en el mercado laboral o su retracción en la esfera doméstica se encuentran vinculados a situaciones como: el estado civil, los hijos, el vínculo que entablan con el trabajo (como realización personal o medio instrumental) y el tipo de organización de los roles y tareas domésticas entre otras.

Por otra parte, los informes destacan las limitadas oportunidades de reinserción ocupacional que actualmente ofrece –en este caso, para las mujeres- el mercado laboral. El reconocimiento de prolongados períodos de búsqueda de un nuevo empleo, así como el análisis del deterioro de las condiciones laborales en la mayoría de aquellos casos que lograron reinsertarse, permiten un valioso acercamiento a este problema. Al respecto, resulta interesante el papel jugado por las redes familiares y comunitarias “informales” –familia, amigos, vecinos, conocidos de la parroquia, etc.- en la amplitud de las posibilidades de entrar nuevamente en el mundo del trabajo.

Dentro de este marco, los autores se interesan en el análisis de las preferencias, motivaciones y las distintas estrategias y recursos movilizados

por las mujeres trabajadoras con el objetivo de obtener un nuevo empleo. De este modo, se indaga acerca de cuál fue el papel jugado en este sentido por elementos que remiten a las condiciones materiales de existencia como el nivel de necesidades económicas y el grado de responsabilidad en el soporte material de la reproducción doméstica, así como el capital educacional. Tampoco se encuentra ausente la exploración de los aspectos valorativos propios de la subjetividad femenina matizados, en muchas circunstancias, por la presión de la división genérica de roles al interior de los hogares, así como, también se explora el papel las redes familiares e institucionales y la experiencia laboral previa, entre otros factores.

Un aspecto importante que muestran los trabajos es el hecho de que los caminos transitados por las mujeres en lo referente al mundo laboral no son uniformes sino todo lo contrario. En este sentido, algunas mujeres se reinserían en trabajos asalariados estables o relativamente duraderos, otras sólo acceden al mercado de trabajo de manera intermitente, tampoco faltan quienes se incorporan al trabajo por cuenta propia. Por último, se encuentran aquellas mujeres que han desembocado en la inactividad, ya sea de manera voluntaria o producto del abatimiento que genera la estrechez de ofertas laborales como el deterioro de la calidad de las mismas.

Al respecto, para los distintos segmentos de mujeres estudiadas fue posible reconocer cinco trayectorias laborales tomando como punto de referencia la situación estabilizada al momento de la entrevista. De esta manera, se clasificaron a las mujeres según la siguiente tipología de trayectorias:

1) Trayectoria a un trabajo asalariado estable o relativamente duradero en los casos en que las mujeres se reinserían en trabajos en relación de dependencia, ya sean registrados con una duración indeterminada en el tiempo y goce de todos o algunos de los beneficios sociales, como trabajos en negro, también de duración indeterminada en el tiempo, aunque con escasos o nulos goces de beneficios sociales.

2) Trayectoria a una actividad por cuenta propia que remite a experiencias de trabajo autónomo, es decir, a formas individuales o familiares de autoempleo, en general vinculado a la instalación de comercios. Cabe adelantar que algunos casos logran cierto éxito y otras mujeres transitan esta experiencia sin poder mantenerla en el tiempo.

3) Trayectoria a trabajos eventuales y precarios en los casos en donde las mujeres sólo acceden a una reinserción laboral intermitente, transitando entradas y salidas permanentes o realizando changas (“cuenta propismo refugio” o “desocupación disfrazada de “trabajo independiente”). Estos trabajos revisten una gran inestabilidad en el tiempo y un elevado grado de autoexplotación. En este grupo se encuentran quienes alternan entre actividades laborales con contratos temporarios o “changas”.

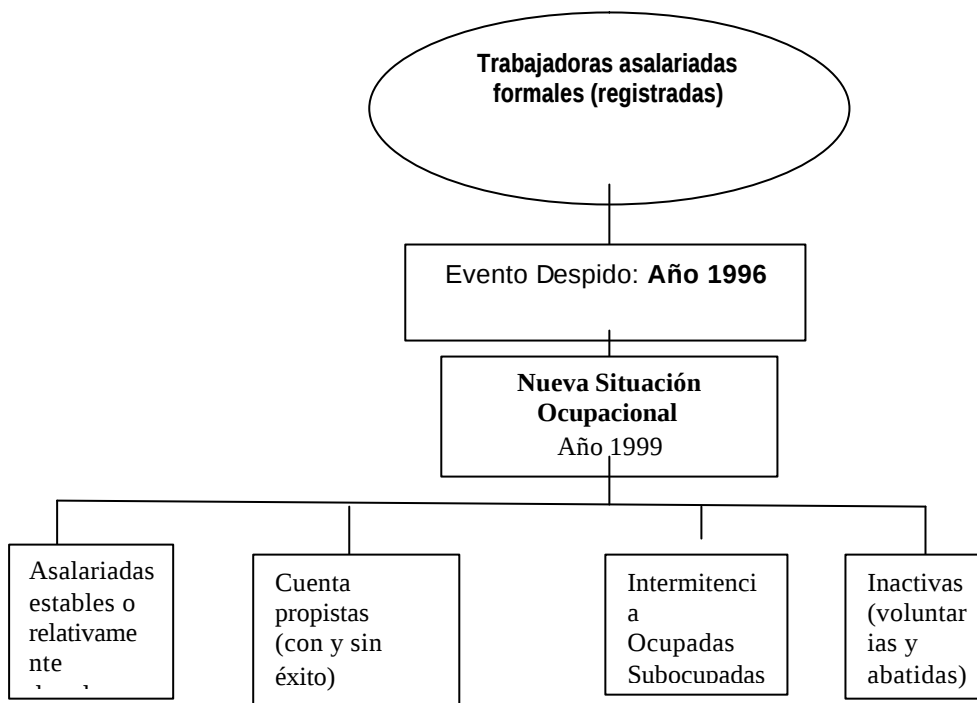
4) Trayectoria a la inactividad “voluntaria” que lleva a las mujeres trabajadoras a tomar la decisión de no buscar una nueva actividad laboral de acuerdo a una escala de preferencias y valores (*inactivas voluntarias*). Estas mujeres optan por dedicar el tiempo anteriormente ocupado en un trabajo a actividades no laborales: cuidado del hogar, crianza de los hijos o estudios.

5) Trayectoria a la inactividad “forzada” que conduce a las mujeres a una *inactividad por abatimiento*, es decir, a condiciones de exclusión del mercado de trabajo. En estos casos, la decisión de inactividad no deseada y se evalúa como de “menor costo” ante la disconformidad y /o el desaliento que provoca enfrentarse sistemáticamente a situaciones de despido, trabajos poco calificados, sumamente inestables, con gran carga horaria y, principalmente, ingresos magros. En este sentido, cabe mencionar que, en muchas situaciones, la acotada remuneración a la que pueden acceder sólo les

brinda una entrada monetaria escasa o prácticamente nula ante la presencia de ciertas necesidades hogareñas en materia de gastos, principalmente, el cuidado de hijos.

Con el propósito de clarificar las historias laborales de estas mujeres, un sencillo gráfico al respecto resulta apropiado.

Trayectorias laborales de las mujeres (1996 –1999)



A nivel agregado, estas trayectorias muestran una particular tendencia en la movilidad socio-ocupacional de las mujeres del estudio. Un hecho evidente es el marcado alejamiento que se experimenta respecto de las condiciones laborales y formas de vida anteriores al despido. Este cambio en las condiciones de existencia sufrió sin duda el efecto de los cambios de contexto, pero también jugaron las formas en que cada mujer respondió a los valores afectados como la capacidad que tuvieron los sujetos de incidir sobre estos procesos en un marco dinámico de oportunidades, necesidades, expectativas y estrategias laborales.

Desde el enfoque de esta investigación, el impacto del desempleo y las posibilidades de gestar respuestas estratégicas, así como los cursos laborales y de vida objetivamente adoptados por las mujeres, estuvieron condicionados por las relaciones sociales situadas que se presentan como estructuras de opciones (Przeworski,1982). Este esquema interpretativo nos permite reconocer la existencia de diferentes condiciones estructurantes, tales como las localizaciones de clase, perfiles e identidades socio-culturales, pero también valorar cómo influyen las condiciones y las respuestas dadas desde la dimensión subjetiva según preferencias y estrategias individuales.¹

¹ En cuanto a la vinculación de estados dimensiones hemos asumido el esquema interpretativo que ponderan las relaciones sociales como estructurantes de las opciones de los individuos y al papel que tienen las estrategias como prácticas sociales realizadas conciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan (Bourdieu,1976; Giddens, 1981; Przeworski,1982; Oliveira-Salles, 1989). En este caso, las prácticas sociales son concebidas como acciones estratégicas (no necesariamente "racionales"), realizadas en los "límites macro-estructurales" que impone el momento histórico y las condiciones de clase (habitus) (Bourdieu,1976).

Desde esta perspectiva, los singulares relatos sobre trayectorias laborales y de vida que abordan los autores aportan precisiones sobre los componentes estructurales y subjetivos que se encuentran en juego en los senderos que siguieron estas mujeres luego de atravesar el despido laboral.

En el primero de los trabajos, Saavedra y Herrera, abordan los casos pertenecientes a *mujeres adultas jóvenes menores de 35 años que trabajaban en el sector servicios y en tareas no manuales*. El trabajo nos introduce en las particularidades que asume la vida laboral de este grupo, que se encuentran en una etapa de la vida caracterizada por la reciente conformación de núcleos conjugales propios y la existencia de hijos de corta edad. Estos nuevos proyectos familiares las seducen poniendo en tela de juicio la actividad laboral ante el suceso del desempleo. De allí que algunas desembocan en la inactividad de manera voluntaria. Otras, ante las escasas oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo, optan por una "inactividad temporaria", privilegiando el rol de madres frente a las desfavorables perspectivas laborales. Sin embargo, muchas rompen con el estereotipo al valorar el trabajo en tanto proyecto de vida propio, logrando compatibilizar maternidad y trabajo, ya sea insertándose en empleos asalariados como vía el trabajo cuenta propia familiar. Inclusive, no falta aquella mujer en que la férrea convicción de trabajar es una causante significativa de la ruptura de su matrimonio.

En el informe de Benza y De Carli se estudia a un grupo de *mujeres trabajadoras adultas con un empleo previo al despido en establecimientos del sector servicios*. En la gran mayoría de los casos, se trata de mujeres solteras o separadas. Los autores consideran que la ausencia de un cónyuge constituye un factor que contribuye a comprender en gran medida las características asumidas por las trayectorias de estas mujeres. Una y otra esfera de la vida parecen operar en forma articulada. En efecto, a diferencia de lo señalado en los casos de las mujeres casadas y con hijos, las mujeres solteras y separadas de este segmento no tienen la posibilidad de optar por la inactividad, debido a que ellas mismas constituyen su principal sostén. De esta manera, y más allá del grado de compromiso que tengan con la actividad laboral, se ven empujadas a permanecer en el mercado de trabajo.

Por su parte, Gómez, Laría y Mallimaci analizan las trayectorias de *mujeres trabajadoras que se desempeñaban como operarias manuales en el sector industrial*. La crisis de este sector, en particular de la rama textil de donde provienen muchas de las mujeres entrevistadas, se evidencia en las características que asumen los despidos así como en la casi ausencia de casos que vuelvan a trabajar como operarias industriales. En este trabajo, una contribución interesante remite al peso significativo que presenta el grado de responsabilidad económica poseído por las mujeres en cuanto a la reproducción doméstica (la mayoría son separadas, y muchas cuentan con hijos) para optar por la reinserción laboral. Sin embargo, el nivel del capital educativo adquirido es un elemento que moldea la calidad de los empleos que obtienen.

Por último, en el trabajo de Pereyra se analiza un grupo de *mujeres adultas mayores de 60 años que tenía una inserción laboral formal en el sector servicios*. Todas ellas presentan reducido nivel de instrucción formal, han ocupado puestos de baja calificación y participan de hogares pobres o empobrecidos que transitan por un ciclo vital avanzado. Por una parte, las reflexiones de la autora resaltan la importancia de los canales "informales" referentes a amistades y relaciones entabladas en entornos laborales anteriores como vía de conexión a nuevas y más precarias ocupaciones, en un marco de escasas oportunidades en el mercado de trabajo. En otros casos, el ciclo de vida (mujeres con edades avanzadas pertenecientes a hogares en etapa de reemplazo o desagregación) moldea, gracias al sostén económico que brinda el grupo familiar (hijos o marido), la opción de la

inactividad. Ante el contexto de pobreza continua que caracteriza a estas mujeres, el trabajo ha sido una constante en sus vidas, sin aparecer en sus relatos grandes alteraciones en su relación con el mercado de trabajo ante eventos biográficos tales como casamientos e hijos. Así también, nos introduce en una concepción del trabajo como actividad “natural”.

En todos los segmentos considerados, las historias laborales de estas mujeres son conformadas y moldeadas por una serie de factores que intervienen con diferente intensidad. Pero a pesar de esta variedad, llama la atención la presencia de un elemento común significativo que atraviesa al conjunto de los grupos: el alejamiento y descreimiento frente a las redes formales institucionales y, por ende, el casi nulo acercamiento a instancias gubernamentales y sindicales en busca de soluciones individuales o colectivas para la reinserción en el mercado de trabajo.

De este modo, el apoyo económico y social durante el proceso de desempleo, así como los contactos laborales, encuentran un refugio “informal”, para una gran mayoría de los casos, en la familia y en la comunidad. En este sentido, parecería ser que la magnitud de los cambios en las formas de generar empleo y en los distintos ámbitos de políticas, configuran un nuevo escenario institucional donde las redes informales y primarias adquieren mayor autonomía e importancia para enfrentar la reinserción laboral o subsidiar la sobrevivencia de los excluidos del mercado .

Asimismo, hay un elemento común y novedoso que forma parte de las conexiones de sentido de este grupo femenino y no resulta nada desdeñable a la hora de analizar el curso que siguieron sus trayectorias laborales. Para estas mujeres el trabajo es definido como *una actividad bajo relación de dependencia*. De este modo, la búsqueda laboral casi siempre se orienta hacia empleos asalariados similares a los desempeñados en un pasado relativamente cercano –antes del despido- y presentan gran resistencia, en un primer momento, a otro tipo de reinserciones laborales.

Por último, los trabajos reunidos apuntan también a responder un interrogante surgido en el curso de la investigación. ¿Dado el proceso del desempleo, y el contexto de estrechez cuantitativa y cualitativa del mercado laboral, en qué medida y bajo qué condiciones estas mujeres pudieron maniobrar sus senderos sociolaborales con cierto grado de libertad o perdieron el control sobre sus circunstancias biográficas? En este sentido, el análisis agregado a nivel de segmentos socio-laborales ofrece respuestas no sólo ilustrativas a esta pregunta.

Mujeres despedidas de sector servicios

Los nuevos anclajes en los terrenos laborales y socio-comunitarios

Saavedra, Laura

Herrera, Adriana

1. Presentación

En las condiciones actuales de crisis, cambios tecnológicos y reorganización del tiempo del trabajo social, muchas son las manifestaciones provocadas por los fuertes impulsos a la reducción del trabajo; principalmente cuando ese proceso no es acompañado por medidas preventivas de política social y económica: eliminación de puestos de trabajo, disminución del volumen del empleo, marginalización y desempleo, aumento de las posibilidades de reducción de la jornada, etc.(Draibe, 1994. En este contexto de cambios estructurales económicos y sociales, es sabido que el aquelarre del desempleo es uno de los temas candentes en los 90 que continúa propagándose de manera ubicua en la actualidad, golpeando a hombres y mujeres de distintos tramos etarios aunque con diferente intensidad según sus condiciones materiales y sociales de existencia.

En este marco, este trabajo intenta dilucidar cuáles son los elementos que moldean las acciones en el campo laboral de un grupo de mujeres que han transitado por un proceso de despido entre los años 1996 y 1997, perdiendo su inserción ocupacional formal en el sector servicios. Así, algunas de las preguntas claves que guían el mismo son: ¿Qué recursos movilizan y qué tácticas desarrollan estas mujeres ante el proceso del despido para tomar una nueva posición en el mundo del trabajo? ¿Cuáles son los condicionamientos a los que se enfrentan estas mujeres en sus trayectorias laborales? ¿Qué condiciones pueden modificar a voluntad y cuáles no? ¿Qué capacidades despliegan para poner en jaque los elementos condicionantes? De este modo, este estudio busca ofrecer elementos para entender mejor la influencia de los cambios macroestructurales sobre el comportamiento laboral de las mujeres, puntualizando la relevancia de sus percepciones, acciones y decisiones.

Estos interrogantes son explorados e indagados mediante el análisis de las trayectorias laborales de un grupo de 15 mujeres entrevistadas que, como se mencionó anteriormente, han sido despedidas de manera involuntaria de sus empleos asalariados formales entre los años 1996 y 1997. Las mismas, al momento de la entrevista, tenían entre 25 y 35 años de edad. Todas ellas presentan un acervo educativo medio, en su mayoría tienen secundario completo, sin estar ausente algunas mujeres con secundario incompleto o superior incompleto / completo. Dicho capital, se refleja en las ocupaciones que realizaban estas mujeres antes de ser despedidas. En este sentido, la gran mayoría desarrollaban tareas con cierta calificación, encontrando empleadas administrativas, secretarias, tesoreras, sin faltar alguna vendedora o promotora como alguna técnica especializada –hemoterapia, neonatología-. Es importante destacar un aspecto central del grupo que aquí estudiamos: los tiempos biológicos parecen organizar de algún modo el tipo de trayectoria laboral de las mujeres. De un total de quince casos, ocho se encuentran casadas y nueve con carga familiar, lo que muestra el alto grado de actividad reproductiva que se concentra en esta franja etaria. Casamientos recientes o de pocos años y niños en edad de plena dependencia materna, son los sellos distintivos que caracterizan, en gran medida, a este grupo.

Por otro lado, más allá que estas mujeres hayan transitado un proceso común, el despido involuntario de sus trabajos asalariados formales, posteriormente a haberse enfrentando al hecho de repensar y reacondicionar sus carreras laborales, se encuentran con situaciones ocupacionales heterogéneas que parecen esbozar el anuncio de un mundo de trabajadoras

distinto al de décadas pasadas caracterizado por la movilidad social ascendente.

Al respecto, es posible reconocer 4 trayectorias:

1) *Reinserción como asalariadas estables o relativamente duraderas* (6 casos): Aquí se agrupan a las mujeres que lograron obtener un empleo registrado y con goce de beneficios sociales (5 casos), como quienes se reinsertaron en empleos no registrados (1 caso).

2) *Reinserción en actividades cuenta propia –con y sin éxito-* (3 casos): En este caso se ubican aquellas mujeres que se reinsertaron en el mercado de trabajo vía el autoempleo, específicamente, mediante la instalación de comercios. Logrando las mismas un relativo éxito en el desarrollo de esta experiencia, a excepción de 1 caso que fracasa en el emprendimiento de esta actividad.

3) *Inactivas voluntarias* (2 casos): En esta trayectoria se encuentran las mujeres que por propia convicción y decisión no buscaron reinsertarse laboralmente optando por abocar dicho tiempo a la crianza de los hijos.

4) *Inactivas por abatimiento* (4 casos): Aquí se ubican las mujeres que no han optado por tal condición ocupacional por propia voluntad sino, fruto del desgano que experimentan ante una situación poco saludable y con cierta carga de agresividad moral como lo es el hecho de enfrentarse sistemáticamente a despidos como a empleos poco calificados con remuneración escasa, etc. En muchos casos, junto a la apatía se agrega el hecho de que se torna casi imposible pensar en trabajar dado que la entrada monetaria tendería a cero ante el costo que conlleva la presencia de hijos y el consiguiente cuidado de los mismos. Finalmente, demás está decir que, el grado de abatimiento es directamente proporcional a la frecuencia e intensidad de situaciones agresivas morales con que se han enfrentado.

2. Algunos antecedentes en el estudio de las mujeres, su relación con el mercado de trabajo y sus condiciones y estrategias de vida.

Las condiciones de vida de las mujeres se han visto modificadas en las últimas décadas debido a una situación más favorable en cuanto al acceso a la salud, la educación y el trabajo. En particular, se registra un importante incremento de la participación económica femenina, como se desprende de numerosos estudios (Berger, 1995; Cortés, 1993; Wainerman, 1994; etc.). Sin embargo, las mujeres ponen en práctica distintos valores y actitudes frente al mundo del trabajo de acuerdo al tamaño y naturaleza del mercado laboral y los ritmos de crecimiento de la economía, por un lado, y de acuerdo a diferentes características tales como la edad, la escolaridad, el estado civil, y la presencia o ausencia de hijos, por otro.

En cuanto a las mujeres que tienen entre 25 y 35 años de edad, el trabajo se torna una instancia importante en sus vidas en tanto permite acceder a la independencia económica y a la realización personal. A su vez, el trabajo es una vía que hace posible la independencia social, ya que contribuye a la salida de la familia de origen para la constitución de un nuevo hogar unipersonal o multipersonal. No obstante, muchas de ellas pasan a formar un núcleo conyugal, en gran medida con hijos, y esto puede traer aparejado que se enfrenten a fuertes conflictos por la imposibilidad de compatibilizar el rol de trabajadoras con el de madres.

Al respecto, es apropiado mencionar la existencia de investigaciones que dan cuenta del hecho que las mujeres solteras, separadas, viudas o divorciadas trabajan relativamente más que las casadas (García, B. y O. Oliveira, 1994; Rubin-Kurtzman; 1991, entre otros). Asimismo, en el caso particular de las mujeres casadas, se han estudiado los diversos significados atribuidos al

trabajo², ya sea como actividad suplementaria para compensar el déficit económico de la familia, para mantener el status social o como parte indispensable de la experiencia vital. Tampoco faltan quienes le otorgan entera prioridad al rol de madres y esposas. En este sentido, en dichas situaciones no está ausente, para una mayoría de las mujeres, la puja interior entre la dedicación a los hijos y a la familia y el desarrollo personal.

En momentos como el actual en que el mercado laboral brinda escasas y peores condiciones de inserción ocupacional, algunas mujeres se enfrentan al desaliento ante una búsqueda de trabajo con resultados magros o nulos, pasando a la "inactividad". Otras continúan en la búsqueda sin desistir a sus pretensiones y/ o intentan capacitarse para salir al mercado con más y mejores capacidades de negociación. Están quienes logran insertarse y no faltan quienes optan por la inactividad voluntaria.

3. Trayectorias laborales 1996-1999 en el marco de un proceso de pérdida del empleo. Metamorfosis en la condición de actividad femenina.

Estas mujeres vienen de experimentar los últimos vestigios de una época signada por la movilidad ocupacional ascendente donde una gran mayoría de ellas ha tenido una carrera de trabajo exitosa y quien aún no la había concretado esperaba realizarla. Muchas han llegado a secretarias, tesoreras, sin estar ausentes las empleadas administrativas como alguna vendedora y técnica especializada como se mencionó anteriormente. Lo cierto, es que más allá de la relativa heterogeneidad ocupacional casi todas desarrollaban actividades calificadas y, en general, características de los sectores medios urbanos.

Así también, estas mujeres presentan en común el hecho transitar entre los años 1996 y 1997 una situación de despido de sus trabajos asalariados formales. Siendo el origen de dicha situación, en la gran mayoría de los casos, la fusión o el cierre de las empresas como la reestructuración de personal.

Cuando empecé eran 500 más o menos los empleados, cuando me fui eran 300 nada más. Lo que pasa es que transportes Vidal se fusionó con otra empresa, Villalonga (Fernanda).

En lo referente al despido, el análisis de los testimonios brindan un concepto más procesual y dinámico del fenómeno (Salvia, Persia y de Grande, 2000). Para muchas de las mujeres la pérdida del empleo comienza con anterioridad a la ocurrencia efectiva de dicho evento. De esta manera, los déficit empresariales se desplazan a estas mujeres trabajadoras mediante mayores exigencias de trabajo, mal trato como merma de tareas e ingresos.

(...) empezaron a inventar que había cosas que no se hacían, me llamaban a mi casa para ver si había salido... me estaban boicoteando (...) Esa la sufrí mucho, empezaron a tratarme distinto. Querían buscar algo... como que no había hecho una transfusión... siempre me inventaban un error... y yo me seguía quedando, la peleé hasta que me indemnizaron... no me gustaba eso, era horrible, feo... porque si vos decís, me mandé esta macana, pero no, era todo inventado, era todo sucio. Aparte me llamaban acá a mi casa y me acosaban, y me decían que no fuera... todo así mal... una de las jefas de acá estaba entrenada para eso, y me acosaba y me hacía

² Entre los estudios que reflexionan sobre esta temática se encuentran: Oliveira, O., 1996; García, B. y O. Oliveira, 1994; Rubin-Kurtzman; 1991; Tuirán, R., 1993; Wainerman y Recchini de Lattes, 1981.

llorar por teléfono, y me hacía deprimir, y yo estaba con la nena chiquita... fueron muy malos momentos" (María de los Ángeles C)

"(...) los despedidos, algunos lo tomaron bien y otros mal. Pero en general había un clima raro. A nivel compañerismo la empresa estaba bárbara, hasta hoy. Pero cuando empezaron a vapulear tanto a la gente desde arriba que era gente desconocida. Era muy raro lo que pasaba. La gente se sentía muy mal, y muchos se iban sin importarles nada, si tenían otro trabajo, si no."(Fernanda)

En este sentido, la construcción subjetiva de la representación del desempleo tiene efectos sobre los sujetos con anterioridad a la cesantía definitiva del ámbito laboral (Salvia, Persia y de Grande, 2000).

Sin embargo, más allá de esta serie de sucesos comunes que experimentaron estas mujeres, al momento de cobrar el seguro de desempleo como la indemnización se observa en sus relatos que la utilidad de los respectivos beneficios varía según los grados de libertad material con que cuentan las mismas. Para algunas esta entrada monetaria era como una especie de regalo caído del cielo.

(...) es del cielo viste, es la primera vez que me pagan sin trabajar, después de haber pasado tantas cosas, estas con hijo... después de tanta lucha... es la primera vez que me pagan sin trabajar". (María de los Ángeles C.)

Económicamente no me preocupaba. Mi indemnización la usamos para devolver parte de la guita que habíamos usado para comprar este departamento. Y el seguro como una entrada más (...)En esa época, por otro lado, sentía mucha culpa. Cobraba el seguro porque lo tenía. Pero en realidad no lo necesitaba. Por un lado veía en la cola a mucha gente que me hacía sentir un poco culpable.(...) Obviamente me sirvió, no digo que gracias al subsidio compré este departamento, porque no era mucha la plata, pero me sirvió para crecer un poquito.(Fernanda).

Para las más necesitadas el seguro y la indemnización sirven para sobrevivir al período de búsqueda de trabajo

Cuando me despidieron pensé muchas cosas, pensé que se me venían muchos cambios, que era empezar todo de vuelta, y que me iba a ser muy difícil. No tenía un respaldo extra ni de parte de familia, ni económico, ni sentimental, para que mientras buscara trabajo, que sabía que me iba a costar, alguien me bancara unos meses. Por eso fue muy difícil... pero bueno, el tema de agilizar los trámites del fondo de desempleo, me dio cierta tranquilidad (...) estuve un año, buscando trabajo mientras cobraba el seguro, la indemnización(Alba)

Por otro lado, si bien el proceso de desempleo y búsqueda de trabajo no es atravesado sin escollos para muchas de estas mujeres, los obstáculos que experimentan en este sentido varía según la cantidad y calidad del capital social que presenta cada una de ellas, los grados de libertad material y el acervo cultural, entre los elementos condicionantes centrales.

Apenas perdí mi empleo me puse a buscar otro. No me fue fácil... me costó prácticamente un año. Yo siempre decía que estaba buscando lo que sea, no buscaba de lo que sabía, sino algo que me ayudara a solventar los gastos, de cualquier

cosa. De lo que viniera tenía que trabajar (...) mandaba cartas, buscaba en el diario, me anotaba dónde podía (Alba)

Ante estos atascamientos en el momento de búsqueda de un nuevo trabajo una gran mayoría de las mujeres han realizado incursiones en trabajos llamados comúnmente changas, empleos no registrados, etc., experimentando una alta rotación laboral hasta desembocar en sus actuales puestos de trabajo –asalariados y cuentapropistas- o en la inactividad por abatimiento. Demás, está decir que este proceso no lo experimentan quienes optan por la inactividad voluntaria.

Al respecto, cabe aclarar y reiterar las 4 trayectorias laborales que caracterizan a estas mujeres a tres años de ser expulsadas del mundo asalariado formal: reinserción como asalariadas estables o relativamente duraderas, reinserción en actividades cuenta propia –con y sin éxito-, inactivas voluntaria e inactivas por abatimiento; las cuales se detallaron anteriormente.

Por último, en cuanto a las características de la reinserción laboral, se puede ver que se produce un deterioro en las condiciones reales de trabajo, fundamentalmente en cuanto a la fuerte retracción del salario. A esto se le suma, en la mayoría de los casos, el desempeñar tareas de menor calificación que en el pasado. Lo cual, nos puede estar indicando un proceso de degradación en las condiciones laborales ofrecidas por el mercado. No obstante, mientras que sólo una de estas mujeres se encuentra trabajando en negro, las demás han logrado acceder nuevamente a un empleo protegido y, de esta manera, gozan de los beneficios sociales derivados de un trabajo de estas características.

Más aún, todas puntualizan en relación a las características de la demanda del mercado de trabajo, la degradación del salario respecto a la cantidad de horas exigidas. La referencia a mejores condiciones de trabajo en el pasado aparece constantemente en sus relatos, lo cual pone el descubierto el lugar bisagra en que se encuentran: vienen de experimentar el trabajo antes del proceso profundo de desregulación y precarización. Al respecto, cuando estas mujeres salieron al mercado laboral por primera vez, pudieron acceder a mejores condiciones laborales que se manifestaban en empleos más estables y mejor remunerados.

Ahora te pagan 300 pesos por estar doce horas trabajando fuera de tu casa... ya no te conviene. (María de los Ángeles C.)

Esta cuestión no es de menor importancia, pues es del salario y de la estabilidad laboral de dónde, siguiendo a Castel (1995), “la gente extrae su estatus, protección, su identidad, su existencia social, su reconocimiento social”.

De esta manera, parecería ser que el proceso de desempleo, en el marco de una mirada dinámica del mismo y no acotado al despido propiamente dicho, no constituye en fenómeno menor, a la hora de dilucidar los elementos que moldean y conforman los cambios de expectativas y proyectos personales de estas mujeres como sus nuevos anclajes ocupacionales.

3. Elementos que moldean y conforman las estrategias seguidas por las mujeres.

3.1 Condiciones materiales de existencia y vida familiar-socio comunitaria en la conversión de los senderos femeninos del mundo del trabajo

Los recorridos que han desarrollado y transitado las mujeres en torno al universo laboral se encuentran moldeados tanto por elementos comunes, como por significativas diferencias.

Un aspecto homogéneo interesante de mencionar es cómo estas mujeres ante la precarización de su situación laboral y de vida, refuerzan sus relaciones intra familiares en busca de apoyo tanto económico como moral. En todos los casos puede decirse que el factor primordial de contención lo asocian y lo encuentran dentro del núcleo familiar acompañado esto por una disociación creciente con el afuera. La familia funciona, en primer lugar, como colchón de contención de angustias y frustraciones y, además, es la principal fuente de apoyo económico. Por ambas funciones se percibe a la familia como red de solidaridad estructural principal, presentándose cualquier otro tipo de red social como secundaria o innecesaria. Existe entonces una clara tendencia a fortalecer el núcleo familiar más cercano que, con sus relaciones de apoyo material y afectivo permiten amortiguar en algo el impacto de la nueva situación.

Sin embargo, la intensidad de las necesidades materiales, que en algunos casos puede vivenciarse con fuerte presencia y en otros con ausencia relativa, así como el grado de responsabilidad económica en la reproducción de los integrantes del hogar, constituyen factores que no resultaron ajenos a la hora de posicionarse frente al mercado laboral.

En el caso de las inactivas voluntarias el apremio económico se encuentra ausente en el relato y mencionan que atraviesan una situación holgada (Fernanda) o que con el sueldo del marido se pueden arreglar (María de los Angeles, C.); lo cual, les permitió al momento de tener hijos, optar por la crianza de los mismos.

Cuando quedé desempleada no pensé en buscar trabajo. Me acababa de casar y mi marido tenía muy buen sueldo(...) Después nació mi hijo y hice un acuerdo con mi marido que iba a criar a éste y al que viene, y después estudiaré o trabajaré.(Fernanda, 1 hijo)

(...) decidí quedarme en casa (...) pensé que era más conveniente quedarme a cuidar al bebé que era recién nacido(...)el sueldo de Gustavo nos alcanzaba y yo podía ahorrar en casa.(María de los Ángeles, C, 2 hijos).

En lo referente a las inactivas por abatimiento, sucesos tales como enfrentarse sistemáticamente a situaciones de despido o a trabajos sumamente inestables temporalmente, con gran carga horaria e ingresos magros, constituyen factores cruciales que originan el sentimiento de apatía, en materia de búsqueda de trabajo, que vivenciaban las mismas al momento de ser entrevistadas. Sin embargo, parecería ser que el hecho de no transitar por urgencias o padecimiento económicos extremadamente severos, como de no ser las responsables principales del sostén de los hogares, hacen en alguna medida, a los márgenes de libertad de estas mujeres. Es el caso de aquellas mujeres solteras (Adriana y Graciela) o madres solteras (María de los Ángeles G) que viven con sus familias y la posibilidad de contar con apoyo afectivo como económico, les permite sobrevivir al estado depresivo muy fuerte y al profundo desaliento que se apodera de ellas. Otras mujeres que también atraviesan el hostigamiento y la desprotección del mercado laboral, no sólo se enfrentan al desgano que les provoca dicha situación sino que ante la formación de un hogar propio –marido e hijos- se encuentran con que los escasos ingresos que les puede reportar un trabajo no compensaría los gastos que implica el cuidado de los niños por parte de personas no familiares (Viviana y Claudia).

Comencé buscando un trabajo similar al que tenía en la transportadora para terminar buscando "lo que sea". Tuve entrevistas personalmente, pero nada, no me llamaron. Hasta que finalmente encontré, pero duré el mes de prueba. Yo te digo que estuve mal, mal... muy mal, te digo que me levantaba tarde y vivía en pijama todo el día, es decir, me

cambiaba de pijama... el de todo el día me lo sacaba para bañarme y me ponía el otro para irme a dormir (...) Ahora, el único ingreso es el de mi papá. (Adriana)

Mientras que en otros casos, la necesidad imperiosa de contar con un ingreso y/o el hecho de ser principales, cuando no únicas, responsables de la economía del hogar juegan un papel importante a la hora de tomar una decisión frente a las posibilidades -en materia de trabajo- a las que pueden acceder. Fieles ejemplos de estas situaciones se encuentran en Nora y Rosana quienes atraviesan la separación conyugal luego del despido y la necesidad de mantenerse y mantener a su/s hijo/s en un marco de escasa o inexistente soltura económica no les deja margen de opción para no trabajar. Es así como Nora recurre en última instancia a la vía del cupatismo y Rosana, con un mayor acervo cultural – técnica en neonatología-, obtiene una beca en un hospital contando con aportes jubilatorios y obra social.

En noviembre del 97 me separé de mi esposo(...) Siento un gran peso sobre mis espaldas porque mi ex no siempre colabora. Hay veces te digo, llega fin de mes y no me alcanza la plata, y le pido a mis compañeros del trabajo y me las rebusco poniendo inyecciones o cuidando pacientes particulares a la noche. Si no, no me alcanza la plata. (Rosana)

"Yo ya la situación no la aguantaba más e iba a ponerme un quiosco sin plata, yo no me bancaba más, salía con la cesárea después de tres meses con el carrito con mi hija a recorrerme todo a venderme el reino de la miel. Porque me prestaron la revista, porque ni siquiera me la podía comprar, me prestó la revista mi cuñada y empecé a vender el reino de la miel, bué después me puse esto –un kiosco-. (Nora)

Por otro lado, un elemento de gran importancia a la hora de un mejor posicionamiento frente al mercado de trabajo lo constituye el capital social con que cuentan estas mujeres. De esta manera, la gran mayoría de las mujeres que lograron reinsertarse laboralmente, a diferencia del resto, contaban con una red de contactos del ámbito laboral de referencia como con contactos originados en los ámbitos familiar-comunitario. Sin embargo, la calidad del capital social moldeó los tipos de empleos obtenidos. En este sentido, quienes cuentan con contactos laborales –del empleo de referencia, estudios - con cierta calificación son las que logran conseguir trabajos mejores en cuanto a calificación de tareas e ingresos. Mientras que aquellas cuyo capital social se nutre de familia, amigos y vecinos de una calidad menor son las que se reinsertaron con mayor desventaja con relación al trabajo que tenían antes de ser despedidas.

Comencé a trabajar como becaria en el Hospital Estévez (...). Me enteré por unas compañeras del colegio que eran enfermeras en el hospital. (Rosana)

Lo primero que hice fue unos trabajitos en una lencería que conseguí a través de una amiga que, a su vez, tenía una amiga con una lencería. (...) "El trabajo que tengo actualmente me salió por mi cuñado que trabajaba allí (si bien actualmente también es empleada administrativa, realiza tareas de menor responsabilidad). (Alba)

Parecería ser que el capital social de estas mujeres operó como mecanismo de sobrevivencia pero no necesariamente de movilidad ascendente dado que ninguna de ellas logró un empleo mejor que el que tenían antes de pasar por

el proceso de desempleo. La vuelta al mundo del trabajo, para la gran mayoría de las mujeres, resultó ser esta vez, en términos generales, con menores ingresos, mayor carga horaria, subcalificación de tareas, etc. En este sentido, cabe decir que dos de los contenidos más importantes que fluyen en las estructuras del capital social son la información y los contactos. Y en la medida en que la información y los contactos pueden ser considerados como bienes de calidad variable –o estratificados– constituyen mecanismos de exclusión-inclusión (Katzman, R. 1999). De este modo, los contactos así como la información brindada por los mismos constituyeron un hilo conductor importante en la inclusión socio-laboral de estas mujeres.

Es sabido que el nivel de instrucción formal alcanzado presenta una alta correlación positiva tanto con la probabilidad de conseguir un trabajo como con la calidad de los empleos a los que se accede. En este sentido, un menor capital educativo muchas veces implica tener que conformarse con empleos asalariados en relación de dependencia, quienes tienen la suerte de conseguirlo, que se caracterizan por una calidad ocupacional significativamente más inferior que en el pasado. Si bien esto es una constante para todas las mujeres ocupadas, en el caso que aquellas que presentan una credencial educativa comparativamente menor -SI frente a las que poseen SC/ TI- las diferencias son más tajantes, encontrándose más expuestas que el resto a la subocupación, sobreocupación como al desarrollo de tareas con nula o escasa calificación e ingresos famélicos. Un claro ejemplo de ello es Betina quien, con secundario incompleto, de vendedora en comercio pasa a desarrollar tareas de limpieza.

En lo referente a una reinserción laboral más desfavorable -en cuanto a calificación de tareas, ingresos, etc.- para todos los casos y en términos comparativos –con el trabajo asalariado anterior al despido-, es importante mencionar que uno de los rasgos característicos de los 90 es la pérdida de valor del título secundario como ventaja comparativa para acceder al mercado de trabajo como el aumento importante de subcalificación para los niveles de educación del secundario completo y superior incompleto (Filmus y Miranda, 1999). Y no es de extrañar que estos aspectos de la citada década hayan jugado un papel considerable en las trayectorias laborales de estas mujeres.

De allí, que la gran mayoría de las mujeres, más allá de participar económicamente o no en el mercado de trabajo, tienen por fin capacitarse para reciclar o reconvertir sus saberes y ganar en competencias que las preparen mejor en lo referente al ámbito laboral.

Hoy en día sino te capacitas en algo no tenés futuro(...) Me puse pilas para estudiar enfermería. (Betina)

Cuando mis nenas comiencen el colegio haré algún curso de lo mío para volver a trabajar. (María de los Ángeles)

Este proceso pone en evidencia una vez más el deterioro de la empleabilidad que es capaz de generar la escuela secundaria en el marco de los cambios del mercado de trabajo. De este modo, se refuerza la contribución de la "(...) empleabilidad diferencial, que es una construcción social mucho más compleja, vinculada directamente a los conocimientos, pautas de socialización y virtudes, no sólo técnicas del trabajador (...)" (Paiva, 2000).

En resumen, se puede ver a través del análisis de los testimonios cómo la existencia de condicionantes materiales de existencia tales como los apremios monetarios, la responsabilidad económica de manutención de un hogar, el acervo educativo, así como el entramado de relaciones laborales y del mundo familiar –comunitario constituyen una parte nada trivial del nuevo tejido en los senderos laborales femeninos.

3.2 El significado del trabajo en la vida de las mujeres en el contexto de eventos biográficos y/o transformaciones de la demanda laboral en la última década del siglo XX.

En la mujer, el advenimiento en sus vidas de una familia y la fecundación, torna visible la concepción que tiene acerca del trabajo en tanto actividad suplementaria en el mundo femenino. Al respecto, una de las concepciones fuertemente arraigadas en la sociedad, y que tiñe y organiza las trayectorias con su mandato, es que el hombre es quien debe ser el que garantice el bienestar económico de la familia, con lo que el ingreso de la mujer pasa de inmediato a ser “complementario” del ingreso principal. De esto se desprende, además, el hecho de que la mujer deje de percibir su ingreso no afectará estructuralmente la economía y la vida familiar. La responsabilidad que recae en ellas no es, en todo caso, decisiva a la hora de determinar identidades socio-económicas de la familia, aunque en la situación objetiva y concreta, sí existe la experiencia de padecimientos y recortes que antes no había. El fenómeno de la inactividad para tener otros efectos sobre las mujeres: disminución en la autoestima y frustración personal.

Estos aspectos valorativos y normativos de la subjetividad femenina, junto con la presión que ejercen los valores similares de sus pares masculinos, tienen una incidencia significativa a la hora en que la mujer, ante un proceso de desempleo por medio, tome decisiones en cuanto a su accionar en lo referente al mundo del trabajo.

De allí que algunas mujeres que se encuentran atravesando una etapa de formación de un hogar junto con la procreación, al pasar por el proceso de desempleo y contar con el respaldo que proporciona otro ingreso -el del jefe de hogar en estos casos-, optaron por permanecer en el hogar, de manera voluntaria, descartando otras posibles alternativas, como salir a trabajar en circunstancias desfavorables (en cuanto a carga horaria y salario) y dejar a los niños con familiares o en instituciones especiales.

Cuando quedé desempleada no pensé en buscar trabajo. Me acababa de casar y mi marido tenía muy buen sueldo(...) Después nació mi hijo y hice un acuerdo con mi marido que iba a criar a éste y al que viene, y después estudiaré o trabajaré. (Fernanda, 1 hijo).

Mientras que otras, que también se encuentran vivenciando ese particular momento para la vida de una mujer, en un principio si bien salieron en busca de un nuevo destino laboral, al enfrentarse a escasas oportunidades de empleos y al deterioro de la calidad de los mismos, ponderaron este proyecto personal laboral junto con el familiar, resultando incompatible el salir a trabajar fuera del hogar. De esta manera, si existe la posibilidad de dejar a los niños al cuidado de una persona remunerada, finalmente y luego de una ponderación se determina que lo más conveniente será la no contratación de dicha persona, y por lo tanto, el quedarse en casa hasta que los niños terminen su edad preescolar. Esto no solamente ahorrará el gasto que implica contratar a una persona sino que además evita el perjuicio de dejar a los niños con alguien extraño a la familia.

Siendo importante resaltar que esta “preferencia por la inactividad” no es libre, sino que se da en un marco de achicamiento relativo e incluso absoluto del mercado de trabajo y de creciente segmentación del mismo. Por tanto, la llegada a la inactividad se reduce a una elección no por propia convicción sino por defecto y desaliento; es decir, que estas mujeres ajustan sus expectativas y deciden dedicarse a la crianza de sus hijos hasta tanto adquieran cierto grado de individuación e independencia (generalmente cuando llegan a la edad escolar) .

Yo por ejemplo en ese momento (antes del despido - trabajo de referencia-), primero cuando comencé a trabajar la tenía a la nena en un jardín maternal donde abonaba \$200 por mes para mi no era mucho, con el sueldo (\$1.100) que

tenía lo podía pagar.(...) pero (momento posterior al despido) ya el sueldo no era el mismo, ya no había demasiado interés en salir a trabajar por el hecho que no había una diferencia para decir, bueno, salgo a trabajar de la casa, la nena. Suponete que entras a trabajar por \$400, una señora por mínimo que sea, le tenés que pagar entre 200/300 pesos. Y después vestirse si tenés que viajar. Entonces vos decís, al final voy a trabajar para nada. No tiene demasiado sentido ir a trabajar por \$400.(Claudia, 2 hijos).

Por otro lado, cabe mencionar que la apatía no sólo atraviesa a las mujeres casadas sino también a algunas mujeres solteras que llegan a la inactividad, al sufrir el embate de la crisis de opciones laborales, aún cuando el trabajo resulte sumamente importante en sus biografías en tanto independencia económica y crecimiento personal.

De este modo, parece ser que el mandato societal en el que la mujer trabaja de manera complementaria y en momentos que no alteren la función afectiva y socializadora de reproducción de los niños en el seno familiar, continúa vigente para algunas de las mujeres entrevistadas.

Así también, hay quienes sorprenden con otro tipo de actitudes y rompen los estereotipos; es el caso de las mujeres casadas y con hijos que se reinsertaron en el mercado de trabajo de manera asalariada. Para estas mujeres el trabajo es sumamente importante en sus biografías: es uno de los ejes cruciales en la estructuración de sus trayectorias de vida personal y/ o familiar. De allí el desarme moral pos-despido como la fortaleza subjetiva – posterior- que presentan al enfrentarse al mercado laboral, aunque dichos aspectos se manifiesten con diferentes intensidades de acuerdo a las personalidades de estas mujeres.

(En el período de inactividad) .me la pasaba continuamente mirando tele, comiendo y llorando. Estaba estúpida, pero otra cosa no podía hacer, estaba muy deprimida, demasiado deprimida. (...) era la primera vez que estaba un año entero sin trabajar porque yo desde los quince años que trabajé, entonces siempre fui muy independiente. (...) a mí me hace muy mal estar sin trabajar, quizás lo mío es un estado de salud nada más, si nos ajustamos bien, bien podemos estar. (...) Te digo que cuando me salió este trabajo adelgacé, volví a la vida. Yo no puedo estar sin trabajar. (Nancy, 1 hijo)

Para mí fue muy duro el hecho de dejar de trabajar. Fue un montón de cosas de verme sin mi plata (...) Estuve con psicólogo. Estaba re mal. Yo estaba agresiva, muy nerviosa, no podían decirme nada. Hasta que opté por recurrir a un psicólogo y hacer algo de mi vida... Y el tipo me dijo “vos lo único que necesitás es trabajar. No estás ni loca ni nada” (...) era como una depresión muy grande. (Marcela, 1 hijo)

Otras lograron compatibilizar trabajo y familia acoplándose en el trabajo cuenta propia del marido -adquiriendo dicho negocio la forma de una empresa familiar- (Karina, 1 hijo) o llevando a cabo de manera conjunta con el esposo un negocio cuenta propia -que finalmente fracasa este emprendimiento, cerrando el comercio- (Viviana, 1 hijo). De esta manera, la estrategia de no búsqueda de un nuevo empleo asalariado y la opción cuentapropista aparecen fuertemente condicionadas por la situación familiar. En este sentido, el hecho que estas mujeres hayan tenido recientemente un hijo las lleva a desistir de buscar un empleo en relación de dependencia.

Incluso no falta aquella mujer (Nora) que no desiste de su firme convicción de trabajar aunque su esposo se oponga férreamente siendo este suceso un detonante importante en la separación del matrimonio.

Bueno, fui hablé con una panadera que era amiga de la familia que era patrona de mi hermana y le dije voy a poner una panadería, si me das una balanza, me das un mostrador viejo, yo pongo una panadería (...) y mi marido que no me apoyaba, y yo digo, por lo menos iba a estar todo el día con la nena. (...) pero como yo soy cabeza dura y no me importaba lo que me decía él (...), lo hice (...) Aparte yo empecé a pensar en mí, hacé lo que quieras con tu mala onda, yo voy a salir adelante (...). A todo esto yo hacía tres meses que no me hablaba con mi esposo, no le hicimos el año a mi hija, toda la familia peleada, todo un descontrol, yo me aboqué a esto, estaba todo el día acá y no me importaba nada. Era lo que tenía que pelear. (Nora, 1 hijo).

Por otro lado, el trabajo cumple la función de agente organizador que impone una disciplina así como brinda un sentido de vida y estructura la misma también en el caso de muchas mujeres solteras que volvieron a insertarse en el mercado de trabajo de forma asalariada

Había enganchado un trabajo que me consiguió mi hermano, ahí fue cuando me aferré más al trabajo (...) Acá me pagaban 110 pesos y me gastaba noventa en viajes, iba por treinta pesos. Digo bueno, por lo menos tengo treinta pesos para mí Además yo sé que el trabajo me hace responsable, porque al trabajo fisura no me gusta ir, entonces decía "por lo menos esas horas voy a estar bien" (...) Estoy ahí desde que empezó el año... y esto me re cambió todo. Me enchufé, me enchufé para estudiar enfermería, aparte un poco me despejaba porque yo vivía loca todos los días. Dije "bueno, tengo una responsabilidad, me voy a poner las pilas. (Betina)

Sin embargo, más allá de la existencia de distintas concepciones acerca del trabajo, existe un aspecto valorativo común que atraviesa y signa a la gran mayoría de estas mujeres: es el valor del trabajo en tanto independencia económica y desarrollo personal. Incluso para las mujeres casadas e inactivas voluntarias la participación económica se percibe como un fenómeno creciente a largo plazo: todas continuarán trabajando, pero por el momento es incompatible con la maternidad.

Al respecto, si bien la dedicación a la familia también es vital para estas mujeres, es percibida como la causa de la renuncia a un mundo de realizaciones individuales que se asocia al campo laboral. El estar en casa se vive más bien como un período de stand by, no permanente, con la esperanza de ser rápidamente abandonado.

(...) para mi marido fue genial (el hecho de que ella se quede en casa) porque se resolvía el tema de las nenas, yo al principio estaba chocha también, pero después de unos meses ya no, porque tuve un montón de pérdidas personales, empieza a dejarse uno (...) empezás a ser de las nenas, de la casa, todo tu alimento espiritual lo perdés (...) reclamaba mis cosas. (María de los Ángeles C, 2 hijos.)

De este modo, el valor que le otorguen al trabajo dichas mujeres es un aspecto de la subjetividad femenina para nada desdeñable y digno de tener en cuenta a la hora de hilvanar los elementos que moldean y conforman sus trayectorias laborales.

3.3 Acerca de la demanda laboral en el proceso de búsqueda de empleo. Autopercepción y narrativa fáctica.

Accidentes biográficos tales como casamiento y/ o embarazos, emblemáticos en el caso de las mujeres, tienen también fuerte incidencia en la expulsión de la mujer del mercado laboral: el casamiento o el embarazo son generalmente factores determinantes de substitución de la mujer, considerada un “empleado conflictivo”. Esto es frecuentemente señalado por el grupo.

siendo soltera y sin chicos me tomaron”, “el único problema fue cuando yo me embaracé. (Viviana)

(...) aunque cuando quedo embarazada hicieron todo lo posible para que dejara de trabajar en ese lugar (...) cuando quedás embarazada ya está... a ellos no les conviene. (María de los Ángeles C).

Más aún, la mujer está más fuertemente expuesta al despido por su condición de potencial madre y/o esposa. A su vez, esta condición profundiza el proceso de exclusión en la búsqueda. Frases como “*buscar trabajo con un bebé se me dificultaba*”, sirven de reflejo de lo señalado. Esta es una realidad que deben enfrentar con frecuencia las mujeres en esta franja de edad.

Por otro lado, a pesar de ser un grupo de mujeres jóvenes, y contrariamente a lo esperado, parece ser que el mercado pone límites en cuanto a la edad mínima y máxima del perfil de empleada demandado, de forma tal que este grupo (de 30 a 34 años) enfrentaría un proceso de exclusión creciente. Las mujeres perciben que ellas ya son “grandes” para el mercado, consideran que su edad es un problema a la hora de conseguir nuevamente trabajo.

Yo ya tenía 30 años y me dije, no voy a conseguir más laburo. (María de los Ángeles G.)

Una persona de una agencia de colocación, me dijo: -vos tenés un currículum bárbaro, pero tenés un problema... sos grande para empezar a laburar, porque una mina de tu edad no se banca algunas cosas- y es verdad. (María Laura)

La edad... tenés más de 27 y ya no servís para nada. Por agencia es peor, parece que vas a pedir plata en lugar de pedir trabajo. Te dicen ¡no! tenés 30 años”, ¿entendés?”. (Marcela)

Al respecto, “ la creciente exigencia de juventud para los puestos de trabajo se vincula con cambios en la organización del trabajo, con la necesidad de sustituirlos por jóvenes “muchos más baratos que uno”, gracias a las nuevas formas de contratación vigentes, pero también “menos cuestionadores”, . más fáciles de “domar” y de “adecuar a la forma de ser del patrón”(Kessler, 1997). De este modo, los jóvenes son quienes más se adaptan a las condiciones de precarización y flexibilización laboral que se han difundido en los últimos años (Monza A., 1998). Por otra parte, parece ser que el signo de juventud porta, entre otros elementos, un mayor acervo educativo y una escasa o nula experiencia en el mundo del trabajo y, por ende, una mejor predisposición y mayor capacidad para adaptarse a las nuevas aptitudes y saberes que requieren los trabajadores (como capacidad de autoorganización respecto de la tarea, habilidad para el trabajo en equipo, etc) ante las transformaciones tecnológicas constantes .

En cuanto a la experiencia laboral demandada por el mercado, esto también es percibido por las mujeres como un problema, y el discurso recurrente es el de no saber qué se pretende o qué se busca.

parece que la experiencia hoy en día no sirve para nada. (Adriana).

De este modo, estas mujeres al igual que muchos desempleados encuentran que justamente aquello que para ellas tiene un valor fundamental, el saber acumulado por los años de experiencia laboral, a la hora de buscar trabajo se transforma en su principal handicap (Kessler, 1997).

Además, la mayoría de ellas sienten que se encuentran en condiciones desfavorables frente al mercado. Consideran que éste cada vez les exige más conocimientos, motivo por el cual deben capacitarse. Sin embargo, piensan también que la mayor capacitación no es bien retribuida, ya que los ingresos ofrecidos son exigüos.

Actualmente, para conseguir trabajo burocráticamente es insólito las cosas que te piden, porque te ponen más trabas, no te respetan los diplomas. Cada vez te piden más cosas, se exigen más cosas, te pagan menos... porque no se valoran los diplomas, no se valoran los estudios, no te valoran nada.
(Rosana)

En síntesis, las entrevistadas perciben que existen numerosas dificultades para ingresar al mercado de trabajo. Entre otras cosas, mencionan el no respeto hacia los títulos, la degradación de la experiencia como medio para obtener un empleo, y la edad. En este sentido, parece ser que el mercado se les presenta hostil, imponiendo demasiadas exigencias y restricciones.

3.4 Las mutaciones de la cobertura institucional en los 90. Percepciones y hechos vividos en las relaciones femeninas con el mundo de las instituciones.

Parece un fenómeno bastante común en estas mujeres el hecho de no tener relación con ningún tipo de institución pública. El sindicato como institución de mediación en momentos de conflicto laboral no está incorporado en la vida de las mujeres jóvenes, por el hecho de que al momento de salir por primera vez al mercado de trabajo los mismos habían sufrido una fuerte retracción en el imaginario colectivo y en la cultura del trabajo. Las entrevistadas rechazan mantener algún vínculo con estas instituciones. Sienten desconfianza y fundamentalmente temor a ser asociadas a las prácticas reivindicativas, por miedo a futuras represalias o a que esto les genere cualquier tipo de inconvenientes a la hora de buscar un nuevo trabajo. No perciben a los sindicatos como posible canal para dirimir conflictos laborales pues no creen que les brinden soluciones concretas a sus problemas; prefieren relacionarse en forma individual y directa con los empleadores. Estas mujeres no son ajenas a una cultura del trabajo adquirida en un momento histórico en el cual los sindicatos son estigmatizados y vistos como instituciones peligrosas.

El sindicato que funcionaba en la empresa era el de camioneros, pero yo nunca tuve contacto. Aparte, te decían "el sindicato ni lo nombres", como algo peligroso. (Fernanda)

(...) con el sindicato ni me quise meter. Yo sabía que no iba a llegar a nada por esa vía, conocía los chanchullos de mi jefe con ellos, no me servía de nada. (Alba)

Así también, el descreimiento y rechazo a los sindicatos se extiende a otras instituciones. Consideran que es muy difícil la generación de soluciones colectivas a través de su participación en estructuras más amplias.

nunca esperé ayuda de nadie porque creo que nadie te regala nada hoy en día, a no ser que busqué algo a cambio.
(Adriana).

En general no hacen referencia a esta parte de la vida social en forma espontánea, lo cual es sugestivo por demás. Las orientaciones hacia el trabajo

son primordialmente individualistas; no existen los colectivos en su imaginario laboral y la relación se hace directa y sin mediaciones: empleador/ empleado. Por otro lado, es notable que sólo uno de ellas haya recurrido a los planes que brinda el Estado como una vía posible de reinserción laboral. Es el caso de Betina, quien intenta un acercamiento –finalmente frustrado– al partido justicialista como medio de acceso a un plan para desocupados. Su experiencia fallida culmina con el descreimiento completo hacia las instituciones públicas. Dice al respecto:

Me acerqué al partido peronista pero para ver si me salía el trabajo del Plan Bonaerense (...) Me había anotado, pero había que tener ciertos requisitos: tomaban a mujeres pero eran mujeres que tenían que mantener a una familia y como yo no tengo hijos... Vas a buscar trabajo y tenés hijos, no podés; ahora, acá necesitás tener hijos... Al final no entré, encima de necesitar acomodo tenés que tener hijos. (Betina)

Al respecto, no es casual que aquella mujer que tiene mayor cercanía con una extracción de corte popular, a diferencia del resto que son fieles reflejos de los sectores medios, es quien experimenta algún vínculo político. En este sentido, es conocido el vínculo histórico entre sectores populares e instancias gubernamentales –a nivel nacional, provincial o municipal– y/o aparatos políticos en materia de políticas sociales.

En síntesis, un elemento homogeneizante de todas ellas lo constituye el descreimiento marcado frente a la estructura institucional como fuente generadora de soluciones colectivas. De esta manera, el retiro del trabajo formal, en muchos casos, y la ausencia de instancias de asistencia institucional derivan en un proceso de desafiliación y aislamiento socio-institucional acompañado por un acercamiento al espacio intra familiar-comunitario.

3. Conclusiones

A través del análisis de los relatos de estas mujeres se dilucida cómo el proceso de pérdida del empleo formal fue el punto de partida de la heterogénea situación ocupacional que presentaban las mismas al momento de ser entrevistadas, en el año 1999. Específicamente, nos encontramos con mujeres inactivas, tanto voluntarias como por abatimiento, así como con cuentapropistas y empleadas asalariadas en el sector formal de la economía. Asimismo, no sólo aconteció que el trabajo estable y protegido dejó de ser moneda corriente para muchas de estas mujeres sino que, además, todas han vivenciado un profundo descenso de las condiciones ocupacionales –en materia de horas trabajadas, calificación de la tarea, ingresos, etc.– y de vida. De este modo, la heterogeneidad que conllevan las nuevas identidades ocupacionales así como su marcado deterioro abre camino al interrogatorio sobre la conformación de la estructura social en los tiempos actuales teniendo en cuenta que el empleo juega un rol importante en dicha estructura.

Así también, se muestra en este trabajo cómo el “fenómeno del desempleo” ha constituido el principal agente disciplinador de estas trabajadoras en el proceso de devaluación de las condiciones de trabajo y de vida, corroborando, una vez más, la evidencia de dicha regularidad, ya constatada en otro estudio de esta investigación en curso (Salvia, Persia, y de Grande, 2000).

En este marco, se pudo ver a lo largo del trabajo, que las variadas situaciones laborales a las que llegaron estas mujeres en 1999, implicaron transformaciones de los hábitos-prácticas familiares y sociales como de la experiencia de sí mismas. En la mayoría de los casos, pasaron por una resignificación de sus valores socioculturales, poniendo en escena un nuevo accionar en los campos laboral, familiar y comunitario, principalmente.

Además, se pudo observar la existencia de un abanico de elementos tales como proyectos personales, eventos biográficos, constelaciones de creencias

y normas que hacen la subjetividad femenina así como limitantes materiales y culturales, que constituyeron ejes primordiales en los nuevos rumbos laborales de estas mujeres. Específicamente, los márgenes de maniobra que tuvieron este grupo de mujeres, ante el proceso de desempleo que experimentaron y en un contexto de significativa penuria cuantitativa y cualitativa del mercado laboral, estuvieron condicionados por sus condiciones materiales y simbólicas de existencia, como la intensidad de las necesidades económicas, el rol en las responsabilidades económicas del hogar, el tipo y calidad del capital social así como el acervo cultural, los valores y significados del mundo doméstico y extradoméstico, entre otros elementos.

A su vez, no puede dejar de mencionarse el hecho que en todos los casos se evidencia la ruptura de los ya frágiles vínculos que mantenían con el plano institucional. En este sentido, el rechazo hacia las instituciones genera un repliegue hacia el mundo cotidiano familiar-comunitario. De este modo, parecería ser que la esfera familia-comunidad se constituye en un espacio en el que se puede influir sobre el imaginario cotidiano, doméstico, donde todavía se puede maniobrar, generando situaciones creativas y gratas.

Al respecto, parece ser que en este momento estas mujeres sólo creen en aquello sobre lo que aún pueden accionar, en los afectos y en los vínculos más cercanos. En cambio, los proyectos como las soluciones colectivas las superan.

Hoy somos reflejo de una sociedad que no puede plasmar proyectos comunes. Quizás porque no se cree en ellos, o porque se nos hace muy cuesta arriba concretarlos.

ANEXO 1* : Trayectorias Laborales 1996-1999

Mujeres Jóvenes Empleadas del Sector Servicios

Nombre y Edad	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo familiar.		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del hogar.	
Betina (28)	Vendedora en librería	No	3	Julio-96	Trabajos de limpieza	Asalariada	No	3	Asalariada estable
Nancy (30)	Administrativa en empresa autopartista	No	1	Julio-96	Administrativa en empresa autopartista	Asalariada precaria	No	2	Asalariada Relativ. duradera
M. Laura (33)	Administrativa tesorera en comercio de fotografía	Sí	1	Julio-96	Secretaria	Asalariado formal	Sí	1	Asalariada estable
Marcela (34)	Jefa de oficina comercial	No	2	Agos-96	Telefonista Cable Visión	Asalariado formal	Sí	2	Asalariada estable
Rosana (29)	Técnica en neonatología	No	5	Nov-97	Técnica en neonatología	Asalariada formal	Si	4	Asalariada estable
Alba (33)	Administrativa en fábrica textil	Sí	1	Nov-96	Recepcionista empresa de transportes	Asalariado formal	Sí	3	Asalariada estable
Karina (30)	Administrativa en Country	No	2	Nov-96	Diseñador por computadora Trabajo de imprenta	Cuentapropia	No	3	Cuenta propia
Nora (28)	Repositora y vendedora de prod. limpieza y alimentos	Sí	1	Mayo-96	Cuenta propia en kiosco	Cuentapropia	Sí	2	Cuenta propia
Viviana (31)	Ceramista en taller de decoración	Sí	2	Agos-95	Comerciante Kiosco	Cuentapropia Es cerrado	No	4	Cuenta propia sin éxito

Nombre y Edad	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo familiar.		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del hogar.	
M. de los Angeles (34)	Técnica de hemoterapia en laboratorio	No	2	96	-----	Inactiva	No	3	Inactiva voluntaria

* Para la edición de todos los anexos del presente documento se contó con la colaboración de la Lic. Florencia Gómez y de Victoria Salvia, estudiante de la Carrera de Antropología de la UBA.

M. Fernanda (30)	Secretaria empresa de transportes de mercadería s.	No	1	Junio-96	-----	Inactiva	No	3	Inactiva voluntaria
Graciela (33)	Administrativa en banco.	Sí	1	Marzo-96	-----	Inactiva	Sí	3	Inactiva Abatida
Claudia (31)	Promotora en distribuidora de bebidas.	No	2	Mayo-96	-----	Inactiva	No	3	Inactiva Abatida
Adriana (31)	Administrativa y secretaria en Administr. De caudales	No	3	Agos-96	-----	Inactiva	No	3	Inactiva Abatida
M. de los Angeles (32)	Venta en comercio de ropa femenina	No	7	Junio-96	-----	Inactiva	No	5	Inactiva Abatida

ANEXO2: Reseña de los Casos

Trayectoria laboral: Reinserción asalariada estable o relativamente duradera

Betina (28)

Trabajaba como vendedora en una librería. Su despido se produjo por el cierre del establecimiento: a pocas cuadras de allí instalaron un hipermercado que provocó el declive del comercio. Inmediatamente después con siguió un empleo como repositora en una cadena de supermercados, pero renuncia al mes por problemas personales con un superior. Por varios meses ella no buscó empleo. En este período lleva una vida desordenada, aferrándose a las drogas y al alcohol. Solo luego de un tiempo retoma la búsqueda y finalmente tres meses más tarde obtiene dos trabajos como personal de limpieza en diversas empresas. Estos dos trabajos, uno en blanco y otro en negro, le insumían en total ocho horas. No se encontraba conforme con estos empleos pues trabajaba en la madrugada y recibía muy bajos ingresos. Así estuvo seis meses hasta que a través de un familiar consiguió un nuevo empleo- que conserva en la actualidad- haciendo trabajos de limpieza. Esta vez, aunque mínimo, el salario es en blanco. A pesar de que su situación laboral ha empeorado respecto del trabajo de referencia, se encuentra satisfecha con su actual empleo.

Betina vivía con sus padres, pero al ser despedida se fue a vivir en un departamento que alquilaba con una amiga. No buscaba trabajo y se mantuvo durante varios meses con la indemnización y el seguro. Finalmente, al terminarse sus ahorros vuelve a la casa de sus padres donde comienza la búsqueda activa de empleo. En cuanto se reinserta en el mercado laboral logra superar las adicciones y su vida comienza a organizarse nuevamente. Para esta época comienza un curso de enfermería, al que todavía asiste.

Nancy (30)

Trabajó por tres años en una empresa autopartista, en donde se desempeñaba como encargada de compras. Gozaba de un muy buen sueldo acompañado por una amplia movilidad dentro de la empresa. Su despido se produjo por la venta y posterior cierre del establecimiento. Durante el año que permaneció desocupada, vivió del ingreso de su marido, buscando reinsertarse en el mercado realizando una búsqueda selectiva a través de sus contactos personales. Mientras tanto, incursionó en la venta particular de ropa junto a su suegra. Finalmente, y luego de haber desechado varias opciones laborales por bajo salario, logra ingresar en una empresa autopartista desempeñando la misma actividad del empleo de referencia. No obstante, las condiciones de trabajo han cambiado: aunque recibe el mismo salario, no se encuentra registrada y los ritmos de trabajo se han intensificado.

Antes del despido, Nancy vivía con su marido y un hijo pequeño. Económicamente vivían muy cómodos y gozaban de la posibilidad de ahorrar, lo que a su vez les permitía proyectarse a largo plazo. Durante el lapso que estuvo desocupada, la familia cubría sus gastos con el ingreso del esposo de Nancy. Por esta época, la pareja comenzó a endeudarse y a recibir apoyo económico de familiares. Actualmente, el trabajo de Nancy les está permitiendo cancelar deudas y recuperar el nivel de vida al que estaban acostumbrados.

María Laura (33)

Trabajó durante 10 años en un comercio minorista de fotografía. Durante este lapso fue ascendiendo hasta llegar a ocupar el puesto de tesorera. Fue despedida a raíz del cierre del establecimiento. María Laura tuvo muy buenas

propuestas de trabajo y rápidamente acepta una de ellas: trabaja unos meses en negro, con un buen sueldo, hasta que blanquean su situación. Al año y medio recibe otra oferta laboral, y como estaba en desacuerdo con la forma de trabajar de su jefe, decide aceptarla. Este empleo es en una empresa que se dedica a la cría y venta de truchas, en donde se desempeña en el presente como secretaria y empleada administrativa contable. Aquí recibe un buen sueldo- aunque menor en comparación con el anterior- y todos los beneficios derivados de un trabajo protegido. Dice estar feliz trabajando.

María Laura vive sola en un departamento que paga con sus ahorros y con ayuda de sus padres. Luego del despido, nunca se vio en la necesidad de volver con sus padres o de intentar alguna estrategia de cohabitación para disminuir costos, ya que permaneció sólo unos meses desempleada. Aunque en la actualidad sus ingresos son menores que en el pasado, no padece necesidades económicas; por el contrario, lleva un nivel de vida relativamente holgado.

Marcela (34)

Trabajó durante 10 años en la empresa estatal de servicios telefónicos (Entel). Desde telefonista en sus comienzos, dibujó una carrera ascendente hasta llegar a ocupar sucesivos cargos ejecutivos, siempre con un ingreso creciente en cada puesto. Luego de la privatización de la compañía, Marcela es despedida en el marco de una política de reestructuración del personal. Inmediatamente después consiguió trabajo en una empresa de correo, en donde recibía un sueldo que representaba un tercio del anterior. Luego de nueve meses recibió una nueva oferta- que acepta y mantiene hasta el momento de la entrevista- en una empresa de video cable. Allí se desempeña como operadora telefónica y goza de descuentos y aportes sociales. En forma paralela reparte revistas a clientes en la misma empresa, lo cual implica un pequeño ingreso extra que asegura necesita.

Marcela vive con su marido y su pequeña hija. Mientras trabajaba en Entel, su ingreso era el más importante en la economía del hogar. Debido a que trabajaba 12 horas diarias, compartía muy poco tiempo con su familia, lo cual le trajo serios conflictos con su pareja. Cuando queda desocupada, comienza un proceso depresivo muy profundo pues no concibe la idea de no trabajar luego de haber desarrollado una carrera tan importante en Entel, así como el hecho de pasar de ser jefa de hogar a depender totalmente de su marido. Comienza un tratamiento psicológico para salir de este estado crítico y adaptarse a los cambios.

Rosana (29)

Es enfermera, técnica en neonatología, y trabajó durante un año en una clínica privada especializada en medicina estética. Estaba muy a gusto porque, aunque no era su especialidad, gozaba de los beneficios de un empleo protegido y tenía posibilidades de crecimiento profesional. El despido de Rosana, junto a todo el personal, se debió al quiebre de la clínica. Debido a que una parte de su salario se la pagaban en negro, el monto de la indemnización y del seguro de desempleo no fueron calculados sobre el total de sus ingresos, recibiendo una cantidad menor a la que realmente le correspondía. Durante algunos meses permaneció sin buscar un nuevo empleo, ya que prefirió quedarse con su bebé recién nacido. Antes de cumplir un año de desocupada, Rosana reingresa en el mercado laboral, esta vez como becaria en un Hospital. Si bien actualmente está muy conforme desde el punto de vista del crecimiento profesional, no se encuentra satisfecha con los ingresos que recibe. No obstante, valora poder realizar aportes jubilatorios así como contar con una obra social.

Mientras trabajaba en el empleo de referencia, Rosana vivía con su marido y sus tres hijos. Durante esta etapa, se daba una situación de violencia doméstica que con posterioridad se vio agravada por los problemas económicos que trajo aparejado el despido de Rosana, desencadenándose la ruptura del matrimonio. Actualmente ella vive sola con sus tres hijos, en una casa muy humilde que logró comprar con el dinero de la indemnización. Se siente extremadamente sola pues considera que, salvo algunos amigos, nadie le brinda apoyo económico o afectivo, resultándole extremadamente difícil ser la única responsable del mantenimiento de su hogar.

Alba (33)

Trabajó cuatro años en una fábrica de confección de pullovers, desempeñándose como empleada administrativa contable. Aunque estaba en blanco, sabía que la empresa no hacía los aportes jubilatorios del personal, incluyendo los suyos. El despido de Alba se produjo por una reestructuración de personal que realizó la fábrica como consecuencia de la grave crisis financiera que atravesaba. Alba estuvo varios meses sin conseguir trabajo a pesar de su búsqueda activa. Luego de un año de intentos frustrados, obtuvo un empleo –en donde se encuentra actualmente– a través de las recomendaciones de un familiar. En esta empresa se desempeña también como empleada administrativa aunque realizando tareas de menor responsabilidad. Si bien sus ingresos son menores que en el pasado, tiene la posibilidad de aumentarlos a través de la realización de horas extras.

Al comienzo del período en estudio, Alba vivía con una hermana, compartiendo los gastos del hogar en partes iguales. Actualmente, sus padres jubilados se han incorporado al hogar, pero aunque ellos hacen pequeños aportes económicos a la familia, los principales gastos siguen recayendo sobre Alba y su hermana.

Trayectoria laboral: Cuenta propismo con y sin éxito

Karina (30)

Trabajó por cuatro años en un country como empleada administrativa. A pesar de que ahí no existían posibilidades de ascenso, reconoce haber estado muy a gusto porque le entusiasmaba lo que hacía. Cuando fue despedida, en el establecimiento le manifestaron que se debía a una reestructuración del personal. El embarazo y posterior nacimiento de su hijo, retardaron por un año la búsqueda de empleo. Finalmente, entro a trabajar en la imprenta de su esposo. Karina se encuentra satisfecha con su nuevo trabajo, siente que además de estar trabajando en algo que es propio ha adquirido nuevos conocimientos. Vive el proyecto con grandes expectativas y confianza; siente que es viable. Hasta el momento de la entrevista el proyecto contaba con relativo éxito, además de estabilidad en el tiempo.

Karina vivía con su marido. Antes de ser despedidas quedó embarazada, y esto parece haber sido decisivo en la pérdida de su trabajo. Finalmente, convencida de que tener un niño pequeño a su cargo limitaría sus posibilidades de reinserción en el mercado de trabajo asalariado, decidió incorporarse a la imprenta que llevaba adelante su marido.

Nora (28)

Estuvo empleada en una empresa multinacional especializada en productos alimenticios y de limpieza por un lapso de un año y medio. Ahí realizaba tareas de repositora y vendedora. Su despido se debió a que el sector de la empresa en donde ella trabajaba fue transferido y comprado por otro capital con su consiguiente reestructuración. Luego del despido su búsqueda de trabajo fue intensa, pero al ver que no tenía éxito, decide realizar un

emprendimiento por cuenta propia: abrir un kiosco/ gimnasio. Sin embargo, el proyecto del gimnasio fracasa, por lo que en la actualidad únicamente mantiene el kiosco. Los ingresos que obtiene son mínimos, permitiéndole cubrir sólo sus gastos básicos.

Hasta el momento del despido, Nora compartía su departamento con una amiga. Los gastos corrían por cuenta de las dos en iguales proporciones. Los ingresos de ambas les permitían llevar una vida sin privaciones y económicamente holgada. Cuando se produce el despido, Nora regresó a la casa de sus padres por unos meses. Posteriormente, se casa y tiene una hija. En un principio la familia se establece en el terreno de los padres de Nora, con ingresos que les permiten apenas pagar los gastos mínimos. Finalmente, y luego de intermitentes salidas y entradas al mercado laboral por parte de ambos, el vínculo matrimonial se disuelve en forma crítica. Actualmente Nora vuelve a ser jefa de hogar, aunque con un apoyo muy grande por parte de sus padres. Este apoyo no es económico sino de otro tipo: sus padres se ocupan de la niña durante el tiempo que ella está en el kiosco y la ayudan con las tareas domésticas.

Viviana (31)

Trabajó durante cuatro años en un taller de decoración pintando estatuillas y adornos para el hogar. Su despido surge como consecuencia de su casamiento y posterior embarazo. No intenta reinsertarse en el mercado laboral, a excepción de un ensayo fallido de un proyecto cuentapropia: abrió un kiosco junto a su marido, con ayuda económica de su suegro. Las ganancias que reportaba este proyecto no eran las esperadas, por lo que deciden cerrar el kiosco. A raíz de esto, su marido busca un nuevo empleo y lo consigue rápidamente. A partir de este momento, Viviana no pretende volver a trabajar. Decide quedarse en casa para dedicar tiempo a la crianza de su hija. Manifiesta estar feliz con su vida actual pues dice tener todo lo que siempre quiso.

Viviana, antes de ser despedida, vivía con su madre y constituía el principal sostén del hogar. Posteriormente, se casa y tiene una hija, siendo dichos eventos biográficos la causa de su despido, como se mencionó anteriormente. Vive con su pareja, una hija y su madre, siendo el marido el principal y único sostén del hogar.

Trayectoria laboral: Inactividad voluntaria

Fernanda (30)

Trabajó durante casi 10 años en una empresa privada de transporte comercial. Entró recomendada por su padre, quien ya trabajaba en la empresa. Allí hizo una carrera ascendente: comenzó como recepcionista y, cursos de capacitación mediante, llega a ser jefa del sector comunicaciones en la empresa, con 20 personas a su cargo. Al ser despedida, por razones familiares, no regresa a buscar empleo. Sin embargo, se presenta con mucha confianza en sí misma: está segura de que si hubiera salido nuevamente a buscar trabajo lo hubiera conseguido, porque se siente altamente capacitada para ello.

Fernanda conoce a su futuro marido (uno de los directivos de la empresa) en la firma, y cuando anuncian su próximo casamiento, ella es despedida. Si bien en un primer momento entra en un profundo estado depresivo producto de la pérdida del empleo, el posterior nacimiento de su niña le cambió el panorama por completo, llegando a afirmar que se siente “plena”. Fernanda decidió no volver a trabajar y nos manifiesta que lo hará mucho más adelante, luego de terminar la carrera de medicina que piensa comenzar. Dice

que sus mayores expectativas siempre han sido, justamente, casarse y terminar sus estudios. Por otra parte, los altos ingresos que percibe su marido, permiten que la pareja tenga cobertura médica privada y que ella pueda planear pagar sus aportes jubilatorios en forma particular.

María de los Ángeles C. (34)

Fue técnica en hemoterapia durante cinco años en un pequeño laboratorio privado. Aunque ella atribuye el motivo del despido a su embarazo, es claro que esto hubiera sucedido de todas formas: el laboratorio cerró. Luego del despido, no volvió a buscar trabajo.

María de los Ángeles vivía con su esposo y su hija. Luego del nacimiento de su segunda hija se dedicó a la crianza de ambas y se quedó en la casa. Consideraba que con el sueldo de su marido y con el ahorro que significaba que ella estuviera en la casa se las arreglarían. No obstante, a partir del desempleo comienza un trayecto barranca abajo en todos los aspectos de su vida: sin sus propios ingresos, siente a su matrimonio como una relación de poder en la que su marido es quien decide qué se hace y qué se deja de hacer. La pareja enfrenta un período de crisis, y ella vive un quiebre profundo en su autoestima e identidad, sintiéndose atrapada en una situación agobiante de dependencia absoluta de su casa. De esta manera, empieza a concebir al trabajo como una fuente de independencia personal. Su estado de ánimo es de abatimiento completo: cree que al no ser ella la que trae el dinero al hogar, no tiene derecho a reclamar nada y todo lo considera un “tener que pedir permiso”. Así dada la situación, y a pesar de su terrible desaliento, alberga una pequeña esperanza: cuando sus hijas dejen la edad de la completa dependencia (ingresando al colegio), comenzará a capacitarse y volverá a trabajar.

Trayectoria laboral: Inactividad por abatimiento

Adriana (31)

Trabajó siete años en una empresa transportadora de caudales. Comenzó como administrativa/ tesorera hasta llegar a ser secretaria de gerencia. Cuando se produce la fusión de la compañía -con otra transportadora-, le proponen reubicarla en otro puesto de menor jerarquía y menor salario, pero Adriana no accede y finalmente es despedida. No volvió a conseguir trabajo hasta después de un año, en un puesto en el que estuvo a prueba un mes hasta que nuevamente es despedida. A partir de ese momento permanece en la inactividad hasta la actualidad.

Adriana vive con sus padres. La familia se mantiene fuertemente unida frente a su situación adversa, brindándole apoyo moral y económico. Paralelamente a esta integración familiar, se va produciendo una desvinculación y desafiliación en el resto de los campos de su vida social: pierde acceso a cualquier tipo de protección social, incluyendo la cobertura médica; paulatinamente comienza a perder esperanzas de conseguir un nuevo empleo, y si bien comienza con una postura estratégica (donde sólo tomaría el trabajo que considerara correcto) termina “aceptando cualquier cosa”. En el momento de la entrevista Adriana experimentaba un estado depresivo muy fuerte y un profundo desaliento.

María de los Angeles G. (32)

Estuvo empleada durante catorce años en un negocio de ropa femenina, como vendedora primero, y como cajera, más tarde. Aquí trabajaba doce horas consecutivas y el sueldo que recibía lo cobraba parte en blanco y parte en negro, lo que implicó que el monto del seguro de desempleo fuera menor al que debería haber recibido. El despido surge como consecuencia de problemas personales con sus superiores. Su estrategia para conseguir un

nuevo trabajo consistió en caminar por los centros comerciales, buscando locales que soliciten vendedora. Al año consigue un puesto como cajera en un supermercado, empleo al que renuncia pues allí le ofrecían trabajar sólo los fines de semana. Seis meses más tarde vuelve a emplearse nuevamente en un comercio de ropa femenina, pero vuelve a renunciar porque “le producía stress”, según sus propias palabras. Considera que el mercado se ha vuelto más exigente. María presenta cierto grado de desaliento, aunque no pierde las esperanzas de lograr reinserirse en el mercado laboral en condiciones “óptimas”.

Ella es madre soltera, y vive con sus padres y hermanos. La vida familiar presenta signos de integración, y no se modifica estructuralmente con la pérdida del empleo. Por el contrario, puede decirse que los lazos se refuerzan: los integrantes de la familia entran y salen del mercado laboral alternativamente y es una obligación para aquellos que perciben ingresos, mantener al resto. Esta dinámica familiar le permite a María cierto margen de opción, ya que puede sostener su proyecto de salir a trabajar sólo en las condiciones que considere apropiadas, las que aún no se vislumbran.

Graciela (33)

Se desempeñaba como empleada administrativa en un banco. Aquí tenía una gran variedad de beneficios: seguridad social, vacaciones pagas, premios anuales en dinero, etc. Al poco tiempo de ser despedida, por cierre del banco, consiguió un empleo en una mueblería como empleada administrativa, pero esta vez en negro, con menores ingresos y mayor carga horaria. Por estos dos últimos motivos decidió dejar el trabajo e ir a probar suerte al sur del país, en donde inmediatamente consigue un puesto de empleada en una panadería. Este último trabajo le duró sólo dos días, pues renuncia al considerar que sus expectativas no eran satisfechas.

Graciela es soltera. Antes de la pérdida del empleo llevaba una vida independiente, alquilaba su propio departamento y tenía el proyecto de comprarse un auto para el cual estaba pagando las cuotas. Con el cierre del banco pierde su fuente de ingresos por lo que debe retornar a la casa de sus padres, donde aún vive. Abandona la búsqueda activa de trabajo debido a que la “comodidad” que le brinda el entorno (según sus palabras), contribuye a tomar una actitud pasiva frente al mercado laboral: los padres la mantienen económicamente sin poner plazos a su inactividad, a lo cual ella retribuye haciendo algunos trámites para ellos. Se siente desganada y abatida, producto de una inercia que dice se apoderó de ella.

Claudia (31)

Trabajó durante cinco años como promotora en una distribuidora de bebidas. Gozaba, por una jornada de medio día, de un muy buen ingreso. Su despido surge como consecuencia de reclamos salariales que ella junto a otras compañeras llevan a cabo. Consigue inmediatamente otro empleo, también como promotora, que le dura sólo seis meses pues decide renunciar por encontrarse insatisfecha con los ingresos que recibía. Su situación es de completa limitación fundamentalmente por su bajo nivel educativo. Consciente de esta dificultad, sabe que sólo puede aspirar a actividades de baja calificación y consecuentemente de menores ingresos a los que percibía en el trabajo de referencia, así como también de características generales por demás inestables. No obstante, tiene esperanzas en su futuro: está planificando estudiar una carrera como herramienta de acceso a un mejor salario en el largo plazo.

Claudia vive con su marido, sus dos hijos y sus padres. A pesar de su situación de inactividad, cuenta que se sintió fuertemente apoyada, tanto económica como emocionalmente por su familia. A su vez, si bien perdió los

distintos beneficios sociales con los que contaba en el empleo de referencia, actualmente dispone de cobertura médica a través de la obra social de su marido.

1. Presentación

La reestructuración de la economía en la última década así como las transformaciones en las modalidades de intervención del Estado, han tenido un fuerte impacto sobre las características del mercado de trabajo. En este sentido, la Argentina registra desde mediados de los 90 niveles de desocupación abierta que resultan inéditos desde una perspectiva histórica. Pero el deterioro del mercado de trabajo se manifiesta también en otros rasgos que, aunque menos visibles, tienen un fuerte impacto sobre la vida de las personas: aumento del subempleo horario, crecimiento de los empleos precarios, destrucción de los empleos protegidos y fuerte caída en los ingresos. De este modo, nos encontramos frente a un panorama en el que situaciones laborales diversas están remplazando al paradigma del empleo protegido y estable.

En el marco de esta nueva configuración que asume el mundo laboral, en el presente trabajo nos proponemos analizar las trayectorias laborales de un grupo de diez mujeres que fueron despedidas de sus empleos durante el año 1996. Se trata de mujeres adultas, de edades entre los 36 y los 42 años, residentes en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, pertenecientes en su gran mayoría a sectores medios. Todas ellas trabajaban en empleos protegidos del sector servicios, gracias a lo cual pudieron acceder al cobro del seguro de desempleo luego de ser despedidas. Con posterioridad a este evento, una de las mujeres se establece en la inactividad de manera voluntaria, mientras que cuatro vuelven a reinsertarse en el mercado laboral a través de la obtención de empleos asalariados relativamente duraderos y cinco muestran una trayectoria caracterizada por la alternancia entre situaciones de ocupación-subocupación-desocupación.

La reconstrucción de las trayectorias se llevó a cabo a través de relatos obtenidos mediante la realización de entrevistas en profundidad. En esta reconstrucción, se analizan las particularidades de las trayectorias en un nivel micro-social, poniendo especial énfasis en el registro de los cambios en la situación ocupacional a lo largo del período en estudio, así como también se intenta delinear qué factores pueden haber actuado orientando y limitando las distintas trayectorias laborales.

Se parte del supuesto de que el despido constituye un punto de inflexión que, más allá del impacto que tiene sobre la vida laboral, repercute sobre la vida familiar y social de las personas. La desestructuración que implica este evento, impulsa la reformulación de estrategias y la movilización de recursos con el objetivo de dar respuesta a la nueva situación. La pertenencia o no a redes tanto formales como informales, el lugar ocupado en la familia, el nivel socio-económico, la condición de mujeres, el nivel de instrucción, son factores que, entre otros, serán examinados para dilucidar el grado de incidencia que tuvieron en las características adoptadas por las trayectorias.

2. Trayectorias laborales

Si bien todas las entrevistadas fueron despedidas de empleos protegidos del sector servicios, registramos situaciones heterogéneas en relación a las características de estos trabajos. Las mujeres se desempeñaban como secretarías, empleadas administrativas, recepcionistas, vendedoras y cajeras. Aunque la mayoría trabajaba entre 40 y 45 horas semanales, sus ingresos oscilaban entre los 400 y los 1200 pesos. Esta misma diversidad se observa en relación a la antigüedad en el empleo: entre uno y diecisiete años, así

como también en el tamaño de los establecimientos en donde desempeñaban sus funciones: desde pequeños establecimientos con menos de cinco empleados, hasta grandes establecimientos con más de cien empleados.

A pesar de la diversidad de situaciones laborales, existen ciertas similitudes en los rasgos asumidos por los despidos. En efecto, en general, el cese de la relación laboral se vincula: 1) con el cierre o la quiebra de los establecimientos en donde se desempeñaban o, 2) con procesos de reestructuración y reducción del personal. Respecto a esto último, las firmas parecen adoptar estrategias de reestructuración como un modo de adaptarse al nuevo contexto que se les presenta. De esta forma, mientras en algunos casos el despido de las trabajadoras protegidas es utilizado como medio para realizar una rotación de personal tendiente a reducir costos -incorporando nuevos trabajadores bajo otras condiciones en términos de beneficios e ingresos-, en otros el despido se vincula con la reducción del tamaño de los establecimientos ante las dificultades que se les presentan para afrontar una coyuntura económica desfavorable. Esta reducción puede ser vista como una "estrategia defensiva", que en algunos casos se convierte en el paso previo al cierre del establecimiento. Asimismo, en estas situaciones el fin de la relación laboral empieza a hacerse palpable antes de que ocurra, pues se producen modificaciones en el ámbito cotidiano de trabajo, muchas veces acompañadas por fuertes presiones hacia las trabajadoras para que renuncien a sus puestos.

Inmediatamente después de ser despedidas, todas las mujeres comenzaron a buscar un nuevo empleo a través de distintos medios. Sólo una de ellas interrumpió la búsqueda poco tiempo después de este evento, pues no logró acceder a ninguna oferta laboral que cumpliera con sus expectativas tanto a nivel monetario como de tipo de tareas. Este caso es el único del grupo que se establece en una situación de inactividad y, como veremos, este hecho parece estar íntimamente ligado a su situación familiar y a sus concepciones acerca del trabajo.

Entre las demás entrevistadas es posible identificar dos grupos claramente diferenciados. Tres de ellas, permanecen desempleadas entre un año y medio y dos. Durante este lapso de tiempo, realizan una búsqueda activa pero relativamente selectiva de trabajo, llegando a rechazar ofertas laborales a la espera de un empleo que mínimamente cumpliera con sus expectativas, especialmente en términos del tipo de tareas a realizar. Las otras seis entrevistadas dejan rápidamente de lado sus aspiraciones de reeditar o mejorar las condiciones de trabajo del pasado, aceptando las distintas oportunidades de generar ingresos que se les presentan.

Las trayectorias de cinco de estas seis mujeres luego de la pérdida del empleo de referencia, están signadas por una gran inestabilidad generada por la entrada y salida permanente del mercado de trabajo. Algunas de ellas llegan a tener más de cuatro empleos diferentes durante el período y, cuando fueron entrevistadas, ninguna contaba con beneficios sociales. La falta de oportunidades laborales lleva a estas mujeres a aceptar empleos sin la garantía de contar con un ingreso fijo todos los meses, o sabiendo que la relación laboral va a finalizar en un futuro cercano. La realización de changas o ventas por comisión, la obtención de empleos en negro o por un período de tiempo determinado (con un contrato legal de por medio o sin él), son algunas de las situaciones laborales que encontramos dentro de este grupo.

Por su parte, el resto de las mujeres logra acceder a empleos asalariados relativamente estables. En el momento de realizar la entrevista, se encontraban trabajando por períodos no menores a un año y medio, y nos manifestaban que no existían indicios del cese de la relación laboral. No

obstante, en los cuatro casos se produce un deterioro en las condiciones de trabajo. En este sentido, sólo una de ellas se reinserta en el mercado laboral a través de la obtención de un empleo protegido. Las demás trabajan en negro y, por este motivo, aunque algunas perciben ciertos beneficios sociales -aguinaldo, vacaciones pagas, cobertura médica privada- sus empleadores no tienen ninguna obligación legal de otorgárselos. A su vez, la mujer que se encuentra trabajando en blanco -gozando de mayor estabilidad y protección que las otras- actualmente realiza tareas que requieren una menor calificación que las del pasado, ya que de ser recepcionista pasó a desempeñarse como personal de limpieza.

La presencia del empleo en negro dentro de este segundo grupo de mujeres nos lleva a cuestionar su estabilidad laboral. Si bien ellas suponen que sus empleos son por tiempo indeterminado, siguiendo a C. Pok (1992), es posible pensar que estas trabajadoras se encuentran en una posición vulnerable, ya que la no existencia de mecanismos legales que dificulten el despido del trabajador -como la indemnización por despido- las coloca en una situación de mayor inestabilidad que en la que se encuentran los trabajadores que sí están registrados.

En síntesis, vemos que luego de la pérdida del empleo de referencia se produce un fuerte deterioro en las condiciones laborales de todas las mujeres que permanecen en el mercado laboral. Sus experiencias laborales adquieren las siguientes características:

- Relaciones laborales precarias: definidas por la *ausencia de protección y la inseguridad e inestabilidad en el empleo* (Pok, op.cit.; Galín y Novick, 1990; Tissera y Zelarayán, 1997). La ausencia de protección se expresa en no tener acceso a una cobertura social: aportes para la futura jubilación y cobertura por enfermedad o accidente. La inseguridad e inestabilidad del empleo remite a la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación salarial. Esto último se asocia, en general, a relaciones laborales ilegales, en donde la ausencia de un contrato facilita el despido arbitrario y sin aviso del empleado. Sin embargo, la generalización de nuevas modalidades contractuales en los últimos años (contratos por tiempo determinado, en particular “a prueba”), ha significado que, desde el Estado, se legitimen situaciones que atentan contra la estabilidad del empleo.
- Fuerte caída de los ingresos: en casi todos los casos se registra la obtención de ingresos por hora menores a los que recibían en los empleos de referencia. Esto se observa aún en las trayectorias de aquellas mujeres que realizan las mismas tareas que en el pasado. Esta situación, si no es acompañada por la existencia de otros ingresos familiares, implica una disminución en los niveles de vida.
- Inserción en puestos de menor calificación: realización de tareas que exigen una menor calificación que las cumplían en el empleo de referencia.
- Subocupación horaria: obtención de empleos de pocas horas semanales aunque desean trabajar más horas.
- Realización de “changas”: desempeño de actividades sumamente inestables que, al no brindar un ingreso fijo, generan incertidumbre económica sobre el presente y el futuro, llevando a las entrevistadas a manejarse con un horizonte de tiempo muy limitado.

3. Elementos que moldean y conforman las estrategias femeninas.

3.1 Familia y condiciones materiales de existencia

Un elemento que salta a la vista es la casi ausencia de mujeres casadas o unidas dentro del grupo. En efecto, sólo una de ellas forma una pareja conyugal durante el período en estudio, mientras que entre las demás seis son solteras y el resto separadas. A su vez, únicamente tres de estas mujeres tienen hijos: la que está casada se convierte en madre luego del despido y las otras dos (una de las mujeres separadas y una de las solteras) tienen cada una un hijo en edad escolar. La gran mayoría vive con sus familias de origen: padres y/o hermanos. Mientras antes del despido tres vivían solas, luego de este evento una de ellas volvió a vivir con sus padres pues no tenía posibilidades de seguir manteniendo a su hogar.

La presencia de pocas cónyuges y madres en este segmento llama especialmente la atención si tenemos en cuenta que, como señalamos, se trata de mujeres de entre 36 y 42 años de edad, es decir, de mujeres adultas. Si bien esto puede estar evidenciando el aumento de la edad en la que se forman parejas conyugales así como también el aumento de las separaciones y divorcios que se registran en las últimas décadas, este grupo no refleja, en relación a este punto, lo que se observa para las mujeres de estas edades a través de datos más agregados. En este sentido, era esperable que se encuentren en la etapa de formación o consolidación de nuevos grupos familiares, con hijos pequeños o incluso adolescentes.

El círculo cercano de familiares y amigos constituye el principal punto de apoyo y de referencia de las entrevistadas. Frente al despido recurren a la ayuda y se sienten contenidas principalmente por estas redes:

Mi mamá cuando veía que yo no conseguía trabajo trataba de que yo estuviera bien. Según ella nos podíamos arreglar con lo que ella cobraba. En lo afectivo no hubieron cambios. Nosotras tratábamos de apoyarnos lo mejor posible, porque como estábamos mal económicamente, tratábamos de por lo menos estar bien entre nosotras. (Olga)

Mis padres son regambas, me ayudaron mucho, me entendieron. Ellos piensan que me pasa lo que al común de la gente en este momento (...) Por el amor, la comprensión, no hay problemas. Al contrario, recibí un apoyo muy grande desde el primer momento. (Yvonne)

Sólo en un caso el despido trajo aparejado conflictos en el seno familiar: una de las entrevistadas se siente presionada por sus padres, quienes le reprochan el haber perdido el trabajo y le exigen que aporte mayores ingresos a la economía del hogar:

Los únicos que no me brindaron el apoyo que esperaba fueron mis padres. Porque a pesar de que la situación es cada vez más difícil, mis padres no sé si no entienden o no quieren entender, no es que yo no quiera trabajar (...) Siento presión. Es lógico, porque por más poco que yo aportara, era algo. Y siempre falta. Aunque uno trata de hacer las cosas lo mejor posible, siempre está el roce. (Miriam)

A su vez, aunque la entrevistada que volvió a vivir con sus padres al quedar desempleada considera que durante esta etapa le brindaron un gran respaldo, se siente muy mal por tener que vivir nuevamente con ellos. Debido a que

este hecho es el resultado de factores puramente económicos, la convivencia se produce de manera forzada, lo cual impacta fuertemente sobre su estado anímico:

Antes de perder el empleo vivía sola, me bancaba sola todos mis gastos y ayudaba un poco a mis padres(...) [Con el despido] tuve que preparar la mudanza para volver a la casa de mis padres. Sin trabajo, volviendo a la casa de mis padres, fue como volver a nacer. Me cambiaron la estructura de mi vida (...) Es volver atrás en todo lo que yo había iniciado: mi vida sola, mantenerme, ayudar a mis padres. (Yvonne)

Las transformaciones ocurridas en el ámbito laboral, tienen fuertes efectos, en general, sobre la economía de sus hogares. La caída en los ingresos de las mujeres, lleva a las familias a reducir sus niveles de consumo lo que, en algunos casos, modifica en forma radical el estilo de vida al que se encontraban acostumbradas:

Nosotros antes a lo mejor comprábamos un montón de cosas y ahora tenemos que andar cuidándonos: si hablamos por teléfono, tenemos que tratar de que las llamadas sean breves, si vamos al supermercado, compramos lo mínimo indispensable. Nos tenemos que reducir en todo, aún en lo más mínimo. (Gladis)

Ahora no salimos más, hubieron muchísimos cambios (..) Los cumpleaños ya no se festejan. No podés hacer la misma vida de antes. Tenés que contar las moneditas para ver si podés comprar algo. Mi hijo ahora empieza a usar desodorante y es otro gasto más. Crece y hay que comprarle zapatos(...) Ahora te vas al shopping, miras que bonito y seguís de largo: ´mirá cómo come la gente, qué rico debe estar´, y ya con eso te llenaste. (Miriam)

Únicamente los hogares de dos de las mujeres no experimentan cambios significativos a nivel económico entre el comienzo y el final del período en estudio. En uno de los casos, esto se debe a que la entrevistada actualmente recibe ingresos similares a los que tenía en el pasado. En el segundo caso, el despido coincide con la incorporación al mercado laboral de uno de sus hermanos, quien pasó a ocupar el rol en el hogar que antes le correspondía a ella. De esta manera, la familia pudo compensar la caída en sus ingresos con los aportes de otro miembro:

No hubo cambios a nivel económico en la familia porque mi despido justo coincidió con que le empezó a ir bien a mi hermano (...) mientras estudiaba él nunca trabajó, entonces el ayudarme fue un poco devolverme lo que yo le ayudé en su momento a él. (Mónica)

Pero, ¿cuál fue el papel cumplido por estas redes en las características asumidas por las trayectorias laborales? Pensamos que ocupan un lugar central. Frente a un contexto en el que las oportunidades laborales son escasas y, como veremos, frente a la ausencia de recursos institucionales a los cuales apelar ante el evento del despido, las orientaciones asumidas por las trayectorias de estas mujeres parecen depender en buena medida de las características y las oportunidades que puedan brindar sus grupos de pertenencia más cercanos.

La trayectoria en la que el peso de lo familiar resulta más evidente es la de la mujer que opta por la inactividad de manera voluntaria. En efecto, por el mismo período en el que fue despedida contrajo matrimonio, y estos cambios en su estado civil modificaron fuertemente sus proyectos en relación al mercado laboral. De esta manera, si bien luego de su despido buscó un nuevo empleo, lo hizo por un período muy breve de tiempo, sin llegar a tener ninguna entrevista laboral, como ella nos dice:

Fui a agencias y busqué por el diario, pero no salía mucho de lo que yo quería; de empleadas de seguros sale muy poco en el diario, y yo buscaba específicamente de lo que yo había hecho (...) Casi no busqué trabajo, porque mi marido no quería que trabajara. Fue un poco una decisión no trabajar, aunque un poco forzada. (María Isabel)

En parte debido a la ausencia de las ofertas de empleo específicas que buscaba, en parte debido a los cambios en su estado civil y, sobre todo, debido a una visión tradicional de la división del trabajo entre géneros, esta mujer se retira del mercado laboral. Posteriormente, cuando quedó embarazada y tuvo a su hijo, abandonó definitivamente la idea de trabajar, al considerar que su prioridad era dedicarse a ser madre. No obstante, ahora ciertos aspectos de su vida pasada y, por este motivo, no descarta volver a trabajar cuando su hijo sea más grande.

En cuanto a las mujeres que vuelven a insertarse en el mercado laboral, fue señalado que es posible identificar dos grupos: el de aquellas que acceden a puestos de trabajo relativamente estables luego de permanecer desocupadas, en general, por lapsos de tiempo mayores a un año y medio, y el de aquellas que no permanecen desocupadas durante períodos de tiempo prolongados y cuyas trayectorias están signadas por la inestabilidad laboral. En relación con esto, nos surgen las siguientes preguntas: ¿de qué manera cubrieron sus gastos las mujeres del primer grupo durante el período en el que no contaban con ingresos laborales?, ¿qué factores hicieron posible que permanezcan a la espera de un empleo que mínimamente cumpliera con sus expectativas?, ¿qué elementos hicieron que las mujeres del segundo grupo no pudieran adoptar una estrategia de este tipo?

Más allá del papel cumplido por el seguro de desempleo, un primer elemento que nos parece central en relación a este tema es el lugar ocupado dentro de las familias. Aunque las jefas de hogar se encuentran distribuidas entre los dos grupos, existen fuertes diferencias de grado en cuanto a la relevancia que tienen los ingresos de las entrevistadas en el sostenimiento económico del hogar. En este sentido, una de las mujeres que permanece sin un empleo durante períodos de tiempo prolongados, es aquella cuya familia pudo suplantar la ausencia de sus ingresos con la salida al mercado de otro miembro del hogar. De este modo, la búsqueda de un nuevo trabajo no sólo no estuvo determinada por la necesidad de cubrir ciertos gastos a nivel familiar, sino que incluso fue financiada gracias a la ayuda de sus parientes. En los otros dos casos de este grupo, se trata de mujeres jefas de hogar que viven con sus padres. Estas mujeres pudieron contar con ayuda económica de familiares y amigos -especialmente de sus hermanos, quienes no habitaban en la misma vivienda pero compartían la responsabilidad de mantener a sus padres.

Cuando no tenía ningún ingreso, tratábamos de defendernos con lo que tenía ahorrado. Y ahí pasó a ser más importante el ingreso de mi mamá. Pero con el ingreso de mi mamá no alcanzaba, a duras penas comíamos un poco (...) Siempre traté de pagar las cuotas del departamento, por eso a veces

les pedía a mis amigas que me prestaran (...) Yo aparte tengo varios hermanos, y algunos están mejor y otros peor. Los que estaban mejor siempre nos dieron una mano, sobre todo ayudaban a mi mamá, y si podían también me ayudaban a mí. (Olga)

De este modo, el grado de responsabilidad económica en el hogar y la posibilidad de contar con el apoyo económico de familiares y amigos, habrían actuado posibilitándoles a las mujeres del primer grupo una búsqueda más selectiva de trabajo. Por el contrario, las mujeres que reingresaron rápidamente al mercado presentan un grado de responsabilidad económica en el hogar mucho mayor y no cuentan con apoyo económico de otras personas. Así, dos de ellas son mujeres que viven solas y, si bien en casos límite y para cuestiones muy puntuales una de ellas recurrió a la ayuda económica de su familia, en ambos casos la posibilidad de seguir manteniendo sus hogares depende exclusivamente de ellas. Por este motivo, el percibir un ingreso en forma más o menos continua se convirtió en una necesidad prioritaria, aceptando de esta manera, cualquier oportunidad laboral que se les presentara.

Para mí es importantísimo que empiece a generar ingresos, sino me van a comer los piojos. Yo soy mi único sostén, y no puedo pretender que mi madre y mis hermanos me sigan ayudando. (Gerónima)

Por su parte, los hogares de las otras mujeres que integran este segundo grupo son los que se vieron más fuertemente afectados en lo económico como consecuencia de los despidos. Este empobrecimiento de los hogares, relacionado con la importancia de los ingresos de las mujeres en la economía familiar, en algunos casos se ve acentuado por el deterioro en la situación laboral de otros miembros de la familia. Por este motivo, ellas se sienten fuertemente presionadas para salir a trabajar:

Yo agarré lo que venía, porque es un alivio tener trabajo. (Miriam)

Ahora estoy dependiendo de mi hermana. Si a ella se le ocurre que ya no me da más de comer, está en todo su derecho. Yo no puedo decirle a mi hermana "dame plata porque quiero ir al cine o a tomar un café". Esos son vicios. Se supone que mi hermana no me tiene que mantener. (Gladis)

Pero la familia y las redes sociales influyeron además en otro aspecto central de las trayectorias laborales. En la mayoría de los casos cumplieron también un papel importante en las posibilidades de obtener un nuevo trabajo por parte de las entrevistadas, actuando como proveedoras de ofertas laborales. De esta manera, a pesar de que todas buscaron trabajo por distintos medios, los empleos son obtenidos, en general, a través de las recomendaciones de familiares y amigos. Este entorno proveedor de oportunidades de empleo se presenta con mucha menos fuerza entre las mujeres del segundo grupo:

De mis amigos recibí sólo apoyo emocional, porque ellos también están inseguros en su trabajo (...) Hay muchos que también se quedaron sin trabajo, así que yo no era la única (...) Ahora no tengo nadie a quien recurrir, todos me dicen que en sus empresas están reduciendo personal. (Gladis)

Había gente del barrio o compañeros del colegio que me decían "si me entero de algo te aviso", pero tampoco pueden hacer nada, porque nadie está tomando gente. Fue más que nada una contención afectiva. (Rosa)

3.2 El significado del trabajo

El fuerte incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral en las últimas décadas, ha implicado que pierda peso el modelo tradicional de división del trabajo entre géneros -en donde el hombre es el encargado de proveer económicamente a la familia, mientras que a la mujer le corresponde el lugar de madre y esposa. No obstante, esta participación laboral no se relaciona únicamente con un cambio de valores que permite que las mujeres vean al trabajo fuera del hogar como un medio de realización personal. Como ha sido señalado por diversos autores, la caída de los ingresos de amplias franjas de la población, junto con los crecientes problemas de empleo que se registran en los últimos años, sugieren que este aumento de la oferta de trabajo femenina se encuentra ligado también a la necesidad económica, es decir, a la necesidad de compensar el deterioro de los ingresos de sus cónyuges y mantener el nivel de consumo familiar (Jelin y Feijoó, 1983; Beccaria y López, 1996).

¿Cuáles son los valores que ponen en práctica en relación al mundo laboral las mujeres que aquí analizamos? Como fue señalado, en el caso de la mujer que se establece en la inactividad, pensamos que esta situación no se produce como resultado del desaliento ante las dificultades para encontrar un nuevo empleo sino que es fruto de un fuerte apego al rol tradicional femenino. Aunque menciona cierta presión por parte de su marido para que no trabaje, notamos que ella establece para una mujer las actividades domésticas como prioritarias. De esta manera, estructura su vida alrededor de la maternidad y el matrimonio, considerando que estos roles son incompatibles con el trabajo fuera del hogar, en particular mientras su hijo sea pequeño. Posteriormente, cuando su hijo haya crecido y con esto disminuido el nivel de demandas domésticas, ve como factible volver al mercado laboral. Los valores y prácticas de esta mujer guardan relación con el modelo de participación económica femenina predominante en décadas pasadas, en donde los distintos momentos del ciclo de vida determinaban las salidas y entradas del mercado de trabajo: las mujeres salían a trabajar antes del matrimonio y luego dejaban de hacerlo durante la niñez de sus hijos.

La ausencia de cónyuges en los casos restantes, nos impide vislumbrar de qué manera se verían influenciadas sus trayectorias por los cambios en el ciclo de vida. Es decir, no podemos saber si ante la formación de una familia estas mujeres también valorarían como prioritario y exclusivo su rol de madres y esposas. No obstante, ciertos indicios nos estarían señalando la importancia que adquiere el trabajo en la vida de algunas de las entrevistadas. En estos casos, la pérdida del empleo no implica únicamente la ausencia de un ingreso económico, sino también un quiebre en la manera en la que se encontraban organizadas sus vidas y en sus proyectos futuros. En este sentido, el trabajo era un medio de lograr independencia y crecimiento personal, y se constituía en el eje alrededor del cual giraban el resto de sus actividades. Por este motivo, no podían encontrar nada positivo al hecho de no trabajar:

Los primeros días decía que lindo levantarme tarde, pero a la tercer semana ya me quería morir (...) Cuando vos tenés todo el día libre porque no tenés trabajo, no se disfruta. (Mónica)

La pérdida del trabajo me destruyó la forma en que tenía mi vida. Hay un período bastante grande de depresión después

de quedarme sin trabajo. Tuve que recurrir a ayuda psicológica. (Yvonne)

Asimismo, antes de ser despedidas estas mujeres tenían proyectos para el futuro en los que la realización de una carrera laboral ocupaban un lugar central:

Yo estaba estudiando inglés y mi proyecto en unos años era terminar de estudiar y después buscar un trabajo como secretaria bilingüe. Ese era mi proyecto, pero quedó a mitad de camino. (Gladis)

Mi expectativa era ascender. Y era factible (...) Soy una persona a la que le gusta estar siempre avanzando; entrar como recepcionista a una empresa y llegar arriba. Desde muy chica siempre quise aprender en toda empresa, crecer en la empresa. (Yvonne)

Para la totalidad de las mujeres que vuelven insertarse en el mercado laboral, el trabajo es definido casi exclusivamente como el desempeño de una actividad bajo relaciones asalariadas. La realización de actividades por cuenta propia no es vista, en general, como una opción de trabajo. La única mujer que realiza un emprendimiento por su cuenta, lo hace durante un período breve de tiempo, viendo a esta experiencia como algo alternativo y provisorio pues en ningún momento dejó de buscar un empleo en relación de dependencia. La definición del trabajar como el estar empleada recibiendo un salario establecido de antemano, lleva a que algunas de ellas consideren a la realización de changas como sinónimo de estar desocupadas, a pesar de que dedican varias horas semanales a estas actividades.

El deterioro de las condiciones de trabajo que se verifica luego del despido, se traduce en la insatisfacción de las entrevistadas con sus empleos actuales. Entre las mujeres que obtienen trabajos relativamente estables, esta insatisfacción se vincula fundamentalmente con la caída en sus ingresos:

Tengo un entorno que me respeta y yo me siento a gusto, a pesar de que es un trabajo de limpieza. Y eso porque no discriminan, me tratan como a una persona común y corriente (...) Rescato la paz que tengo ahora, (...) pero no puedo pensar ahora en eso, lo que importa es que entre dinero. El tema mío es que tengo necesidades que cubrir. Y por la caída del ingreso no es positiva mi nueva situación. (Mirta)

No encuentro nada que sea mejor en la situación en la que me encuentro actualmente. ¿Qué puede tener de positivo que trabaje más horas y gane menos?. (Adriana)

A pesar de que estas mujeres contaron con la posibilidad de realizar una búsqueda de trabajo más prolongada, la escasez de ofertas laborales las lleva, finalmente, a aceptar empleos que no sólo objetivamente sino también subjetivamente implican un empeoramiento en sus situaciones laborales. Sólo una de las mujeres entrevistadas manifiesta estar más conforme con su actual empleo que en el pasado. Esto se debe a que durante el período previo a su despido sufrió fuertes presiones por parte de sus jefes para que renuncie. De alguna manera, actualmente estaría privilegiando el sentirse cómoda con el ambiente de trabajo a tener el conjunto de beneficios y seguridades que en el pasado le brindaba el estar en un empleo en el que se encontraba registrada.

Las mujeres que no logran acceder a un empleo estable, añoran la seguridad que les brindaba el encontrarse trabajando en empleos protegidos. Pero ese tipo de empleos es visto como parte del pasado, ya que consideran que los empleos que se generan en la actualidad son sumamente inestables:

Ahora vos estás en un empleo y es como que estás en una cajita de cristal, pero le das un golpecito y se quebró, se rompió. El empleo para mí hoy es eso, nadie está seguro.
(Gerónima)

3.3 La demanda laboral en el proceso de búsqueda

Como ya ha sido señalado, a las mujeres no les fue fácil acceder a un nuevo trabajo y mucho menos todavía obtener empleos en condiciones similares a las del pasado. En este apartado nos centraremos en las características que asume la demanda laboral en términos de perfiles solicitados. Este análisis se lleva a cabo, fundamentalmente, a partir de aquellos factores que son *percibidos* por las entrevistadas como determinantes a la hora de conseguir un empleo.

El primer elemento al que hacen referencia es a la escasa demanda de trabajo existente en comparación con periodos anteriores:

Antes vos dejabas de trabajar y al día siguiente salías con el diario y encontrabas un nuevo trabajo; ahora no hay nada.
(Mónica)

Antes era distinto. A mí desde los 18 años nunca me faltó trabajo. Ahora te fuiste de donde estás y olvídate, porque no hay trabajo. (Miriam)

Pero para estas mujeres la demanda no sólo es escasa sino que también es selectiva. La percepción de que gran parte de los criterios que definen la inclusión o la exclusión del mercado laboral no pueden ser controlados por ellas, las lleva a sentirse incapaces de lograr sus aspiraciones laborales. Al referirse a estos criterios, mencionan cuestiones relacionadas con las características que sirvieron de elementos de recorte del grupo. En este sentido, la edad y el sexo aparecen con fuerza en sus explicaciones sobre la situación desfavorable en la que se encuentran:

Yo me daba cuenta que por la edad no me iban a llamar de ningún trabajo, porque generalmente todos los avisos son hasta los 25 años, y unos pocos te piden hasta los 30. (Olga)

Me discriminan por la edad, porque toman gente joven. Hasta hace unos meses atrás, antes de cumplir 41 años, yo escribía cartas y siempre me llamaban para alguna entrevista, en cambio ahora mando cartas y ni me contestan.
(Gladis)

En cuanto al sexo, manifiestan que al ser mujeres necesitan cumplir con el requisito adicional de la buena presencia para poder acceder a un empleo. Este requisito es posible que se presente con más fuerza entre las mujeres que buscan desempeñar tareas en el sector servicios, pues en muchos casos se trata de ocupaciones -como la de recepcionista, vendedora o secretaria- en las que la imagen de la mujer "agradable a la vista" se encuentra frecuentemente priorizada.

La mayoría busca las nenitas rubias tipo Valeria Mazza, hay esa discriminación. Las que somos un poquito más gorditas,

no somos rubias y no tenemos la minifalda, no servimos. (Mónica).

No importa la experiencia, eso fue lo que yo entendí durante todo el tiempo que busqué trabajo. Porque hay chicas que recién empiezan a trabajar y consiguen el trabajo porque tiene 90-60-90, miden 1,80 y son rubias. (Miriam)

Asimismo, consideran que existen pocas posibilidades de acceder a un empleo si no es a través de contactos personales:

La única forma que puedo conseguir algo es recomendada, porque por el diario es muy difícil, hay muchísima gente. Sólo se consigue trabajos por dos o tres meses, pero eso no me conviene, porque una vez que te acostumbraste a una empresa tenés que irte y volver a empezar en otra. Y esa inseguridad es fea. (Gladis)

El grupo de mujeres es homogéneo en relación con el nivel de instrucción, ya que todas tienen estudios secundarios completos o incompletos. Aunque luego de la pérdida del empleo ninguna intentó continuar con su educación formal, muchas realizaron cursos de distinta índole, y la mayoría piensa que la capacitación es en la actualidad un requisito básico para conseguir trabajo.

Para mí era importante para no quedarme, porque dejás de trabajar y te quedas, y eso te sirve para actualizarte y estar en tema. (Adriana)

Si bien influye la desocupación, más importante es el tema de la capacitación (...) Siempre mandaba cartas pero no me llamaban porque no tenía mucho curriculum (...) Es necesario capacitarse, porque yo sé que ahora las empresas necesitan gente capacitada, gente con inglés, con computación. Las empresas necesitan que sus empleados tengan un nivel más que el básico, y pienso que necesitan eso porque ahora se manejan internacionalmente, están más abiertas (...) Yo pensé en invertir en conocimiento (...) Y voy a seguir estudiando; empecé a estudiar computación porque pensé que era el laburo del futuro, y lo sigo pensando, (...) y ahora estoy haciendo un curso de impuestos. Después seguiré haciendo otra cosa, seguiré contabilidad o algo de sueldos y jornales (Mirta)

La indemnización y el seguro de desempleo fueron de suma importancia para la realización de los cursos de capacitación, ya que con esos ingresos pudieron financiar sus estudios mientras se encontraban desempleadas. En general estos cursos se encontraban relacionados con las tareas desempeñadas en sus anteriores empleos, y su realización se vincula con la necesidad de evitar que, como resultado de la falta de trabajo o de la realización de otras tareas, sus conocimientos se vuelvan obsoletos.

En todos los casos, la experiencia laboral previa actúa en un principio como organizadora de la búsqueda de un nuevo empleo. Sin embargo, no todas las mujeres vuelven a realizar las mismas tareas que en el pasado. A pesar de que realizan cursos con el objetivo de evitar encontrarse inhabilitadas para las tareas desempeñadas con anterioridad, la necesidad de conseguir un trabajo las obliga a aceptar otro tipo de empleos, y de esta forma, paulatinamente sus trayectorias se van alejando de lo que habían proyectado.

En este momento no soy exigente con el trabajo. Me duele pero lo acepto si de golpe tengo que bajar de categoría. Necesito un trabajo. Como se dice vulgarmente, no se me caen los anillos por hacer otro trabajo que no sea de secretaria. (Yvonne)

3.4 Cobertura institucional

El grupo presenta una gran homogeneidad en relación con esta dimensión. En efecto, aparte de la asistencia brindada por el Estado a través de la prestación del seguro de desempleo, la mayoría de las entrevistadas no se vincula con instituciones intermedias o estatales durante el período. Esta opción o no aparece dentro de sus horizontes de posibilidades o es vista como altamente negativa.

Más allá del descreimiento generalizado que existe hoy en día hacia los grandes agrupamientos colectivos, es posible que la no existencia de vínculos institucionales a los cuales se apele para dar respuesta a la nueva situación laboral, se encuentre también relacionada con la pertenencia a distintos sectores sociales. En este sentido, llama la atención que la única mujer que pertenece a sectores de bajos ingresos es también la única que recurrió a instituciones de diversa índole frente a su nueva situación laboral: accedió a un programa municipal gracias al cual recibe una caja de alimentos todos los meses, y solicitó ayuda en reiteradas oportunidades a una cooperativa de su barrio. Esta proclividad a demandar asistencia -específica y transitoria- no parece estar presente en el resto de las mujeres que pertenecen a los sectores medios. Estas mujeres carecen de vínculos barriales, y no están acostumbradas a demandar ese tipo de asistencia estatal -a la que es posible que tampoco tengan acceso debido a sus niveles de ingresos. De esta manera, la ayuda que reciben se limita a la que es brindada por las redes más informales de familiares y amigos.

En cuanto al seguro de desempleo, las mujeres parecen considerarlo como una ayuda más o menos útil de acuerdo a las necesidades económicas por las que atravesaban sus hogares y en relación con los ingresos que recibían en el pasado. Asimismo, por sí solo no parece haber actuado en las orientaciones seguidas por las trayectorias laborales, ya que no existe ninguna entrevistada que lo mencione como un factor que haya modificado la intensidad y el tipo de búsqueda de trabajo que realizaban.

Por otra parte, un punto sugestivo en relación con esta dimensión institucional, es la opinión negativa que tienen todas sobre la política. El ámbito de lo político es percibido como una esfera restringida que se encuentra reservada únicamente a los miembros de los partidos políticos, quienes son vistos como personas que persiguen sus intereses individuales. La participación política queda limitada al momento de emitir el voto, momento en el cual *“los candidatos prometen porque quieren llegar”* y *“todos los políticos son muy bonitos porque están abajo del pedestal”*. Pero una vez que estos políticos acceden a puestos gubernamentales, no cumplen con sus promesas y *“en definitiva siempre terminan en lo mismo, nunca hacen nada”, “son todos ladrones y mentirosos”*.

Puesto que parten de esta concepción de la política, las entrevistadas consideran que los ciudadanos tienen pocas posibilidades de incidir en las medidas adoptadas desde el gobierno, aunque éstas tengan una gran repercusión sobre sus vidas cotidianas. Piensan que la mayoría de los problemas económicos y sociales del país se relacionan con la existencia de funcionarios públicos que no se preocupan por la gente, ya sea porque llevan a cabo políticas que se dictan desde afuera, o simplemente porque se dedican

a enriquecerse:

La situación del país ha empeorado últimamente porque se deja que los políticos sigan robando. (Mónica)

En Argentina no existen los políticos. Todo es para el bien de ellos, no para el pueblo. Así es la política actual, y siempre pensé lo mismo: antes y después de perder el empleo. (Yvonne)

A partir de lo dicho, es comprensible que nunca hayan participado en una organización política, y que tampoco hayan recurrido a una organización de este tipo al quedar desempleadas:

La política para mí es algo sucio y yo no puedo entrar a un lugar sucio (Mirta)

No hablemos de la política. Soy apolítica. Los políticos son unos títeres de los mafiosos, los mafiosos son los que tienen el poder. (Miriam)

Opiniones similares encontramos en relación a los sindicatos:

Lo que pasa con los sindicalistas es como lo que pasa con los políticos, un alejamiento del pueblo. Todo es beneficio propio, nada más. (Yvonne)

Los sindicatos son todos una porquería. Están todos arreglados. Ellos saben que hay gente en negro y no van a defenderla. (Mónica)

4. Conclusiones

Al analizar las trayectorias laborales de estas mujeres, constatamos que sólo una de ellas se reinserta en el mercado de trabajo a través de la obtención de un empleo protegido. La mayoría de las entrevistadas queda fuera de la formalidad, en situaciones caracterizadas por la precariedad laboral, la caída de los ingresos, o la participación intermitente en la actividad laboral. De esta manera, se encuentran en una posición de gran vulnerabilidad, puesto que la inestabilidad laboral las coloca en la frontera de la exclusión del mercado de trabajo.

Podemos decir, entonces, que estas trayectorias no han sido ajenas al proceso de deterioro del mercado laboral que comenzó a mediados de los 70 y se agudizó en la última década. El crecimiento explosivo que se registra durante los 90 en la tasa de desempleo y de subocupación, así como el aumento de los empleos refugio y precario, parecen influir en forma significativa sobre las características de la reinserción laboral de las entrevistadas. En este sentido, vimos como la escasa demanda de trabajo llevó a algunas a permanecer desempleadas durante períodos de tiempo prolongados, mientras que todas se vieron obligas a aceptar condiciones desfavorables de trabajo debido a que éstas se les presentaban como las únicas posibles.

Por otra parte, el perfil del capital humano demandado parece tener peso en las trayectorias laborales. La absorción selectiva de mano de obra que realizan las empresas según la edad, habría influido en forma negativa sobre las posibilidades de reinserción de las entrevistadas, quienes percibían que ya eran demasiado "viejas" para lograr obtener un empleo.

Pero vimos que dentro de este cuadro general de deterioro de las condiciones de trabajo y caída de los ingresos, se presentan diferencias según el grado de inestabilidad laboral de las entrevistadas. De esta manera, nos encontramos

con un grupo de mujeres que acceden a empleos relativamente más estables, mientras que otro grupo se caracteriza por la intermitencia en la actividad laboral.

Las diferencias entre estos dos grupos parecen relacionarse principalmente con las características de las redes de socialización familiar y social. De este modo, la ausencia de responsabilidad familiar y la posibilidad de contar con el apoyo económico de familiares y amigos, brindaron cierto margen a las entrevistadas del primer grupo como para realizar una búsqueda selectiva de trabajo, permitiéndoles permanecer desempleadas durante períodos de tiempo prolongados mientras esperan conseguir un empleo que mínimamente cumpla con sus expectativas. En la mayoría de estos casos, la experiencia laboral previa organizó la búsqueda de un nuevo empleo, y la reinserción se realizó a través de la obtención de empleos en los que desempeñan tareas similares a las del pasado.

Por el contrario, en los casos en los que estos dos factores - la ausencia de responsabilidad económica familiar y la capacidad de contar con el apoyo económico de familiares y amigos - no se encuentran presentes, notamos que las entrevistadas no tuvieron posibilidades de rechazar ofertas laborales, pues la necesidad de contar con un ingreso era urgente. Así, el segundo grupo de mujeres acepta empleos a pesar de la irregularidad de los ingresos, y aún sabiendo que la relación laboral va a finalizar en un futuro cercano.

Finalmente, vimos que la trayectoria de una de las mujeres presenta características muy disímiles que las del resto. Este es el caso de la única entrevistada que luego de perder el empleo de referencia se establece en una situación de inactividad de manera voluntaria. Fue señalado que esto se produce como consecuencia del inicio de su vida conyugal y por el valor que le asigna al trabajo extradoméstico. De esta forma, mientras que a esta entrevistada se le presentó como una opción el dejar de trabajar, para las otras esta opción no era posible. Más tarde o temprano, tuvieron que volver a trabajar, ya que al vivir solas o con sus familias de origen no podían planificar una vida a futuro sin contar con un ingreso propio.

Anexo 1: Trayectorias laborales 1996-1999

Mujeres Adultas Empleadas del Sector Servicios

Nombre y Edad	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo familiar.		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del hogar.	
Adriana (38)	Empleada Adm. Contable	No	3	Abril-96	Empleada Adm. Contable	Asal. precaria	Si	2	Asalariada relativ. duradera
Mónica (39)	Secretaría	No	5	Junio-96	Empleada Administrativa	Asal. precaria	No	5	Asalariada relativ. duradera
Olga (42)	Cajera	Si	3	Junio-96	Cajera	Asal. precaria	Si	3	Asalariada relativ. duradera
Mirta (38)	Recepcionista	Si	3	Abril-96	Empleada de limpieza	Asal. formal	Si	3	Asalariada estable
Gerónima (39)	Encargada de Ventas	Si	1	Julio-96	Trabajos temporarios	Asal. precaria	Si	1	Reinserción intermitente
Rosa (39)	Secretaria	Si	1	Dic-96	Trabajos Temporarios en negro	Asal precaria.	Si	1	Reinserción intermitente
Yvonne (39)	Secretaría	Si	1	Junio-96	Venta de Lencería	Changas	Si	3	Reinserción intermitente
Gladis (41)	Empleada Administrativa	No	3	Junio-96	Trabajos en negro	Asal precaria	No	3	Reinserción intermitente
Miriam (42)	Empleada Administrativa	No	6	Agos-96	Venta de Cosméticos	Changas	No	6	Reinserción intermitente
M. Isabel (36)	Empleada Administrativa	No	3	Mayo-96	-----	Inactiva	No	5	Inactiva voluntaria

ANEXO 2: Reseña de los Casos

Trayectoria laboral: Reinserción asalariada relativamente duradera

Adriana (38)

Trabajó durante 17 años en una asociación que administraba una escuela y un country. Durante la mayor parte de los años que trabajó en esta institución, se desempeñó como empleada administrativa contable. Cuando fue despedida, en la asociación le dijeron que era por falta de trabajo. Sin embargo, nos comenta que junto con ella despidieron a la mayoría del personal con mayor antigüedad, quienes luego fueron reemplazados por nuevos empleados contratados por menores sueldos. Aunque inmediatamente empezó a buscar en forma activa un nuevo trabajo, estuvo dos años desempleada. Finalmente, consiguió realizar una suplencia en una escuela nocturna, y un mes después consiguió otro empleo en un estudio contable realizando tareas administrativas. En el momento de realizar la entrevista, permanecía en este puesto. Adriana no se encuentra satisfecha con su empleo, lo cual se comprende al compararlo con su trabajo anterior: aunque realiza tareas similares a las que tenía en el pasado, actualmente no se encuentra registrada, y trabaja más horas por un ingreso menor.

Adriana es soltera. Antes de la pérdida del empleo, vivía junto con sus padres. Por la misma época en la que se quedó sin trabajo, su padre falleció, y por este motivo Adriana asumió la responsabilidad de cubrir los principales gastos de la familia. Durante el período que estuvo desempleada, en un principio la familia pudo cubrir mínimamente sus gastos con el seguro de desempleo, con la pensión de la madre y con la ayuda económica que les brindaba un hermano -quien no vivía en la misma casa. Pero al finalizar el seguro de desempleo, Adriana se vio ante la necesidad de conseguir en forma urgente un nuevo trabajo. Esta necesidad ejerció una presión muy fuerte sobre ella e influyó en su estado de ánimo durante el período, ya que estuvo muy deprimida como resultado de las dificultades que se le presentaban para conseguir un empleo.

Mónica (39)

Fue despedida de la empresa importadora en donde se desempeñaba como secretaria cuando se produjo el cierre del establecimiento. Durante dos años estuvo buscando un nuevo empleo sin éxito. Actualmente trabaja en dos establecimientos: una industria textil y un laboratorio medicinal. En ambas empresas trabaja aproximadamente tres horas diarias realizando tareas administrativas. Al comparar su situación laboral presente con la del pasado, observamos que se ha producido un empeoramiento en las condiciones de trabajo. No sólo subjetivamente -Mónica se encontraba mucho más conforme en el pasado-, sino también objetivamente: trabaja menos horas, pero también gana menos, y el único beneficio con el que cuenta es con cobertura médica privada -que se la brinda una de las empresas-, pues no se encuentra registrada.

Mónica es soltera y vive con sus padres y dos hermanos. En el momento previo a la pérdida del empleo la familia contaba únicamente con los ingresos del padre y de Mónica, ya que la madre era ama de casa y sus hermanos se encontraban estudiando. Cuando es despedida, la familia pudo suplir la ausencia de su ingreso con el de uno de sus hermanos, quien finalizó sus estudios y empezó a trabajar de su profesión. De esta manera, la economía

del hogar no se vio resentida ante el despido. Desde que consiguió un nuevo trabajo, comenzó a destinar sus ingresos a cubrir los gastos familiares.

Olga (42)

Era cajera de una gran cadena de supermercados. Los primeros cinco años de los diez que estuvo en la empresa, se sentía muy a gusto con su trabajo. Sin embargo, luego los supermercados en los que trabajaba fueron absorbidos por otra cadena, y partir de ese hecho comenzó el malestar de Olga. Según nos cuenta, tenía muy mala relación con sus jefes pues ella sentía que la presionaban constantemente para que renunciara. Posteriormente, la situación empeoró, ya que al no permitirle trabajar horas extras, su sueldo se redujo casi a la mitad. Finalmente, fue despedida. Luego de un año y medio de estar desempleada, consiguió un trabajo atendiendo al público en una tintorería, pero a los siete meses decidió renunciar a ese empleo pues consiguió otro en mejores condiciones como cajera en un negocio de venta de electrodomésticos. Olga es la única entre las entrevistadas que manifiesta estar conforme con su actual trabajo. No obstante, si bien los ingresos que percibe son más o menos los mismos en relación a las horas trabajadas, en el pasado contaba con todos los beneficios sociales y era un trabajo por tiempo indeterminado, mientras que actualmente se encuentra trabajando en negro.

Olga es la jefa de hogar durante todo el período. Ella es soltera y vive junto con su madre y una hermana discapacitada mental. Su madre es jubilada y recibe todos los meses una caja de alimentos de PAMI, mientras que su hermana no cuenta con ningún ingreso. Durante el período que estuvo sin trabajo, la familia tuvo que reducir sus gastos, y pudo mantenerse gracias a los ahorros de Olga y a la ayuda de parientes y amigos.

Mirta (38)

Trabajó como recepcionista durante un año en un laboratorio medicinal. Si bien este empleo era su ocupación principal, tenía otro trabajo cocinando en una casa de familia algunas noches a la semana. Atribuye los motivos del despido del laboratorio a la personalidad de su empleador. Posteriormente continuó trabajando como cocinera y empezó a realizar changas en forma esporádica limpiando en casas de familia y cuidando ancianos. Aproximadamente un año después del despido consiguió un trabajo estable como personal de limpieza en una empresa metalúrgica, y renunció a sus otras ocupaciones por problemas con los horarios. En la empresa metalúrgica trabaja menos horas que en el laboratorio, y esta es una de las principales razones por la cual no se encuentra satisfecha con su empleo actual, pues ella quisiera trabajar más horas para así poder mejorar sus ingresos. De todas las entrevistadas del grupo, Mirta es la única que, en el momento de realizar la entrevista, se encontraba trabajando en blanco.

Mirta vive junto con su madre y su hija de cinco años. Según nos dijo, desde que se separó nunca recibió apoyo económico por parte del padre de su hija, motivo por el cual ella tuvo que hacerse cargo de todos sus gastos. A su vez, la madre no puede contribuir en forma significativa con los gastos de la casa pues cuenta con ingresos muy bajos. De esta forma, Mirta es el principal sostén de la familia durante el período. Durante este lapso de tiempo el hogar ha sufrido un fuerte deterioro económico, ya que los ingresos que Mirta puede aportar actualmente son menores que en el pasado.

Trayectoria laboral: Reinserción intermitente. Alternancia entre situaciones de ocupación-subocupación-desocupación

Gerónima (39)

Fue encargada de ventas en un comercio de fotografía durante doce años. Nos dice que se encontraba muy a gusto en su empleo pues se sentía "*parte del todo*". Fue despedida cuando el negocio empezó a tener problemas económicos y realizaron una reducción de personal. Posteriormente tuvo distintas ocupaciones, todas irregulares y sin un ingreso fijo (venta directa de distintos productos y guardias inmobiliarias). En el presente se encuentra vendiendo servicios telefónicos. No está satisfecha con su actual situación laboral pues añora la estabilidad que tenía en el pasado.

Gerónima vive sola. Es separada y no tiene hijos. Desde que perdió el empleo en el negocio de fotografía tuvo que recortar sus gastos y pedir ayuda económica a sus familiares y amigos para poder seguir manteniendo su hogar.

Rosa (39)

Trabajó durante tres años como secretaria en un arca de cría de caballos. Se encontraba satisfecha con su empleo y no tenía expectativas de modificar su situación laboral. La pérdida del empleo se produjo como consecuencia del cierre del establecimiento. Luego del despido realizó varios trabajos, todos por períodos breves de tiempo y en negro: secretaria en un consultorio dental y en un estudio jurídico, y asistente de producción en un programa de televisión. A su vez, a lo largo del período y en forma intermitente también trabajó dando clases particulares de inglés. En el momento de realizar la entrevista se encontraba desempleada.

Rosa vive sola. Es separada y no tiene hijos. Si bien vio reducido su presupuesto luego de la pérdida del empleo de referencia, pudo seguir manteniendo su hogar sin la necesidad de pedir ayuda económica.

Yvonne (39)

Trabajaba como secretaria en una gran cadena de supermercados. Se sentía muy satisfecha con su empleo, y su proyecto para el futuro era acceder a puestos de mayor jerarquía en la misma empresa. No pudo concretar sus planes debido a que fue despedida por reducción de personal. Al cobrar la indemnización, realizó un emprendimiento por su cuenta (venta de marroquinería), pero fracasó a los pocos meses. Posteriormente, tuvo tres empleos distintos en los que se desempeñó como secretaria. En dos de ellos no se encontraba registrada y trabajó por períodos cortos de tiempo. En el tercero trabajó en blanco durante aproximadamente un año y medio. Este último empleo era en una empresa encargada de realizar obras viales. Yvonne fue contratada cuando la empresa obtuvo la concesión de una obra, y fue despedida debido a su finalización y a la ausencia de nuevos proyectos. Cuando fue entrevistada se dedicaba a la venta de lencería en forma irregular.

En el pasado vivía sola, pero al perder el empleo de referencia se vio obligada a volver a la casa de sus padres pues no tenía posibilidades de seguir manteniendo su hogar. Este hecho, junto con su actual situación laboral, impactaron fuertemente sobre su estado anímico, manifestándonos que quisiera volver a reeditar su anterior vida.

Gladis (41)

Trabajó durante tres años como empleada administrativa en una empresa de servicios funerarios. Antes de ser despedida se encontraba estudiando inglés, y su proyecto para el futuro era buscar un trabajo como secretaria bilingüe. Al perder el empleo -por reducción de personal- tuvo que dejar de lado sus planes porque no tenía posibilidades de seguir financiando sus estudios. Después del despido tuvo cinco trabajos distintos. Todos fueron por contratos temporarios y no duraron más de tres meses. En estos trabajos se desempeñaba como empleada administrativa, salvo en el último, en el que fue contratada como recepcionista. En el momento de ser entrevistada se encontraba desempleada.

Gladis vive con dos hermanos, y el principal sostén económico del hogar durante todo el período es uno de ellos. Desde que perdió el empleo, la familia ha sufrido un marcado deterioro económico, puesto que a su inestabilidad laboral se le suma la caída de los ingresos de sus dos hermanos.

Miriam (42)

Trabajaba como empleada administrativa en una compañía que brindaba servicios a empresas (limpieza, albañilería, etc.). Aunque en general se encontraba a gusto con su empleo, no tenía muy buenas relaciones con sus jefes, y nos dice desconocer los motivos por los cuales la despidieron. Con posterioridad a este evento, Miriam empezó a trabajar en forma irregular vendiendo cosméticos. Actualmente sigue realizando ese trabajo, y aunque se encuentra disconforme, no busca en forma activa un nuevo empleo porque considera que tiene pocas posibilidades de conseguirlo.

Trayectoria laboral: Inactividad voluntaria

María Isabel (36)

Trabajó durante dos años como empleada administrativa en una empresa productora de seguros. Tenía experiencia en este tipo de tareas pues anteriormente había desempeñado funciones similares en otros establecimientos. Fue despedida debido a que la empresa tuvo que reducir personal pues estaba atravesando por una mala situación económica. Si bien cuando se encontraba trabajando no tenía pensado dejar de hacerlo, al ser despedida buscó un nuevo empleo durante un breve período de tiempo. Luego dejó de hacerlo porque tomó la decisión de dedicarse a las tareas del hogar.

Antes de ser despedida, María Isabel vivía con sus padres. Un mes antes de este evento se casó y se fue a vivir con su marido -quien es el jefe de hogar- y sus suegros. Aproximadamente un año después, tuvo un hijo.

Mujeres de extracción manual del sector formal industrial en épocas de desempleo

Gómez, Florencia

Laría, Natalia

Mallimaci, Ana Inés

1. Presentación

En este informe se presentan las trayectorias laborales de ocho mujeres de edades entre los 29 y los 42 años, residentes en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Todas ellas se desempeñaban como operarias manuales en industrias pertenecientes al sector formal de la economía, y fueron despedidas de sus empleos en el transcurso del año 1996.

Además, una de las características que presenta este sector es la alta homogeneidad respecto a la condición socio- económica. Estas mujeres pertenecen a sectores populares, ubicándose en los estratos más bajos de la estructura social.

Asimismo, la franja etaria a la cual pertenecen indica que, en su mayoría, son mujeres que han constituido un hogar propio, muchas ya cuentan con hijos, otras están en vías de concretar este momento biográfico no poco importante en la vida de cualquier ser humano.

Este estudio apunta a conocer los caminos seguidos por las mujeres con posterioridad al despido. En particular, se intentó dar cuenta de los elementos que influyeron en las características asumidas por sus trayectorias laborales, en las estrategias desarrolladas por estas mujeres y en cómo se representan ellas mismas los cambios. A partir del análisis de los casos, se definieron trayectorias típicas.

Al respecto, es posible reconocer 4 tipos de trayectorias –en base a la situación laboral de los testimonios biográficos analizados, luego de un período de tres años- que dan cuenta de los distintos destinos en la materia que tejieron estas mujeres.

Reinserción como asalariadas estables (3 casos):

Aquí se agrupan a las mujeres que lograron obtener un empleo registrado y con goce de beneficios sociales.

1) Cuenta propia sin éxito (1 caso):

En este caso se ubica aquella mujer que se reinsertó en el mercado de trabajo vía el autoempleo, específicamente, mediante la instalación de un comercio - en sociedad con amigas-, debiendo cerrar posteriormente el respectivo negocio.

2) Reinserción intermitente –ocupadas, subocupadas, desocupadas- (2 casos):

Aquí se hallan aquellas mujeres que se caracterizan por una reinserción discontinua en el mercado de trabajo, es decir, que vivencian entradas y salidas permanentes del mismo o realizan changas (“cuentapropismo refugio” o “desocupación disfrazada de cuentapropismo”). De este modo, se encuentra quien alterna entre actividades laborales con contratos temporarios o en negro y changas y quien sólo realiza changas.

3) Inactivas por abatimiento (2 casos):

En esta situación se encuentran quienes han buscado sistemáticamente durante un largo período de tiempo sin conseguir empleo prácticamente. Cuando se han insertado ha sido por un lapso breve de tiempo y luego se vivió nuevamente el despido o se desechó el trabajo debido a las precarias

condiciones laborales. Ante este escenario, una cesa la búsqueda laboral y la otra mujer busca de manera muy intermitente o, podría decirse, que casi no busca.

Por último, la ausencia de homogeneidad que se observa en las trayectorias laborales de las mujeres nos brinda una primera indicación sobre el segmento: el pertenecer a un determinado sector productivo, el encontrarse dentro de una misma franja etaria y el hecho de ser mujeres, no condicionó de manera total y directa los caminos seguidos por los casos en el plano laboral. De allí que las diferencias de las trayectorias deben buscarse, entonces, en otros factores asociados a ellas.

Las condiciones de contexto: crisis económica y estrategias empresarias de desempleo

Como fue señalado, todas estas mujeres se desempeñaban como operarias industriales en el sector formal de la economía. Este sector que históricamente -y en términos relativos al resto de Latinoamérica- ha tenido un lugar importante en la estructura económica del país, acorde al modelo de desarrollo que orientó las políticas durante décadas, ha sufrido un importante deterioro. En este contexto, de protegidos y con seguridades a largo plazo (contrato por tiempo indeterminado, jubilaciones, obras sociales, aguinaldo, vacaciones, etc.), muchos trabajadores han quedado desempleados debido al cierre de establecimientos o reestructuraciones internas, y los ocupados deben enfrentarse a nuevas relaciones laborales con menor protección y precarización de las condiciones de trabajo.

Asimismo, las industrias parecen haber sido sumamente afectadas con los cambios recientes: entre Octubre de 1994 y Octubre de 1999, este sector expulsó a 145.000 trabajadores, registrándose en forma paralela un aumento del trabajo en negro (Diario Clarín, 1999). En particular, la industria textil, de donde provienen muchas de las mujeres sobre las que se basa este informe, expulsó durante el mismo período a 25.000 trabajadores, ubicándose en segundo lugar detrás de las fábricas alimenticias. La apertura importadora junto con la sobrevaluación de la moneda local, fueron factores que impactaron fuertemente sobre este sector, puesto que la imposibilidad de competir en las nuevas condiciones generó el cierre de numerosas fábricas y la expulsión de personal.

En este marco, se torna importante dilucidar qué acontece con mujeres despedidas de este sector de la economía, cuáles son sus nuevas y posibles inserciones en materia de trabajo y, qué factores juegan en estas reconversiones sociolaborales.

2. Trayectorias laborales 1996-1999 .

Estas mujeres, antes de transitar por el proceso de desempleo, compartían el hecho de contar con empleos formales en el sector industrial y haber vivido un momento signado por la movilidad social ascendente. Sin embargo, no todas desarrollaban tareas de similar calificación, hay quienes ejecutaban tareas manuales no calificadas y quienes contaban con un oficio particular, como por ejemplo, oficial calificada en overlock.

En lo referente al despido, puede decirse que en gran medida, resultó ser el producto de reducción de personal, cierre de fábrica, cambio de rubro de la empresa-dejó de producir y se dedicó a la venta de ropa- y/o cambio de dueños. Estos acontecimientos no dejan de reflejar la crisis de una porción del sector industrial en Argentina, centralmente, de las pequeñas y medianas empresas.

Por otro lado, atravesar la situación del despido es un hecho desarticulado en la vida de cualquier ser humano, que a título de ejemplo se pudo visualizar en el siguiente fragmento discursivo de una de las mujeres:

La pérdida del trabajo me afectó mucho en el sentido que volvió a mi mente el hecho de tener que volver a empezar, volver a buscar, ver caras gestos que a veces te duele...a veces te da una bronca... (Edith)

Al respecto, también es importante mencionar que el proceso de despido – desempleo no deja de ser funcional al reacomodamiento de las reglas de juego que imperan en el mercado de trabajo ante las nuevas exigencias de la demanda (Salvia, Persia y De Grande, 2000).

Por otra parte, el hecho de ser empleadas registradas les permitió, al momento del despido, acceder al cobro del seguro de desempleo y de la indemnización; siendo variada la utilidad de los respectivos beneficios en función de las necesidades económicas y/o la vivencia de eventos biográficos, como nacimientos. De esta manera, quienes se encontraban en etapa de procreación dichos beneficios permitieron poder optar, momentáneamente, por la dedicación al cuidado de la familia y, posteriormente, buscar trabajo con cierta tranquilidad al contar con un mínimo respaldo económico. Asimismo, poder evaluar en mejores condiciones, aunque no óptimas, las posibilidades de trabajo que se les ofrecía. Así también, para las más necesitadas estos beneficios posibilitaron cubrir necesidades indispensables del hogar mientras se buscaba la reinserción inmediata en el mercado de trabajo.

Además, se pudo visualizar que el período de búsqueda laboral no resultó fácil para ninguna de ellas, más allá de los distintos caminos que pudieron tejer en función de las estrategias y recursos puestas en juego como de los diversos condicionantes que moldearon dichos senderos. Específicamente, en la mayoría de los casos tuvieron que aceptar changas como trabajos temporarios o en negro mientras buscaban trabajos registrados con goce de beneficios sociales y estabilidad en el tiempo. Sin embargo, sólo algunas lograron el objetivo perseguido reinsertándose como asalariadas relativamente estables o duraderas. Otras continúan, al momento de la entrevista, con reinserciones intermitentes –ocupadas, subocupadas, desocupadas– y están quienes se encuentran abatidas o desganadas desembocando en la inactividad. Tampoco falta quien experimentó un emprendimiento por cuenta propia, que finalmente lo cierra.

Más aún, quienes se reinsertaron como asalariadas relativamente estables o duraderas – una como operaria y dos como personal de maestranza–, en su mayoría, si bien se sienten más a gusto con las tareas que realizan tienen trabajos con mayor carga horaria y peores condiciones salariales en relación al pasado; empeorando los balances económicos de sus respectivos hogares.

Me gustaría poder brindarles algo más. Me gustaría que mi hija estudiara en la universidad... A mí me gustaría poder ayudarlos un poquito más (...) Los chicos se mueven al nivel de la parroquia. Como son todos más o menos, de acuerdo a lo que juntan son las salidas. Pero no son muy gastadores, al contrario. Actualmente ya ni se van de vacaciones. (Edith)

En el caso de quienes se reinsertaron de manera intermitente, realizando sólo changas –cocina y venta de tortillas como lavado de ropa a un vecino– o alternado entre estados de ocupación, subocupación y desocupación, a pesar de la búsqueda intensiva de empleo, no volvieron a conseguir un empleo en las mismas condiciones que en el pasado. En este sentido, estas condiciones son idealizadas, y constantemente puestas como referencia para comparar las siguientes oportunidades de empleo y su situación actual. Como la oferta de trabajo en el sector industrial es escasa y lo saben, en general, su búsqueda se orienta hacia la obtención de trabajos como empleadas domésticas.

Por otro lado, la mayor precariedad en las distintas actividades laborales que han realizado luego del despido es harto evidente. En este sentido, el tipo de reinserción en el mercado laboral a lo largo del período, las ubica como trabajadoras que ya no pueden contar con obra social, aportes jubilatorios, vacaciones pagas, aguinaldo, sindicato y con seguridad (objetiva y subjetiva). Es decir, han perdido las ventajas derivadas de un trabajo formal. Ahora están “solas”, “desprotegidas”, y con un futuro incierto. A esto se suma la nula participación en programas sociales estatales.

Al respecto, estas condiciones laborales afectan fuertemente a sus hogares, ya que ellas constituyen las principales proveedoras económicas. En este sentido, se observa la caída en el nivel socio-económico de estas familias con posterioridad al despido, debiendo sortear diariamente grandes dificultades para poder cubrir sus necesidades básicas.

Ya no salimos a comprar, solo compramos lo necesario. Dejé de comprar ropa. Fruta tampoco porque es muy cara y verdura de vez en cuando. Lo primero que compro es la carne y la verdura más barata para puchero. A veces alcanza y compro otra cosa, pero hay otros días que nos arreglamos con cualquier cosa, como un té con leche y pan. (Lucía)

Por último, en cuanto a las mujeres que, al momento de la entrevista, se encontraban fuera del mercado de trabajo en condición de inactivas –por abatimiento- como en lo referente a aquella mujer que finalmente optó por un emprendimiento y luego no tuvo éxito-debiéndolo cerrar-. Puede decirse, que en esa situación, sin el aporte económico que significaba el ingreso de las mujeres, las familias vieron disminuido su nivel de vida.

Tuvimos que dejar la tarjeta, reducir gastos en los que nos gustaba, que era ir todos los años a visitar a la familia. (...) Yo ya sabía que al terminar el seguro de desempleo iba a tener que sacar del colegio a mi hijo (Silvia)

En el tiempo que yo trabajaba mi hijo más chico iba a un colegio pago, después yo lo tuve que sacar y lo tuve que cambiar a un colegio del Estado porque no podía pagar eso (Margarita)

3. Elementos que moldean y conforman las estrategias seguidas por las mujeres en cuanto a la situación ocupacional actual

3.1 Condiciones materiales de existencia y vida familiar-sociocomunitaria en la conversión de los senderos femeninos del mundo del trabajo

Las mujeres que se reinsertaron como asalariadas relativamente estables o duraderas tienen como elemento en común el hecho de ser todas ellas “jefas de hogar” –separadas-, en el sentido que constituyen los principales sostenes económicos de sus familias, lo cual no resulta nada trivial a la hora de comprender las características asumidas por sus trayectorias.

Ahora estoy un poquito ajustada, trabajo, gano bien... mi sueldo no cambio al de 'Gatic', lo que pasa es que ahora se nota porque es un sueldo solo (...) Mis problemas de dinero empezaron cuando me separé, antes yo ni tocaba la plata, ahora manejo todas las cuentas. (Claudia)

De este modo, estas mujeres no tenían la posibilidad de plantearse la opción de no trabajar, ya que la reproducción propia y la de sus familias dependía exclusivamente de los ingresos que ellas generaran. En este sentido, sus

estrategias de búsqueda y la selección/ aceptación de empleos se vieron fuertemente marcadas por esta *necesidad* de percibir un ingreso.

Yo no podía perder tiempo, porque yo en ese momento estaba sola y tenía que mantenerme, entonces sí o sí tenía que buscar trabajo. (Norma)

Yo tenía que juntar \$500 por mes para mi casa, mis hijos (...) el fin del seguro de desempleo me obligó a salir a buscar. (Edith)

En las trayectorias de las dos mujeres que tienen hijos, la determinación de la necesidad y las restricciones para “optar estratégicamente” se acentúan aún más. Ambas tuvieron que aceptar condiciones precarias de trabajo inmediatamente después de ser despedidas. La satisfacción respecto a este primer período es altamente negativa, puesto que los empleos no concordaban con sus expectativas laborales ni con la autovaloración sobre sus capacidades y capacitación.

Cuando me echaron de la fábrica, busqué para hacer una changuita como paradora en talleres clandestinos para ganar unos mangos más (...) Mi hermana vendía cositas en la calle y me dijo que vaya con ella, una vergüenza tenía... Yo estaba acostumbrada a trabajar en la fábrica, en establecimientos y de repente tenés que ir a la calle, te morís de vergüenza (...) entonces vos decís, la pucha yo estaba trabajando en una fábrica, en un colegio y tengo que aguantarme esto... (Claudia)

Así también, quienes se reinsertaron en el mercado de trabajo pero en forma intermitente las caracteriza un elemento que es importante resaltar: la búsqueda activa de empleo que realizaron desde el momento del despido. Estas mujeres en ningún momento pensaron en no volver a trabajar. Para comprender esto, no es posible obviar el grado de “necesidad” de su trabajo tanto para el futuro de sus hijos como para mantener el hogar en su conjunto. En este sentido, al igual que las mujeres que se reinsertaron de manera asalariada, las mujeres de este grupo también son las encargadas principales del mantenimiento de sus hogares. Esto implica que los cambios en su situación laboral tienen importantes repercusiones sobre la economía de sus familias. La posibilidad de no volver a reinsertarse en el mercado laboral no puede darse, es negada por el papel en el hogar. Esta situación es la que obliga a la búsqueda activa de un empleo.

A diferencia de lo observado en los otros tipos de trayectorias, las mujeres que al momento de la entrevista, terminaron en la inactividad, aunque por abatimiento, no son jefas de hogar. En uno de los casos, su marido tiene trabajo estable y es el principal sostén del hogar (Silvia) y, en el otro caso, la manutención de la familia se encuentra repartida entre distintas personas y existe, en tanto estrategia de reproducción familiar, la rotación de la fuerza de trabajo ante la pérdida de empleo de algún integrante de la familia (Alicia). Esto les da, objetivamente, un mayor margen para optar, ya que la necesidad económica no ejerce tanta influencia sobre el eje laboral. A su vez, para una de las mujeres (Silvia) los ingresos que percibía mientras trabajaba no estaban destinados a las necesidades básicas del hogar, ya que eran utilizados para gastos como la educación privada de sus hijos, vacaciones, salidas, etc. Ante estas situaciones, parece ser que la mayor resistencia a aceptar las condiciones ofrecidas por el mercado se ve facilitada por la posición que ocupan en sus familias, ya que es probable que no pudieran establecerse en la inactividad sin la existencia de otros miembros que realicen el sostenimiento económico del hogar.

Cuando perdí el trabajo todo se vino a pique, y todo el mundo tuvo que salir a trabajar, a hacer algo. En este caso

consiguió él (mi hermano), y yo no conseguí. También consiguió mi mamá que trabajaba en casa de familia, pero sino no se podía mantener, los impuestos, luz, gas, todas esas cosas cuestan. (Alicia)

Lo mismo se visualiza en el caso de aquella mujer (Margarita) que, luego de pasar por trabajos provisorios y en negro en talleres de costura, se reinserta en el cuenta propismo, aunque sin éxito dado que termina cerrando dicho emprendimiento ante el nulo o escaso rédito económico. Su marido fue siempre el principal sostén del hogar. A su vez los ingresos de Margarita no estaban abocados a las necesidades indispensables del hogar. En este sentido, el hecho de no ser la principal responsable en la manutención del hogar como no contar con importantes apremios económicos, le permitió contar con la oportunidad de un mayor margen de libertad para decidir acerca de su situación ocupacional. De hecho, el capital necesario para el negocio que decide poner junto a sus amigas es brindado por su marido y su hijo. Lo cual, también, refleja cierto grado de libertad material.

Por otra parte, la mayoría de estas mujeres estaban insertas en mayor o menor medida en un fuerte soporte relacional, ya sea familiar y/ o comunitario. Estas redes sociales han contribuido como sostén emocional ante la pérdida del empleo, brindando contención afectiva así como también han funcionado como una contención económica. Si bien estas redes existían antes de la pérdida del empleo, a partir de dicho acontecimiento se hacen más “visibles”.

De parte de mis amigas no hubo ninguna que no me haya ayudado. En general para mí todo fue bueno de parte de ellas. (Margarita)

(Mi familia) ellos siempre están al lado mío, por si necesito algo, más con todo lo que pasé. En el caso de mi hermana, cuando yo estaba bien la ayudaba yo a ella, ahora es como que ellos me ayudan a mí un poquito, tampoco me gusta abusar, uno tiene un orgullo también. Pero sí, cuando no pude me ayudaron. (...) Antes quizás por tiempo no me hablaba tanto en el barrio con las señoras, pero ahora sí, me doy mucho más. Por ahí me informaban, ahí están anotando a gente, andate allá a ver qué pasa, y yo iba. (Alicia)

Mi madre me ayuda mucho, es jubilada... si yo no tengo algo ella me ayuda. (Norma)

Recibí ayuda de mi hermana.. ella siempre nos está dando un empujoncito. (Edith)

Así, en el período de mayores dificultades, luego del despido, todas recibieron ayuda económica y afectiva por parte de familiares, centralmente, y amigos, vecinos; lo cual, les permitió ampliar los márgenes de acción, teniendo mayores opciones que aquellas mujeres que no contaban con este apoyo. En este sentido, es importante mencionar que aquellas mujeres que, al momento de la entrevista, transitaban reinserciones precarias e intermitentes son quienes carecían de redes familiares que operaran como recursos en las estrategias tanto de vida como laborales.

Nunca pedí ayuda a nadie cuando quedé desocupada, sólo salí a buscar trabajo. Y lo conseguí a los tres meses. A mis hermanos no podía pedirles nada porque estaban como yo. Además cómo mi papá está enfermo no quería que mis hermanos se enteren de lo mal que estaba y le digan al viejo (...) Si tengo que agradecer a alguien en todo este tiempo,

me agradecería a mi misma, al esfuerzo que hice siempre por conseguir trabajo. A mi misma porque hoy en día nadie te da nada. (Rosa)

No tenía ni nunca tuve amigos. Solo las compañeras de trabajo con las que hablaba, pero no las veía fuera del trabajo, salvo que nos encontráramos por la calle (Lucía)

Las redes familiares y sociales de estas mujeres son sumamente frágiles, sin poder brindar un marco de contención frente a la evidente vulnerabilidad económica en que están sumidas.

En lo referente al papel que juega el acervo educativo, puede dilucidarse que el alto nivel educativo alcanzado por dos de las mujeres que se reinsertaron en empleos formales y estables (Edith nivel terciario y Norma secundario completo) representa cierto capital que funciona como un recurso adicional y diferencial a la hora de "ofertarse" en el mercado laboral, lo cual puede haber contribuido a que obtengan empleos con mejores condiciones de trabajo. En el caso de Claudia (reinserción asalariada relativamente estable o duradera) esta característica no se cumple ya que cuenta únicamente con estudios primarios. Sin embargo, es probable que el hecho de haberse reinsertado en un establecimiento en donde ya había sido empleada, hizo que no le fuera tan necesario contar con los capitales educacionales que tendría que haber puesto en juego en la búsqueda de un nuevo empleo.

En cambio, aquellas mujeres que tienen estudios primarios completos se reinsertan en el mercado de trabajo en forma intermitente. Lo cual, lleva a plantear que el capital educativo puede haber tenido un peso importante en la definición de las características asumidas por sus trayectorias. Siendo probable que este factor se vincule con la trayectoria laboral en dos sentidos: primero, como recurso disponible a la hora de planear estrategias y ofertarse en el mercado laboral y, segundo, como indicador de una dimensión más amplia vinculada a las redes relacionales y expectativas.

En el caso de las mujeres inactivas por abatimiento, como la mujer que se reinserta en el cuentapropismo, se desempeñaban como operarias calificadas en la rama textil, a diferencia del resto que realizaban tareas no calificadas y rotaban a través de distintos sectores de la empresa. Es decir, que desarrollaron un oficio con el cual se sienten identificadas. En este sentido, parece ser que esta identificación con su oficio puede haber actuado como una traba para la reinserción en el mercado laboral, ya que la búsqueda de trabajo estuvo orientada exclusivamente hacia la obtención de empleos en los que pudieran realizar el mismo tipo de tareas. Este objetivo se volvía difícil de lograr dadas las condiciones críticas en las que se encontraba la industria textil. En forma contraria, los casos incluidos en los otros grupos no realizaron una búsqueda selectiva de empleo, mostrándose más flexibles para desempeñar otro tipo de tareas.

Cuando vos tenés un oficio no todas las puertas se cierran; yo, por ejemplo, una overlockista, una persona que sabe manejar la máquina, no es que no sabes nada. (Margarita)

Es como que todo lo que hice en el trabajo anterior se fue al tacho, porque no me sirve para nada...no encuentro trabajo de eso y si encuentro te pagan 0.9 por hora y en negro. (Alicia)

Ante esta situación, la mayoría de estas mujeres abandonan el mercado de trabajo producto del desgano provocado por el hecho de no encontrar trabajo o encontrar empleos altamente precarios y desventajosos, y como el resultado de la no "adaptación" a las nuevas reglas de juego, donde el vuelco

hacia la vida familiar estaría operando como una actitud defensiva. A excepción de un caso, que se vuelca finalmente al cuentapropismo.

En síntesis, a través del discurso de las entrevistadas se puede dilucidar la existencia de un conjunto de elementos que hacen a las condiciones materiales de existencia, como el hecho de ser o no responsables de la reproducción de los hogares, la existencia o ausencia relativa de apremios económicos, el acervo cultural en tanto nivel educativo alcanzado y desarrollo o no de tareas calificadas, que participan y moldean los caminos en materia laboral que continúan estas mujeres luego del proceso de desempleo. Finalmente, tampoco hay que descartar las redes familiares y comunitarias, en tanto contención económica y afectiva, a la hora de tratar de entender qué factores juegan en las respectivas rutas laborales que siguieron estas mujeres.

3.2 El significado del trabajo en la vida de las mujeres en el contexto de eventos biográficos y/o transformaciones de la demanda laboral en la última década del siglo XX.

En cuanto a todas las mujeres que consiguieron reinsertarse en el mercado laboral, es importante mencionar la relación que tienen con el trabajo extra-doméstico y sus percepciones subjetivas sobre el mismo. La experiencia previa de trabajo asalariado le ha dado a estas mujeres la posibilidad de saberse independientes. El trabajo es percibido por ellas como un medio de realización tanto personal como económico. Es el único medio de *ascender socialmente*, de *prosperar*, de *ser alguien*. Cuando trabajaban se sentían *útiles y reconocidas*, se percibe el *orgullo* de desempeñar una tarea extra-doméstica.

Asimismo, para quienes continuaron participando económicamente - pero en forma intermitente- esta visión del trabajo como medio para la realización personal está sumamente vinculada a un determinado tipo de empleo, el formal. Dicha valoración, las lleva a una frustración muy grande, dado que en su situación actual no sólo están renunciando a un ingreso económico, a la seguridad de contar con un sueldo, sino que también están renunciando a un proyecto personal, a lo que las hacía sentir orgullosas; en definitiva, están renunciando a *ser alguien*.

Mi vida es trabajar, lo demás es secundario (...) "Si hubiera seguido trabajando como operaria, otra hubiera sido mi vida (...) si hubiera seguido, hubiera sido alguien (...) Yo nunca le pedí ayuda a nadie. (Rosa)

Me sentía bien trabajando, me sentía feliz, sentía que estaba progresando, sabía que los sacrificios que hacía eran por mi bien (...) Ahora me siento triste, porque no trabajo como antes lo hacía. Yo quiero trabajar como antes, quiero progresar. (Lucía)

Por otro lado, para una gran mayoría de estas mujeres, la conciliación entre sus roles como amas de casa y como trabajadoras se produce de manera conflictiva. En el caso de Lucía (casada), en ningún momento cuestiona el lugar del marido como máxima autoridad del hogar, y considera que él es quien "debería" aportar el mayor ingreso, pero eso no la lleva a renunciar a su propio trabajo. Sin embargo, la maternidad sí opera como un límite a esta concepción: en el momento de realizar la entrevista, Lucía se encontraba embarazada, y consideraba que este hecho y posteriormente la crianza de su hijo, no eran compatibles con el trabajo fuera del hogar.

A los dos nos afectó igual, pero él se preocupó más, porque es hombre, tiene la obligación de trabajar. (Lucía)

Mientras que las mujeres inactivas tienen una valoración del trabajo como una colaboración económica a la familia, como una manera de “ayudar” al hogar y a los hijos, y no como un medio a través del cual pueden lograr su desarrollo personal. A su vez, la vivencia de accidentes biográficos por parte de dos de estas mujeres en el momento del despido (nacimiento de un hijo en un caso y enfermedad de una hija en el otro) fueron factores que, combinado con esta particular valoración de la actividad laboral, influyó en el retiro del mercado de trabajo, al menos en forma temporaria.

(La pérdida de empleo) la tome bien porque me iba a quedar en casa con mis hijos... en el último embarazo era como que si me quedaba sin trabajo no me importaba (...) mi marido estaba contento con que me quede con los chicos. (Silvia)

(Cuando perdí el trabajo) Estaba bien de ánimo porque con el tema de la enfermedad de mi hija no le daba importancia en ese momento, como estaba es el asunto, y como seguía cobrando la ayuda, es como que lo empecé a sentir después (...). (Alicia)

Por otra parte, también resulta importante detenerse en el análisis de cómo son percibidos los cambios laborales por las mujeres. Al respecto, si bien cabría suponer que la reinserción “exitosa” en el sector formal implicaría una evaluación positiva de lo acontecido, las mujeres no perciben estos cambios de manera homogénea. En este sentido, tanto Claudia como Edith se sienten a gusto con las tareas que realizan actualmente y con el ambiente de trabajo en general. Para ellas, trabajar es sinónimo de realizar actividades en empleos formales, calificando a los trabajos por cuenta propia y a las changas como “no trabajos”. Por su parte, Norma -la única que ha vuelto a desempeñarse como operaria- se siente a gusto con las tareas que realiza, pero la creciente precarización de las condiciones de trabajo que experimenta desde que ingresó a este establecimiento (reflejada en un importante aumento de la jornada laboral y la disminución sustantiva de su ingreso) hace que, lógicamente, no valore positivamente el conjunto de los cambios ocurridos.

Mi vida laboral mejoró. Ahora, aparte, estoy viendo la posibilidad de terminar mis estudios terciarios, lo positivo del empleo que tengo actualmente es que conocí gente de distintos niveles. (Edith)

Acá estoy bien, estoy más tranquila, en Gatic estás como encerrada todo el día y estás parada, entonces dale, dale, dale... es como que tenés que trabajar más rápido por la producción, yo prefiero este trabajo que estoy haciendo ahora. (Claudia)

En cambio, para quienes se reinsertaron de manera intermitente y precaria, las condiciones laborales pasadas son idealizadas y constantemente puestas como referencia para comparar las siguientes oportunidades de empleo y su situación actual.

En el caso de Rosa, si bien en este período logró reingresar al mercado laboral en diversas ocasiones, sus entradas fueron en trabajos cada vez más precarios, sin contratos y sin beneficios sociales. Los cortos períodos de tiempo que permaneció en cada empleo nos hablan de un alto grado de inestabilidad, lo cual le genera una incertidumbre sobre el futuro.

Por su parte, Lucía vive las changas que desempeña como un claro retroceso cualitativo. Independientemente de los ingresos obtenidos, la inseguridad y el no contar con los beneficios sociales asociados al sector formal, hacen que perciba su situación actual como negativa. En este sentido, la posibilidad de encontrarse en un empleo en el que pueda reproducir las condiciones de trabajo del pasado representa su máxima aspiración.

Las changas no es lo mismo que un trabajo, porque a veces te compran y a veces te queda todo (...) Aunque ganara lo mismo, dejaría enseguida las changas si consiguiera trabajo en fábrica...la fábrica me conviene más, ahí me pagan todo, por enfermedad, por visita al médico, las vacaciones, todo.
(Lucía)

A modo de síntesis, puede decirse que los distintos significados en torno al trabajo, como medio de realización personal y económico, como una manera de "ayudar" al hogar y a los hijos, así como las valoraciones acerca de qué es trabajar y los eventos biográficos - nacimientos y enfermedades de los hijos-, constituyen elementos substanciales a la hora de dilucidar los senderos que recorrieron estas mujeres operarias en el campo laboral.

3.3 Acerca de la demanda laboral en el proceso de búsqueda de empleo.

El pertenecer a un sector productivo que en los últimos años ha retrocedido considerablemente -dentro del marco de una política económica que tuvo como resultado un proceso de desindustrialización- hace que los factores de mercado influyan, con gran importancia, en las trayectorias laborales de este segmento. La mayoría de las fábricas donde trabajaban las mujeres cerraron o debieron reducir el personal al mínimo. En este contexto, la demanda de trabajadoras manuales es casi nula, tendencia que lejos de ser coyuntural parece asentarse como una nueva característica estructural del mercado laboral argentino. La escasez de demanda ubica a las trabajadoras de estas características en una situación en la que deben abdicar de realizar opciones estratégicas, sometiéndose a aceptar las tareas, salarios y demás condiciones laborales que ofrece el mercado..

De allí que sólo una de estas mujeres ha logrado reinsertarse como operaria (Norma). El resto de las que se reinsertan en forma "exitosa" en empleos formales relativamente estable lo hacen como personal de maestranza.

Más aún, quienes se reinsertan en forma intermitente vía realización de changas (Lucía) o alternando entre estados ocupacionales en calidad de ocupada-subocupada-desocupada (Rosa) perciben que la oferta de trabajo en el sector industrial es escasa y en general su búsqueda se orienta hacia la obtención de trabajos como empleadas domésticas.

Ojalá pudiera conseguir limpiar en alguna casa, estaría más tranquila que vendiendo tortillas(...) no sabes si vendes, si no. (Lucía).

Por otro lado, en el caso de que quienes contaban con un oficio, la estrechez del mercado laboral, más aguda en el sector industrial, se percibe y siente con más fuerza aún.

Es como que todo lo que hice en el trabajo anterior se fue al tacho, porque no me sirve para nada...no encuentro trabajo de eso y si encuentro te pagan 0.9 por hora y en negro.
(Alicia)

De ahí, que la mayoría se encontraban desgastadas, al momento de la entrevista, sin buscar trabajo al menos

temporariamente, a excepción de un caso que decide establecer un comercio –heladería- con unas amigas, que finalmente lo cierran ante el nulo o escaso rédito económico que dicho emprendimiento les reportaba.

A modo de cierre, podría sostenerse que ante las transformaciones estructurales acontecidas en los últimos años del siglo XX, conseguir un empleo en el sector industrial se torna casi una excepción en el marco de las reglas de juego imperantes en el mercado de trabajo.

3.4 Las mutaciones de la cobertura institucional en los 90. Percepciones y hechos vividos en las relaciones femeninas con el mundo de las instituciones.

En cuanto a las redes institucionales, todas estas mujeres comparten como elemento común el hecho de no tener relaciones muy fluidas. La institución que ven como más cercana es la religiosa, pero la inserción en ella funciona únicamente como contención afectiva frente a la situación incierta en la que viven. Es una relación que contiene y alivia, pero que no modifica la trayectoria laboral.

Yo soy católica apostólica Romana, pero yo ahora practico otra religión, soy católica Umbanda. Hace dos años que practico activamente esta religión, antes estuve un año (mientras trabajaba en la fábrica) sólo mirando. Iba con mi hermana que ya practicaba (...). No te digo que ahora me cambio la vida, pero esta religión me hizo y me hace muy bien(...)Gracias a mi religión me mantengo. (Rosa).

En ese momento recibí la canasta de la parroquia. Una canasta con alimentos, y la ayuda para los chicos, que también la recibía de la parroquia. Y después recibí ayuda de mi hermana. Ella siempre nos está dando el empujoncito... (Edith)

Como se observa en los relatos de estas mujeres, la principal y casi única vinculación con instituciones está dada por la pertenencia a instituciones religiosas. Las cuales, les brindan en forma prácticamente exclusiva contención afectiva.

Por último, se puede pensar que la situación en el plano institucional que vivencian estas mujeres no resulta ajena al proceso sociopolítico que atraviesa el país en las últimas décadas en cuanto al descreimiento de la política y su menguada vida societal, en contraposición al incremento de la participación de los sectores populares en la vida religiosa.

4. Conclusiones

En este apartado se sintetizan algunas regularidades y heterogeneidades significativas encontradas en el análisis de los relatos de las operarias de extracción industrial.

En el grupo de mujeres que se reinsertaron en un trabajo, sea en calidad de asalariadas o realizando trabajos temporarios o en negro, se observa la presencia de una mayoría de mujeres separadas y con hijos, únicas jefas económicas del hogar. Esta situación remite a un tipo particular de población obligada a enfrentar la situación de pérdida de empleo bajo condiciones familiares más hostiles y bajo una responsabilidad moral mucho mayor. Para ellas, la selección/ aceptación de algún empleo se vio fuertemente determinada por la necesidad de percibir algún ingreso. En ningún momento

tuvieron la posibilidad de evaluar la alternativa de no volver a reinsertarse en el mercado laboral.

Las mujeres con más alto nivel educativo lograron reinsertarse en empleos formales y estables (Edith nivel terciario y Norma secundario completo). Para ellas, este factor resultó decisivo en términos del tipo y la calidad del empleo al cual fue posible acceder. En particular, este capital funcionó como un recurso diferencial a la hora de "ofertarse" en el mercado laboral. Los modos y los medios utilizados fueron la "puerta de entrada" al mercado formal y a oportunidades de reinserción favorables. En cambio, las entrevistadas con capitales educativos más bajos, encontraron cerradas las puertas y los medios, los recursos y los códigos de acceso a este tipo de trabajo. Para ellas el mercado laboral se presentó reducido a sectores informales y a empleos precarios, ilegales e inestables.

Otro grupo de estas mujeres se encontraban inactivas al momento de la entrevista, aunque en todos los casos por "desaliento" y no por "opción". Estas entrevistadas no están obligadas a ser jefas económicas del hogar. En estos casos, este rol es desempeñado por el marido con un trabajo estable. O la manutención familiar se encuentra repartida entre distintas personas como parte de una estrategia familiar defensiva, a partir de la cual los activos del hogar entran y salen del mercado laboral al ritmo de los empleos que consiguen, garantizándose al mismo tiempo las tareas reproductivas del hogar. En ambos casos, estas mujeres viven con desánimo el cambio de situación y su futuro.

Lo mismo se visualiza en el caso de aquella mujer que se reinserta en el cuenta propismo, aunque sin éxito, dado que el proyecto se ve frustrado ante el nulo o escaso rédito económico del emprendimiento. El marido fue siempre el principal sostén familia. En este sentido, también aquí no ser la principal responsable en la manutención del hogar, ni tener importantes apremios económicos, le permite a esta entrevistada contar con mayor margen de libertad para decidir acerca de su estrategia e interés ocupacional. De hecho, el capital necesario para el negocio que decidió poner junto a sus amigas es brindado por su marido y su hijo. Sin embargo, las oportunidades para volver al mercado laboral –"dejar de ser ama de casa"- no son estimulantes.

La experiencia previa de haber transitado por un trabajo asalariado le brindó a la mayoría de estas mujeres la posibilidad de saberse independientes y valorar el trabajo como parte de un desarrollo personal y económico. Es el *"único medio de ascender socialmente, de prosperar, de ser alguien..."*. En cambio, para el grupo de la inactivas, si bien se ven afectadas por cierto abatimiento laboral, expresan una valoración al trabajo en tanto "ayudar" al hogar, como un medio de colaboración con la economía familiar y no como una forma de desarrollo personal. En estas mujeres, determinados accidentes biográficos (nacimiento de un hijo, enfermedad de algún hijo, etc.) influyen en forma directa en el retiro del mercado de trabajo, al menos en forma temporaria. En estos casos, el deber moral familiar domina sobre otras motivaciones y es el principal argumento de vida.

Todas estas entrevistadas cuentan con soportes relacionales, ya sea familiar o socio-comunitario, incluso en el caso de las mujeres separadas. Si bien, estas redes sociales fueron un importante sostén emocional y económico ante la pérdida del empleo, la calidad y la cantidad de los soportes relacionales no resultaron ser las mismas para todas las mujeres trabajadoras, moldeando los tipos de reinsertiones laborales. En cuanto a las redes institucionales, llama la atención que muchas de estas mujeres establecen una vinculación sólida con instituciones religiosas; las cuales le brindaron sostén afectivo y económico –no monetario- durante el proceso del desempleo. Por otra parte, es evidente que las redes familiares y las relaciones con amigos/ vecinos son relativamente más frágiles en el caso de las mujeres con déficit educacional o conyugal. Y en tales casos, enfrentan la situación económica familiar con mucha mayor exigencia moral.

ANEXO 1: Trayectorias laborales 1996-1999

Operarias Jóvenes y Adultas del Sector Industrial

Nombre Y Edad	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayecto ria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo filiar		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del hogar.	
Claudia (29)	Operaria (Empaque)	No	3	Feb-96	Maestranza en colegio	Ocupada formal	Si	2	Asalariada estable
Norma (41)	Operaria metaúrgica	Si	1	Mayo-96	Operaria manual en fábrica de cosméticos	Asalariada formal	Si	1	Asalariada estable
Edith (42)	Operaria envasadora de remedio	Si	5	Enero- 97	Trabajo de maestranza	Asalariada formal	Si	5	Asalariada estable
Margarita (41)	Oficial overloquista	No	4	Agos-96	Changas en talleres textiles	Changuista	No	4	Cuenta propia S/éxito
Rosa (36)	Decoradora de huevos de pascua	Si	3	Junio-96	Trabajos en negro-	Asal precaria	Si	3	Reinserción intermite nte
Lucia (37)	Encintadora de cable	Si (sostén compart .)	2	Agos-96	Venta de comidas y lavado de ropa	Changuista	Si	2	Reinserción intermite nte
Silvia (37)	Operaria textil	No	4	Agos-96	-	Inactiva	No	5	Inactiva abatida
Alicia (34)	Operaria textil	Si	5	Julio-96	-	Inactiva	No	5	Inactiva abatida

ANEXO 2: Reseña de los Casos

Trayectoria laboral: Reinserción asalariada estable

Claudia (29)

Comenzó a desempeñarse como operaria en la empresa Gatic. En esta empresa estuvo empleada durante cuatro años, trabajando ocho horas diarias. Después de haber tenido su segunda hija, fue despedida por reducción de personal. Ella piensa que las causas de su despido se relacionan con sus reiteradas ausencias debido a los problemas de salud de sus hijos. Pudo cobrar la indemnización que le correspondía y accedió al seguro de desempleo. Mientras cobraba el seguro de desempleo, Claudia buscó trabajo. Durante este tiempo, debió realizar algunas changas ya que los ingresos que ella percibía por el Seguro de Desempleo, no eran suficientes para cubrir las necesidades del hogar. Al año de ser despedida, consiguió un empleo que conserva hasta la actualidad. Se trata de un trabajo como maestranza en un colegio cercano a su hogar, donde ya había trabajado antes de ingresar a la fábrica. En el presente, las condiciones laborales son similares a las del empleo de referencia: trabaja ocho horas diarias, se encuentra efectiva y su sueldo no ha variado.

Claudia antes de ser despedida vivía con su marido y su hija. Sin bien ella ayudaba en los gastos del hogar, el principal sostén era su marido. Al poco tiempo de haber perdido el trabajo en Gatic, se separó de su marido. Actualmente, ella es el principal sostén del hogar, por lo que ha tenido que reducir los consumos familiares.

Norma (41)

Trabajaba en un establecimiento que producía terminales de cable. Realizaba tareas como operaria, trabajando nueve horas diarias. Mientras se encontraba en este establecimiento, se separó y debió buscar otro trabajo para aumentar sus ingresos. De esta manera, en su tiempo libre comenzó a realizar, en forma paralela, tareas de limpieza en casas particulares. La empresa donde trabajaba Norma cambió de dueños y fue despedida debido a que no aceptó la propuesta de perder su antigüedad como requisito para seguir empleada. Luego de llegar a un acuerdo con los nuevos dueños, pudo cobrar sólo una parte de su indemnización y accedió al seguro de desempleo. Pocos meses después de ser despedida, encontró un nuevo trabajo en la fábrica de cosméticos en donde se desempeña actualmente. Allí trabaja doce horas y está en blanco.

Norma se separó de su marido cuando estaba trabajando en el empleo de referencia. Ella no tiene hijos. Al separarse de su marido encontró un gran apoyo afectivo en sus padres. Durante el tiempo que estuvo sin trabajo, pudo mantenerse gracias a la ayuda económica que le brindó su madre. En la actualidad ella vive sola.

Edith (42)

Consiguió su empleo en ASTRA, un laboratorio de productos medicinales, por medio de una agencia de colocaciones. Si bien no era parte del personal efectivo, gozaba de todos los beneficios sociales habituales. Su despido se debió a que la empresa realizó una reducción de personal. Entonces, ella recurrió a la agencia de colocaciones a través de la cual había conseguido el trabajo de referencia, y ahí le ofrecieron hacer los trámites para que pueda acceder al seguro de desempleo. Durante este período, realizó distintos trabajos en negro y de corta duración: como empleada en una distribuidora de golosinas (de donde fue despedida debido al cierre del establecimiento) y haciendo tareas de limpieza en casas de familia. Al poco tiempo encontró un

nuevo empleo en un geriátrico. Si bien en un principio se sintió aliviada, no estaba conforme ya que consideraba que era un trabajo muy desgastante: debía trabajar muchas horas, su salario era reducido y se encontraba en negro. No obstante, permaneció allí durante más de un año y medio hasta que consiguió el empleo que tiene en el presente. Se trata de un trabajo como maestranza en una empresa, que pudo conseguir a través de la misma agencia de contrataciones mencionada, y en donde se encuentra nuevamente efectiva.

Edith vive con dos hijos y con sus padres. Ella fue siempre el principal sostén económico del hogar, por lo menos desde que sus hijos eran pequeños. Por este motivo, cuando finalizó el cobro del seguro de desempleo, debió intensificar la búsqueda de un nuevo trabajo, ya que no podía delegar ese rol en otro miembro de la familia.

Trayectoria laboral: Cuenta propismo sin éxito

Margarita (41)

Estuvo empleada durante tres años y medio en un taller textil de sólo diez empleados. Allí se desempeñaba como oficial calificada en overlock. Durante el primer año trabajó en negro y luego la formalizaron. Sin embargo, sólo cobraba una parte de sus ingresos en blanco. Cuando el taller empezó a reducir personal debido a la crisis económica por la que atravesaba, Margarita fue despedida. Luego de emprender acciones legales contra la empresa, pudo acceder a una parte de la indemnización que le correspondía. Mientras cobraba el seguro de desempleo, trabajó en forma esporádica en diferentes talleres de costura: se trataba de empleos en negro y provisorios que conseguía a través de vecinas. Posteriormente, decidió asociarse con amigas para abrir una heladería. El pequeño capital necesario para este emprendimiento fue provisto por su hijo y su marido, quienes contaban con un trabajo estable. Sin embargo, luego de dos años debieron cerrar el negocio debido a que por las pocas ventas no era redituable. Luego de esta experiencia, Margarita no ha buscado reinsertarse en el mercado laboral. En la actualidad, colabora esporádicamente atendiendo negocios de amigos.

Margarita vive con su marido y con sus dos hijos. Su marido siempre fue el principal sostén del hogar. Sin embargo, cuando ella perdió el trabajo debieron restringirse los consumos familiares. En la actualidad uno de sus hijos también se encuentra trabajando.

Trayectoria laboral: Reinserción intermitente. Alternancia entre situaciones de ocupación-subocupación-desocupación

Rosa (36)

Trabajaba como operaria en una fabrica panificadora. En un principio, fue desempeñando diferentes tareas, cambios que fueron vividos por ella como algo positivo pues, aunque no representaban mejoras en su ingreso, consideraba que implicaban la realización de tareas cualitativamente más elevadas. Un tiempo antes de su despido, la jornada laboral de las operarias aumentó de ocho a doce horas y el plus por horas extras empezó a ser pagado en negro. Luego del despido no pudo volver a insertarse en un trabajo estable del sector formal. Sus primeros trabajos -en el período en el que cobraba el seguro de desempleo- fueron realizando tareas de limpieza en una casa particular y en el sindicato de pasteleros. Ambos los consiguió por su red de contactos. El del sindicato era un trabajo en blanco, pero por contrato; el de la casa particular en negro. Dejó estos empleos cuando consiguió un puesto como operaria en una fábrica de escobas, en donde no estaba registrada. Esta fábrica cerró y los dueños "desaparecieron", motivo por el cual no pudo cobrar la indemnización que le correspondía. Al poco tiempo consiguió otro empleo en una casa de comidas donde cumplía la doble tarea de cocinera y repartidora. También allí trabajó en negro, no tenía horario fijo

y su sueldo dependía de lo que se vendía. A los pocos meses de ingresar el negocio cerró y Rosa quedó nuevamente desempleada. Desde allí hasta el momento de la entrevista Rosa no había conseguido otro trabajo. Su búsqueda consiste en el "boca a boca" y en anotarse en agencias.

Rosa se separó de su marido antes de perder el trabajo en la empresa de referencia. Ella vive con sus dos hijos. Es el principal sostén del hogar desde que se separó de su marido. En la actualidad lo sigue siendo pero cuenta con la ayuda de su hijo que comenzó a trabajar los fines de semana.

Lucía (37)

Desempeñaba sus tareas como operaria en una fábrica de autopartes. En el momento anterior a su despido las condiciones laborales del conjunto de los operarios comenzaron a empeorar: ya no tenían vacaciones, no les pagaban viáticos y les redujeron el sueldo, el cual además ya no se cobraba mensualmente sino en forma esporádica y en "cuotas". Las condiciones siguieron empeorando hasta que se produjo el cierre de la fábrica. Lucía nunca pudo cobrar la indemnización que le correspondía. Comenzó a buscar empleo inmediatamente después del despido a través de los diarios y de contactos, orientando su búsqueda hacia la obtención de trabajos como operaria o como empleada doméstica. Sin embargo, en el momento de la entrevista no había logrado reingresar al mercado laboral en relación de dependencia. Debido a la necesidad de contar con un ingreso, Lucía comenzó a realizar tareas de manera independiente en forma paralela a la búsqueda de trabajo. De esta manera, cocina y vende tortillas todas las mañanas, recorriendo las fábricas que se encuentran cercanas a su casa. Asimismo, todos los fines de semana lava la ropa de un vecino que le paga por esta tarea. A través de estas "changas" cuenta con un ingreso similar al que percibía en la fábrica.

Lucía, en el momento previo al despido, compartía el sostenimiento del hogar con su marido. Al poco tiempo de que ella perdiera su trabajo, él también quedó desocupado. En la actualidad ella está esperando un hijo. Su marido no volvió a conseguir trabajo. El único ingreso con que cuenta la familia proviene de las eventuales "changas" que realiza Lucía.

Trayectoria laboral: Inactividad por abatimiento

Silvia (37)

Se encontraba empleada como costurera en una pequeña empresa que fabricaba pieles de vestir. A lo largo del tiempo, tuvo una trayectoria de ascenso: comenzó limpiando, luego realizó diversas tareas administrativas, hasta que finalmente se desempeñó como costurera. Su jornada laboral era de aproximadamente 8 horas. Fue despedida cuando la empresa cambió de rubro: dejó de producir y se dedicó a la venta de ropa. Silvia cobró la indemnización que le correspondía en cuotas. En el momento del despido estaba embarazada, motivo por el cual decidió no buscar un nuevo trabajo y dedicarse al "cuidado de su familia" durante el período en que recibiera el seguro de desempleo. Al finalizar este período, comenzó a buscar trabajo a través del diario. Su búsqueda era concreta: quería volver a desempeñarse como operaria textil. Pero Silvia no logró encontrar un empleo de esas características, y accedió a trabajar como personal de limpieza en un comercio. En este empleo se encontraba en negro. Trabajaba muy pocas horas y sus ingresos eran menores a los que tenía cuando era operaria. Silvia no duró mucho en este empleo ya que fue despedida. A partir de ese momento y hasta la actualidad, busca trabajo pero de manera intermitente.

Silvia está casada y tiene tres hijos. Ella quedó embarazada de su último hijo poco antes de ser despedida del empleo de referencia. Su marido, que

mantuvo un trabajo estable a través de todo el período, es el único sostén económico de la familia.

Alicia (34)

Trabajaba como operaria textil en una empresa mediana que fabricaba prendas de corsetería. Ella era la encargada principal del mantenimiento económico de su hogar. Fue despedida debido al cierre de la fábrica, y cobró sólo una pequeña parte de la indemnización que le correspondía. Al finalizar el cobro del seguro y luego de una larga búsqueda, logró reinsertarse en el mercado de trabajo como operaria textil. La jornada laboral en este nuevo empleo era mayor y la remuneración que percibía menor. Alicia renunció a este empleo disconforme con las condiciones laborales a la que estaba sometida. Volvió a buscar trabajo como operaria, pero no consiguió. Intentó realizar algún curso de capacitación en su oficio pero tampoco lo logró. En esa época quiso insertarse en Plan Trabajar sin éxito. En la actualidad su búsqueda ha cesado.

Alicia, en el momento previo al despido, se encontraba viviendo con sus padres, un hermano menor, y su hija. Se había separado del padre de la misma cuando la niña era pequeña. Alicia era el sostén económico principal del hogar. Su padre también trabajaba en ese momento. Después del despido se produjo un cambio de roles al interior del hogar. Su padre perdió el trabajo, y a partir de ese momento ya no consiguió reinsertarse laboralmente, solo ocasionalmente hace algunas "changas". Su madre salió a trabajar como empleada doméstica y su hermano dejó los estudios secundarios y se puso a trabajar en diferentes trabajos de escasa remuneración.

1. Introducción

En este trabajo se analizan las trayectorias ocupacionales de un grupo de siete mujeres mayores (entre 60 y 63 años de edad) que entre 1996 y 1997 perdieron su inserción laboral formal en el sector servicios. El grupo de mujeres entrevistadas resultó ser muy homogéneo en cuanto a su estrato social de pertenencia: todas ellas se ubican en sectores de muy bajos ingresos, escasa instrucción formal y calificación ocupacional. A pesar de las escasas chances que esto implica en el mercado de trabajo, la condición de pobreza en la que han vivido y viven estas entrevistadas, ha jugado un importante papel en el hecho de que todas reporten haber trabajado la mayor parte de sus vidas. Otra de las particularidades de este segmento es el ciclo vital por el que atraviesan las entrevistadas: una etapa donde el retiro del mercado de trabajo puede ser visto como “justificable” y “merecido”. Sin embargo el contexto de pobreza en el que están inmersas estas mujeres determina que, en la mayoría de los casos, ésta no sea una alternativa viable y deban continuar en la búsqueda de una ocupación remunerada. Obviamente la edad avanzada, así como el escaso nivel de instrucción y calificación contribuyen a hacer más dificultosa su reinserción laboral.

El foco del análisis está puesto en lo sucedido a partir del evento del despido: se trata de detectar cuales fueron los factores que incidieron en el tipo de reinserción –de haber alguna- en el mercado de trabajo, y qué mecanismos se pusieron en juego para la reestructuración de la supervivencia económica y la vida social de estas personas. Se analiza qué rol jugaron en esta reestructuración de la vida personal (o desestructuración) elementos tales como el capital cultural de las entrevistadas, las redes formales e informales de ayuda mutua (laborales, de parientes, de amigos e institucionales), el rol y las responsabilidades al interior del núcleo familiar, restricciones en las libertades materiales, constelaciones de significados entorno al mundo familiar, laboral y el ciclo vital por el que atraviesan. El objetivo último es desentrañar el conjunto de factores que, a partir de un acontecimiento traumático y desestructurante como lo es la pérdida del empleo, llevan a la re-inserción socio-laboral o no, pasando por toda una gama de situaciones intermedias que determinan diferentes situaciones de vulnerabilidad.

1.1. Algunos antecedentes en el estudio de los ancianos, su relación con el mercado laboral y sus condiciones y estrategias de vida

No son muchos los estudios realizados en el país que den cuenta de la situación de los ancianos con relación al mercado de trabajo. Los existentes coinciden en señalar que si bien los individuos mayores de 60 años constituyen un grupo relativamente poco afectado por el desempleo, una vez que caen en esta condición resulta más difícil que en otros grupos que salgan de ella. En este sentido, según Oddone (1994) hay una serie de factores que -al margen de la crisis económica y sus repercusiones en el mercado de trabajo- operan en contra de la posibilidad de re-inserción de los ancianos, tales como: las dificultades vinculadas al cambio de técnicas y métodos, la competencia de los trabajadores más jóvenes y las ideas falsas y prejuicios en torno a ellos. Con respecto a este último punto se consigna que *“muchos empleadores, son prejuiciosos con referencia a los trabajadores de mayor edad. En efecto suele opinarse que estos tienen: disminución en la cantidad y calidad del rendimiento, de resistencia física y rapidez en la ejecución, dificultades de adaptación y aprendizaje y mayor riesgo de accidentes y enfermedades. Si bien esto puede ser tenido en cuenta para trabajos penosos como el trabajo en cadena, no es generalizable para todos los trabajadores de mayor edad, ni para todas las situaciones ocupacionales. Sin embargo, este*

prejuicio suele gobernar la toma de decisiones con respecto al ingreso, la capacitación o el retiro de este grupo de trabajadores” (OIT, 1982; citado en Oddone, 1994).

Resulta útil para obtener un panorama más completo de la situación que presenta la población anciana, repasar algunos trabajos que centran su análisis en los factores que inciden en las condiciones de vida de estas personas. Estudios cuantitativos realizados por Pantelides y Sana (1996) y Montoya y Mitnik (1992) sobre la temática afirman que percibir una jubilación aleja la posibilidad de caer en la pobreza. Montoya y Mitnik (1992), en base a datos de 1995 para el Gran Buenos Aires, señalan que el segmento poblacional de las mujeres pobres que se corresponde con las características del segmento analizado en este artículo, es el grupo proporcionalmente menos protegido por el Sistema Previsional. Esto se debe a dos factores: por un lado, el elevado grado de precarización entre los asalariados hombres pobres, que priva a sus cónyuges de la fuente de cobertura indirecta que significa la pensión para ellas; y por otra parte, el hecho de que más del 70 por ciento de estas ancianas son amas de casa y la mitad de las activas son empleadas domésticas. Obviamente, existen nexos estrechos entre la pobreza en la edad activa y la edad pasiva. Partiendo de un contexto de desventaja en la edad activa, también aparece en la población de 60 y más una mayor desprotección frente a la seguridad social, tanto en extensión del Sistema Previsional como en el nivel de haberes. En el análisis de estos autores también se observa que a medida que se asciende en la escala social, la dependencia del Sistema Previsional se va atenuando. En estos casos es de esperar una mayor presencia de ingresos imputables al capital y transferencias intergeneracionales desde los familiares hacia estas personas, probablemente menores en el caso de los pobres.

Un análisis más focalizado en las características del segmento que se propone analizar este artículo puede encontrarse en un informe elaborado por el CEPA (1994). Este informe contiene una sección que pone el acento en el estudio de la mujer anciana. Allí se consigna que estas mujeres presentan una mayor dependencia y vulnerabilidad que sus pares varones, producto de su envejecimiento diferencial (esto es, que las mujeres viven en promedio más años que los varones). Esto implica una mayor incidencia de la viudez y de la residencia unipersonal con los problemas y riesgos que conllevan tales situaciones.

De todas maneras, el problema de los ancianos que viven solos debe ser relativizado en función del contexto de redes en que esté inmerso el individuo en cuestión. Tal como lo expresa Oddone (1991) *“los datos censales indicarían que los ancianos quedan “solos” en sus viviendas y que ello implica necesariamente aislamiento y marginalidad social. Los estudios de casos, muy por el contrario, nos muestran qué formas de familia extensa, modificada ó ampliada son las más comunes, tanto para Capital como para el Gran Buenos Aires. Los miembros pertenecientes a tales redes familiares se asientan geográficamente cerca y su interacción es fluida”*. Esta situación es claramente observable en el análisis de los casos de este informe.

En relación a este último punto, la ayuda que se puede percibir proveniente de redes de parentesco, existe literatura que aborda el tema de los intercambios de ayuda mutua y las redes de reciprocidad (que son para el caso de este segmento etario fundamentalmente familiares, pero que pueden ser suplidas o complementadas por otro tipo de redes), y la importancia que adquieren en el caso de la tercera edad. Siguiendo a Oddone (1994) resulta importante considerar que en la vida cotidiana, las unidades familiares a fin de lograr sus objetivos mantienen redes de reciprocidad y ayuda mutua que se expresan en intercambios con parientes, vecinos y amigos que coadyuvan al mantenimiento de sus miembros. En especial en la ancianidad estas redes de reciprocidad cumplen funciones de seguridad social y de protección, lo cual da a los ancianos cierto margen de estabilidad y seguridad, en particular en un momento en que las continuas pérdidas y la declinación física hacen que

la posible ayuda o el poder de recurrir a otro se constituya en un recurso organizador de la vida y se convierta en sí mismo en una estrategia de supervivencia.

No obstante, señala esta autora, existe evidencia empírica de que en muchas ocasiones estas redes de intercambio no son recíprocas. En el caso particular de las redes de intercambio que unen a ascendientes y descendientes no se puede mantener una concepción estrictamente “mercantil” del intercambio, sino que aquí juegan un papel importante la obligación “moral” –reforzada por la expectativa social- y el afecto.

1.2. Las trayectorias

Trabajar en base a la noción de trayectoria ocupacional implica centrarse en un panorama dinámico de cada caso en particular, prestando atención a la evolución a través del tiempo de la situación del individuo en base a ciertos elementos sociales, culturales ó de personalidad, que pueden estar condicionando sus posibilidades y marcando diferentes rumbos desde un punto de partida en común (el evento del despido).

En este sentido, el análisis se estructuró en base a la construcción de trayectorias centradas en la condición de ocupación de las entrevistadas luego de tres años de haber vivido el proceso de despido.

Los tres tipos de trayectorias típicas que se desprenden del análisis de este segmento particular se describen a continuación:

De asalariada formal a la reinserción asalariada relativamente duradera (1 caso): Se trata de una reinserción con características formales, pero el éxito de dicha reinserción se considera parcial dado que los ingresos que reporta el empleo son muy escasos y, tal como lo señala la entrevistada, no permiten visualizar un futuro seguro, sino más bien facilitar la subsistencia cotidiana de una persona que vivió toda su vida en un contexto de pobreza.

De asalariada formal a realización de changas -reinserción intermitente- (4 casos) Este grupo de mujeres ha conseguido una reinserción laboral de tipo precario, con trabajos por cuenta propia, esporádicos y de muy bajos ingresos. Las formas de subsistencia en el mercado de trabajo son variadas dentro de un contexto general de precariedad: cuidar chicos por hora y hacer trabajos de costura para un comercio de arreglos de ropa; vender ropa y bijouterie en oficinas; limpiar departamentos y oficinas de forma esporádica y tener algunos clientes particulares como manicura. Todas estas actividades reportan ingresos obviamente insuficientes.

De asalariada formal a inactivas voluntarias (2 casos) Se trata de mujeres que no estaban conformes, no sólo con su trabajo anterior sino que tampoco estaban del todo convencidas con la idea de trabajar. El ciclo de vida por el que atraviesan estas entrevistadas hace que vivan el hecho de la inactividad como algo en cierta forma “natural”. No obstante, ambas recalcan la precariedad de su situación actual y admiten que un ingreso extra ayudaría mucho en el presupuesto familiar. A pesar de que estas mujeres se refieren al retiro del mercado de trabajo como producto de una decisión, en sus relatos se dejan entrever algunas alusiones al abatimiento que producen las escasas chances que tienen de obtener un buen trabajo. La decisión de no trabajar está respaldada –y este parece ser un elemento determinante en la decisión– por personas del núcleo familiar (en un caso el marido y en otro el hijo) que se hacen cargo del mantenimiento del hogar y que consideran que ellas no deberían trabajar.

Por último, como se detalla anteriormente, las trayectorias ocupacionales de las entrevistadas que se analizan presentan cierta diversidad en cuanto al tipo de situación ocupacional actual de cada uno de los casos. No obstante, parece pertinente aclarar que cada uno de los casos tienen como denominador común una situación de precariedad de ingresos de larga data. Los casos a analizar son muy homogéneos en cuanto a su estrato social de pertenencia

(sectores de bajos ingresos y escasa calificación). Por esta razón, hablar de reinserción exitosa, o de un pase en cierta forma “voluntario” a la inactividad, no implica condiciones óptimas de integración social ni niveles de vida adecuados.

2. Trayectorias laborales 1996-1999 en el marco de un proceso de pérdida del empleo. Metamorfosis en la condición de actividad femenina.

Al analizar el tipo de ocupaciones y establecimientos en el que se hallaban insertas estas mujeres en el momento previo a su despido, puede destacarse como una constante el escaso nivel de calificación de las tareas que realizaban, mientras que el tipo de establecimiento presenta variaciones. Con respecto a esta última variable puede decirse que en general se trata de pequeñas y medianas empresas del sector servicios, que, de acuerdo a la percepción de estas mujeres, se vieron seriamente afectadas a partir de la década de los 90.

Cuatro de las siete entrevistadas realizaban trabajos de limpieza y/ o sirviendo café y comidas en la empresa, en la mayoría de los casos llevando a cabo ambas actividades. En estos casos el tipo de establecimiento en el que se hallaban insertas difiere en cuanto al tamaño y tipo de actividades. Dos de estas empresas eran muy pequeñas y vulnerables (una era una calcográfica y otra un pequeño establecimiento gastronómico), mientras que en los otros dos casos se trata de establecimientos algo mayores y relativamente más sólidos (un laboratorio y una clínica médica). Una de las entrevistadas se desempeñaba como manicura en el baño turco de un pequeño hotel, en un contexto de alta explotación (bajos ingresos y condiciones de trabajo muy precarias). Otra de estas mujeres trabajaba como vendedora a sueldo y comisión en lo que originalmente era el Hogar Obrero y luego se transformó en las tiendas “Su Casa”. Sólo una de las entrevistadas se desempeñaba en una ocupación administrativa en una agencia marítima dedicada al transporte de mercaderías. Esta entrevistada difiere de la trayectoria de pobreza de larga data a la que pertenece el resto del grupo. Más bien parece tratarse de una mujer que fue empobreciendo paulatinamente cuando su contexto socio-económico de origen era algo mejor que el del resto del grupo.

El evento del despido se inscribe, en la gran mayoría de los casos, en lo que parecen ser procesos de reestructuración y “ajuste” de los establecimientos en cuestión. En uno de los casos el despido se debe a la quiebra de la firma. Al menos desde la percepción de las entrevistadas, en muchos casos el evento del despido “se veía venir” y aparecen explicaciones como: realmente “no había trabajo” ó “les convenía tomar gente contratada para echarla más fácilmente”.

No, yo veía venir, ya se veía. Te das cuenta, por que cuando de pronto hoy ganas diez pesos y mañana ganas un peso te das cuenta de que eso se viene abajo. Como cualquier negocio, vos te pones un supermercado y vos venderás doscientos pesos, pero con eso vos tenés que sacar tu ganancia y para los empleados, no podés tener un negocio para sacar solamente para pagarle a los empleados. Eso se sabe desde el vamos. (Jorgelina)

Yo ya me lo esperaba por que todos los meses despedían gente. (María Isabel)

La vivencia del evento del despido fue traumática en la gran mayoría de los casos. Tres de las entrevistadas hacen referencia a alteraciones de la salud (en muchos casos estados depresivos) que tuvieron que ser tratados clínicamente. Al margen de la pérdida de un ingreso que para estos hogares resultaba fundamental, el evento del despido resulta una experiencia

desestructurante para la vida de estas mujeres. Aparecen entonces referencias a cierta pérdida de la noción del tiempo, dificultad para abandonar el lugar de trabajo y resistencia a aceptar los hechos.

Anímicamente quedás re-mal, se queda muy mal cuando se pierde el trabajo(...)todos los días paso por la empresa y trato de no mirar, no te conformás (...) te dedicás por entera a tu trabajo y de repente te dicen que no tenés más trabajo y no querés aceptarlo. (María)

Me dijeron "se va" y fui a parar al hospital porque me dio un pico de presión, todavía me hace mal. (Lucía)

Con respecto al Seguro de Desempleo, todas las entrevistadas remarcaban la utilidad de esos ingresos, refiriéndose a ellos como una "ayuda" importante. Sin embargo, el Seguro no parece estar cubriendo un período de transición hacia una reinserción satisfactoria sino más bien parece tratarse de una ayuda acotada en el tiempo que, una vez que finaliza, deja a las entrevistadas en un estado de desprotección. De hecho, se señala el impacto que implicó dejar de contar con este dinero una vez que terminaron de cobrarlo.

Esa plata me servía por que por lo menos en un bimestre te guardas algo y juntas para pagar el otro bimestre por lo menos donde estas viviendo. Cuando terminó el seguro se sintió (Jorgelina)

El Seguro de Desempleo venía bien, creo que fue una ayuda, no caridad ni obligación. Me lo dieron y yo estaba agradecida. Nada Más. Yo ya sabía que eran doce cuotas, ya me lo había dicho. Igual en cierta forma cuando se terminó me afectó por que aunque no era mucho ayudaba. (Myriam)

En muchos de los relatos aparece la dificultad para manejar trámites burocráticos y la desinformación con respecto a los mismos. Algunas mujeres comentan haberse enterado "por casualidad" o haber perdido la oportunidad de cobrar cuotas por problemas de falta de información. Si bien de una forma u otra estas mujeres accedieron al Seguro de Desempleo, muchas relatan no haber logrado que sus empleadores las indemnizaran o, al menos desde su percepción, han cobrado menos de lo que les correspondía. La dificultad para hacer valer sus derechos, parece deberse por un lado a una conciencia no muy clara acerca de los mismos y por otro, a los problemas para moverse dentro de los espacios burocráticos y la falta de información y respaldo adecuados.

La indemnización no la pude cobrar pero no hice nada tampoco. Yo soy reacia a estar en líos, juicios y esas cosas. Pero tampoco me dieron ninguna explicación de por que no la cobré. No me dieron todavía el detalle de cuanto trabajé, nada. (Myriam)

No recibí indemnización, me dijeron estaba para jubilarme y no me correspondía nada pero era mentira por que no salí jubilada de ahí. Eso me pone loca.(Lucía)

En lo referente a la situación ocupacional, a tres años del evento-despido, la gran mayoría de las mujeres que han vuelto a trabajar, ha conseguido una reinserción laboral de tipo precario, con trabajos tipo changas, esporádicos y de muy bajos ingresos que, lógicamente derivan en altos niveles de insatisfacción. Las formas de subsistencia en el mercado de trabajo son variadas dentro de un contexto general de precariedad.

Antes el trabajo de la ropa me era mas rentable que ahora por que recibía trabajo por mi cuenta y ahora me lo da otra persona. Ellos cobran ocho pesos y a mi me dan dos y con la ropa tan barata hay muy poco trabajo. Puse carteles por todo el barrio pero la gente cree que al ser modista les voy a cobrar más y no es así. ¡Hasta los lavaderos arreglan ropa!. (...) A los chicos voy a cocinarles. Lo conseguí por intermedio de una conocida y hace tres años que voy. Los chicos ya son grandes pero igual yo voy y los atiende. Siempre fue duro por que al no haber trabajo por mas que vos tengas la mejor voluntad y le avises a todos los conocidos que estas buscando trabajo lo que escuchas es “no”.

Nélida, destaca los obstáculos que se le presentan y lo difícil que le resulta llevar adelante este tipo de trabajo

(...) para ir a la oficina de alguien y venderle a las compañeras...Que no es fácil, porque tampoco podés entrar fácil en cualquier trabajo. Por ejemplo, por una chica amiga había entrado en el banco Río; el banco Río se vendió y los nuevos dueños no permiten entrar a nadie; hay vigilancia y no podés entrar con un bolso, con nada. Entonces, es como que se van cerrando las puertas(...)“Vender pulóveres es lo que verdaderamente me conviene porque me los dan en consignación, entonces si los vendo, bárbaro, voy y pago, pero si no los vendo, los devuelvo. Ahí no corro riesgos...porque si los tengo que comprar: tenés que comprar al por mayor, tres prendas, ponéle; y si vendiste una, te quedaron dos. Nos es fácil. Te tenés que mover mucho, caminar mucho y no es mucho lo que te queda.

Todas estas actividades reportan ingresos obviamente insuficientes. La cantidad de horas trabajadas registra una disminución importante dado que los trabajos son de tipo esporádico y sujetos a la demanda fluctuante de sus “clientes” en un marco de informalidad. Excepto un caso, ninguna de las mujeres que se reinsertó ha vuelto a gozar de beneficios sociales.

La excepción la constituye la única entrevistada, Jorgelina que –luego de pasar por una serie de trabajos precarios- volvió a reinsertarse en el área de limpieza de la misma empresa que la expulsó, después de que esta reabriera sus puertas con nuevos dueños. Con respecto a la vuelta a su trabajo no deja de recalcar la precariedad del mismo a pesar de su situación “formal”

Pero para ganar una miseria que te pagan ahora, son 240 pesos, ¿qué hacés con eso?. Encima te sacan (refiriéndose a los descuentos). No tenés Pami, no tenés ayuda en los remedios.

En el caso de las mujeres que pasaron a la inactividad, si bien se señala el impacto que produce en la economía familiar la pérdida de su ingreso, la presencia de familiares que pueden proveer de ingresos suficientes para la subsistencia del hogar juega un papel fundamental en la decisión de no buscar trabajo. También parece jugar un papel importante el acuerdo con estos proveedores (en un caso el marido y en otro el hijo) con respecto a que estas mujeres, dada su edad avanzada y sus escasas chances de conseguir un trabajo adecuado, deberían pasar a la inactividad.

3. Elementos que moldean y conforman las estrategias seguidas por las mujeres en cuanto a la situación laboral actual.

3.1. Condiciones materiales de existencia y vida familiar-socio comunitaria en la conversión de los senderos femeninos del mundo del trabajo.

Como se mencionara más arriba, la gran mayoría de estas entrevistadas cuentan con niveles de instrucción y calificación muy bajos. Casi todas relatan haber vivido en un contexto de pobreza durante toda su vida. En este sentido, el trabajo es visto para ellas como algo “natural” y mencionan entradas al mercado de trabajo en edades muy tempranas. Dado el contexto de escasez en el que vivieron y viven, sus ingresos siempre representaron un papel fundamental en la economía de sus hogares. No obstante, el ciclo vital en el que se encuentran determina que algunas de ellas sean viudas, con lo cual el ingreso que sus actividades pueda reportar cobra aún mayor importancia. Aquéllas mujeres que no viven con sus maridos en general lo hacen con alguno de sus hijos. Dos de las entrevistadas viven solas. No obstante, una de ellas resalta el estrecho contacto con su familia (hijas e hijos casados) y el rol determinante que han tenido en su subsistencia en los períodos de mayor escasez:

Mis hijos me ayudaron (...) actualmente yo ceno con ellos todo(...) yo sé que puedo contar con ellos para todo, compartir la mesa, si estoy enferma están conmigo en todo (...)Acá si no tiene uno tiene el otro. Le pasa una cosa a uno y estamos todos. Es una familia (...) de pronto si había una cosa que pagar y yo no tenía lo pagaba mi hija, no había drama. (Jorgelina)

Con respecto a los aportes económicos, la existencia de un cónyuge en general implica la existencia de otro ingreso –que aunque también escaso- y marca una diferencia importante con respecto a las mujeres que no lo tienen. Al margen del cónyuge la ayuda de los familiares más cercanos (en general los hijos) es una de las primeras alternativas

(refiriéndose al hijo) a veces nos ayuda cuando ve que estamos con pocos recursos pero en general no me gusta depender de él porque tiene su familia y sus hijos, y además pienso que es injusto después de tantos años tener que depender de él. (Lucía)

Cuando terminó (el Seguro de Desempleo), en toda esa época y no me avergüenza decirlo, más de cuatro veces comimos gracias a la madre de él (su marido) que me mandaba la cacerola con comida (Nélida)

La presencia de la familia juega un rol preponderante en lo que hace al apoyo económico y emocional en los momentos de crisis. Dos de las entrevistadas no cuentan con lazos familiares fuertes. Es en estos dos casos donde más se manifiesta la falta del trabajo como elemento estructurante del tiempo, y lugar de sociabilidad. Una de estas entrevistadas, no obstante, hace referencia a redes de pertenencia más allá del círculo familiar que fueron y son de gran ayuda a partir de la crisis que implicó la pérdida de su empleo.

El grupo con el que no frecuentamos más, es el grupo con las que hicimos turismo (esta entrevistada trabajó en un momento de su vida como guía de turismo e hizo un curso de turismo donde conoció a estas personas) Nos hicimos amigas y somos siete las que estamos siempre juntas. Nos juntamos siempre, nos apoyamos, nos ayudamos; cuando

una no está bien, ahí nos juntamos para darle ánimo. Y somos todas solteras. Va, la única que es divorciada es la que fue nuestra profesora. (Nélida)

En el momento del despido estas amigas fueron una gran ayuda

Mis amigas trataban de sacarme...tengo una amiga que tiene auto e íbamos a dar una vuelta, me sacaba a pasear...y me daban ánimo para que no decayera, para que me levantara (...)un gran apoyo moral. Por suerte la riqueza más grande que tengo son los amigos. (Nélida)

Como se observa, para la gran mayoría de las entrevistadas el apoyo económico y afectivo por parte de familiares, principalmente, y amigos constituyen canales importantes, ante el evento del despido, para la reproducción material y social de sus vidas.

Cabe preguntarse qué rol cumplen las redes de solidaridad y ayuda mutua cuando se trata de reinserirse en el mercado de trabajo. Mientras que la familia parece ser el lugar preponderante de apoyo económico y afectivo ante la pérdida del trabajo, la reinserción en el mercado laboral viene por otros carriles. En el caso de estas entrevistadas, se mencionan a amigos, conocidos y relaciones establecidas en entornos laborales anteriores, que sirven de conexión a nuevas y más precarias actividades laborales.

Lo conseguí relacionándome, pidiéndole a los amigos que me contacten con alguna otra persona amiga, o para ir a la oficina de alguien y venderle a las compañeras. (Nélida, que vende artículos de ropa y bijouterie por su cuenta)

Lo conseguí por medio de una conocida y hace tres años que voy" (María Isabel, que cuida chicos por hora)

Atiendo a algunos clientes que tengo, son dos o tres que me siguen a muerte. Me llaman y voy a domicilio, les cobro un arancel de diez pesos y me quedan seis porque gasto en viaje, los atiendo más o menos cada quince días" (Lucía, que conservó clientes de la época en que trabajaba como manicura en un hotel)

Un jefe de Ciccione (empresa donde ella trabajaba) me llamó para ofrecerme el trabajo de limpiar oficinas y los sábados trabajo en un departamento (limpiando) que conseguí por medio de esta misma persona" (María , que hace trabajos de limpieza)

Fui viendo, pero yo toda la vida trabajé, patronas buenísimas que me dijeron: vení cualquier cosa trabajá conmigo. Tengo en Acassuso, en Martínez. Con una de esas señoras de Acassuso fui varias veces a limpiarle. Lo hacía mientras cobraba el seguro de desempleo" (refiriéndose a changas que hizo hasta que volvió a reinserirse en un trabajo formal)

Fui por que me enteré por una amiga y como conocía el trabajo fui..(refiriéndose a como re-ingresó a su actual empleo formal) (Jorgelina)

Como se señalara más arriba, la gran mayoría de las mujeres entrevistadas dependían fuertemente de sus ingresos. Esta situación, sumada a sus escasas oportunidades en el mercado de trabajo como a la calidad de los contactos,

determina que su margen de oportunidad haya sido muy limitado. A excepción de las mujeres que pasaron a la inactividad, el resto se reinsertó rápidamente en actividades con altos niveles de precariedad, pero que al menos reportaban algún tipo de ingreso, indispensable para las economías de su hogar.

La excepción la constituyen las dos entrevistadas que pudieron optar por la inactividad, dado que personas del núcleo familiar (en un caso el marido y en otro el hijo) estaban en condiciones de hacerse cargo del mantenimiento del hogar. Estas mujeres parecen haber hecho un balance de sus posibilidades en el mercado de trabajo y la conveniencia de quedarse en sus casas, visualizando esta última opción como la más conveniente. Asimismo, sus familias se oponen a la idea de que ellas se reinserten en el mercado de trabajo dado que piensan que ante la edad que tienen es justo que no trabajen a esta altura de sus vidas.

3.2. El significado del trabajo en la vida de las mujeres en el contexto de eventos biográficos y/o transformaciones de la demanda laboral en la última década del siglo XX.

Para la mayoría de estas mujeres el trabajo ha sido una constante en sus vidas desde edades muy tempranas. Dado el contexto de pobreza en el que han vivido, en sus relatos no aparecen el casamiento y los hijos como marcando grandes alteraciones en su relación con el mercado de trabajo. No obstante, en la etapa por la que atraviesan en la actualidad (mujeres mayores), el hecho de contar con ingresos de otros familiares parece establecer una diferencia en lo que tiene que ver con la relación ciclo vital-mercado de trabajo: aquéllas entrevistadas que pueden sobrevivir con los ingresos de otros familiares -sumado a sus escasas posibilidades de conseguir un trabajo acorde a sus expectativas- han decidido retirarse del mercado de trabajo.

Si bien la situación de necesidad en la que se desenvuelven, hace difícil distinguir entre el papel que tiene el trabajo en tanto proyecto de vida y realización personal y la urgencia de contar con ingresos, cuando las entrevistadas se refieren a sus antiguos trabajos, un grupo importante rescata aspectos positivos al margen del tema de los ingresos. No parece haber en estos casos una noción de carrera y progreso, sino más bien una suerte de satisfacción con el hecho de tener un rol en el que se sentían útiles, un entorno agradable y un lugar de estructuración de la sociabilidad y el tiempo:

*Era una empresa hermosa realmente, re-cómoda, aparte buenos (...) estaba re-conforme y muy bien paga (...) todo era lindo, todo era bueno en esa empresa. Uno lo lamenta tanto cuando sale (...) mi familia estaba muy contenta con mi trabajo. **Siempre me veían feliz**" (María)*

*Yo estaba conforme con mi trabajo, **me gustaba lo que hacía**. No era "el" placer, porque a mí me gusta más el contacto con la gente, otra comunicación, y no estar sentada en un escritorio con números. Pero bueno, desde que empecé a trabajar trabajé en eso y era mi medio de vida (...) había gente grande que se jubiló y siguió trabajando. Mi ilusión era esa: que cuando me jubilara pudiera seguir trabajando. (Nélida)*

De todas maneras, otro número importante de entrevistadas no se hallaba conforme con su trabajo anterior – y en un caso con la idea de trabajar- y lo hacía por una cuestión de estricta necesidad económica.

Cuando empecé en "Su Casa" no había ninguna expectativa. No ibas contento. Ibas mal. (Myriam)

Cuándo yo ví que no tenía prácticamente para comer ¿qué iba a hacer?(...)¿qué querés, que vaya a revolear la carterita? Yo prefiero ir a trabajar y ahí fue que me contacté con esta chica y me dijo que fuera. (Nélida).

Con respecto a sus ocupaciones actuales, excepto la entrevistada que volvió a insertarse de manera formal, el resto se manifiesta disconforme con lo esporádico de sus ocupaciones y los escasos, y en cierta forma impredecibles, ingresos que les reportan. Todas manifiestan haber llevado a cabo importantes "ajustes" en el consumo del hogar a partir del evento del despido:

Las cosas cambiaron, antes no hacía una comida para dos o tres días y ahora lo hago para que alcance el dinero. No me agrada comer tres días lo mismo pero es la única manera de gastar menos (...) No salgo, ni siquiera voy a ver a una amiga que vive en Quilmes. Antes iba todos los domingos, pero ir allá me representa diez pesos, así que en este año no fui ni una vez (María Isabel)

Ya no nos damos gustos. Yo tengo parientes en Entre Ríos. Cuando trabajaba mi ilusión era ir a verlos pero no tenía tiempo (...) ahora me sobra el tiempo pero no tengo medios (...)las prioridades son los gastos en salud (Lucía)

Por último, a raíz de la pérdida del empleo las perspectivas a futuro asumen más bien la forma de interrogantes, no aparece la noción de plan o proyecto de vida, ni a largo ni a mediano plazo, sino más bien una expresión de deseo de que las cosas no empeoren y que siga siendo posible la subsistencia a corto plazo

Después me salvé porque me pude jubilar(...)igual me cambió la vida totalmente(...)con el estado en que está todo ¿qué ilusión podés tener? ¿qué vas a hacer el día de mañana? Es de terror...(Nélida)

La situación nuestra es muy difícil, se hace cada vez más difícil (...)no creo que tenga posibilidades de insertarme en otro trabajo que no sea el que hice toda mi vida(...)De positivo no le veo nada, estamos cada vez mas desprotegidos y con menos trabajo. (Lucía)

3.3. Acerca de la demanda laboral en el proceso de búsqueda de empleo.

Autopercepción y narrativa fáctica.

La edad y la falta de instrucción y/o capacitación como obstáculos insalvables para conseguir un trabajo adecuado, son un elemento común mencionado por la gran mayoría de las entrevistadas.

Cuando te preguntan la edad creen que uno ya pasó a la historia o que no cumple (...) yo creo que me hubiera faltado haber estudiado y tener menos años, creo que son las dos desventajas. (María Isabel)

Trabajé después en una peluquería, pero no conseguí nada más por la edad (...) por la edad nadie te quiere. (Lucía)

En algunos casos se hace más claro a partir de sus narraciones que hay una percepción más o menos nítida de los cambios experimentados en el mercado de trabajo y la restricción de oportunidades -no sólo para personas de sus características- sino en términos generales.

Pero a tu edad no te dan nada. No tienen ustedes que son jovencitos, menos después que pasás los cuarenta, nadie te da nada. He preguntado en los supermercados, en las tiendas, pero para vender un par de zapatillas tenés que tener quinto año ahora (...) así que calculá, yo, con tercer grado me mandan a barrer el asfalto. (Jorgelina)

Al margen de los obstáculos que estas mujeres perciben en el mercado de trabajo a raíz de su edad, la posibilidad de aprender otras tareas que no sean las que desempeñaron durante toda su vida, es vista como algo dificultoso. En un caso se menciona nuevamente a la edad como un obstáculo para este tipo de emprendimiento

No creo que tenga posibilidades de insertarme en otro trabajo que no sea el que hice toda mi vida (manicura), primero por la edad: no te vas a poner a estudiar una carrera nueva, no sé de qué, ¿me voy a poner a estudiar computación? ¿a vos te parece que a mi edad yo voy a entender? (Lucía)

En otro de los casos, aparece más claramente la percepción de que la escasa instrucción formal recibida funciona como un impedimento para “reciclarse” y aprender nuevas tareas:

Nunca pensé en capacitarme porque no tengo estudios, eso me bloquea un montón. Pienso que hubiera sido más fácil todo. Sí, es más fácil, la mente la tenés más abierta. Yo siempre pienso que fue por eso que me costó tanto (...) lo único que aprendí fue a limpiar bien entonces ahora no tengo problemas, lo que hago, lo hago bien porque lo otro ya sé que no. (María)

Una de las entrevistadas también hace mención al tema de las “conexiones”, que, dada las desventajas de edad e instrucción que presentan estos casos, podrían facilitar el acceso a un nuevo empleo

Por la edad, después de los treinta y cinco años ya no servís, sos viejo (...)de conseguir, la gente que ha conseguido es por conexiones, por tener algún amigo en la empresa o conocidos...yo conexiones no tengo” (Nélida)

3.4. Las mutaciones de la cobertura institucional en los 90. Percepciones y hechos vividos en las relaciones femeninas con el mundo de las instituciones

No es mucho lo que estas mujeres tienen para contar en relación al mundo de las instituciones. No obstante su silencio al respecto es significativo, apuntando a una importante ausencia de cobertura institucional en sus vidas. Como se señalara anteriormente la familia cumple la mayoría de las veces el rol de contención y soporte principal en momentos de crisis, supliendo las funciones que podrían cumplir, o al menos complementar, otras instituciones. Ninguna de las entrevistadas manifiesta haber participado en actividades sindicales. En algunos casos se deja entrever cierto desinterés, y la preferencia a replegarse en núcleos más “primarios”, como la familia y los amigos. En otros casos se habla del miedo de involucrarse en cuestiones

políticas, o pérdida de confiabilidad y descreimiento acerca del rol de los sindicatos.

No tenía contacto con el sindicato (...). Nunca participé en ninguna institución. Si necesite ayuda tenemos una familia amiga que siempre mantenemos eso de estar juntos y apoyarnos. (María)

A mí me tocaba el sindicato de Comercio, pero a lo que iba siempre eran a las reuniones, las fiestas. A veces se organizaban viajes y ahí siempre me gustaba ir, pero con la parte política nunca me quise meter.(Myriam)

En todo caso, el sindicato no parece ser una institución que las haya hecho sentir representadas o protegidas, aunque tampoco aparece la conciencia de que éste pudiese ser un ámbito en el que ellas hubiesen podido intervenir y participar.

Las instituciones políticas, en términos generales son vistas con total desconfianza y pesimismo. Especialmente se hacen alusiones a la gestión menemista como el punto de inflexión en sus condiciones de vida.

Me río todo el día cuando veo en la televisión que 'cambió la historia'. Menem cambió la historia: ya lo creo que la cambió. Nos estropeó a todos. Nos cambió la historia totalmente. Un pueblo que tenía una clase media bastante buena...se perdió la clase media, porque ya no existe. Hay una cosa que yo nunca pude entender: todos los políticos, lo único que hacen es hablar mal del otro; pero propuestas no escucho de nadie. ¿En quién podés creer? En nadie. Yo creo que la mayoría de la gente estamos en la misma: para qué vamos a ir a votar y a quién. No hay ningún ideal. Son todos iguales.(Nélida)

De la política opino que este gobierno a la clase media nos mató, nos reventó. Todos dicen que hizo una buena política pero yo no sé a que nivel pero a nivel pueblo yo puedo contar tantas cosas por que tengo una familia muy grande y a todos les han pasado muchas cosas, no tan drásticas como la mía que todavía me afecta.(Lucía)

Una de las entrevistadas manifiesta haber recibido relación con una institución cooperativa (Cáritas) pero dicha relación no va más allá de la recepción pasiva de ayuda.

Cáritas primero lo ayudaba a mi marido hasta que se jubiló, una caja por mes nos daban y yo recién pedí ahora porque no trabajo y no soy jubilada y como ya tengo la edad... Fui el otro día pero me dieron poquitas cosas, dicen que el próximo mes me van a dar más (Nélida).

Por último, una de las entrevistadas, que difiere del resto en cuanto a que posee un capital cultural algo superior al de la media (no proviene de una historia de pobreza de larga data, tiene un nivel de instrucción formal algo superior al resto y su ocupación previa al despido era de tipo administrativa) mantiene relación institucional con la Iglesia y su participación en la misma es activa.

Esa es otra de las cosas que cambiaron últimamente: ahora me he volcado mucho a la iglesia, porque me hace mucho bien. Es mas, hasta he entrado en un grupo misionero. Este

año he ido a misionar a Lobería. Ha sido una experiencia hermosa. Hemos recibido tanto de la gente...más de lo que hemos dado. El día que nos vinimos, nos fueron a despedir a la terminal, una cosa tan linda...Nos esperan con los brazos abiertos para que volvamos". "Íbamos visitando casa por casa, con un cura joven, por supuesto, que son los que tienen más empuje...Y entonces los invitábamos todas las tardes a las actividades de la iglesia. Se hacía actividades con los mayores, con los chicos...Fue una experiencia hermosa. Y pienso que todo lo bueno que se está haciendo lo está haciendo la iglesia, y grupos de gente, con estas iniciativas que tienen, de estar ayudando...Hay montones de lugares donde se está dando de comer a los chicos, a los grandes...Y bueno, está haciendo mucho más el pueblo que el gobierno. Mucho más.(Nélida)

Es de destacar que esta última entrevistada – diferencia de la gran mayoría- no tiene lazos familiares fuertes, por lo que la Iglesia –junto con un grupo de amigas que mantiene de un trabajo anterior- constituye uno de sus soportes fundamentales en lo que hace a su vida social y afectiva.

4. Conclusiones

El análisis de las trayectorias ocupacionales de este grupo de mujeres indica que existe una trayectoria predominante y es la que va del empleo formal a la reinserción intermitente vía realización de changas principalmente (4 de los 7 casos se inscriben dentro de esta trayectoria). No resulta extraño, dadas las características de edad e instrucción de las entrevistadas que el subempleo sea la alternativa ante la pérdida de su empleo formal. Las posibilidades de reinserción en el mercado de trabajo formal son percibidas como altamente improbables por estas mujeres, y en un contexto de escasez de ingresos, la mayoría ha debido optar por actividades en el sector informal que si bien carecen de estabilidad y generan escasos ingresos, representan una ayuda importante en el presupuesto familiar.

La trayectoria que le sigue en importancia cuantitativa (2 de los 7 casos) es la que va del empleo formal a una inactividad voluntaria. Estas mujeres, a pesar de que dejan ver que se encuentran en una situación económica difícil, han optado por no buscar otro trabajo. Las razones que se esbozan para justificar esta decisión son múltiples: su edad avanzada y su escaso nivel de instrucción que actúan como fuertes condicionantes a la hora de buscar empleo, el derecho a gozar de un descanso a esta altura de su vida, y sobretodo, el hecho de que personas de su núcleo familiar se oponen a la idea de que ellas trabajen y están en condiciones de aportar algún ingreso que permite la subsistencia familiar.

Por último, una de las entrevistadas volvió a conseguir una reinserción asalariada formal en la misma empresa que la expulsó. Este caso fue considerado como "relativamente exitoso" dado que la entrevistada vive y vivió toda su vida en un contexto de pobreza y los ingresos que le reporta su trabajo formal son escasos.

A pesar de como se aclaró al principio, el estrato social al que pertenecen todos los casos aquí analizados es muy homogéneo -casi la totalidad pertenece a sectores de muy bajos ingresos-, las entrevistadas que se encuentran peor posicionadas son aquéllas que terminaron en el subempleo. Es aquí donde aparece más clara una sensación de malestar y carencia, que si bien se insinúa en todos los casos, es manifestado de forma más explícita por estas mujeres.

Además, dado el contexto de pobreza en que viven, el trabajo ha sido una constante en sus vidas desde edades muy tempranas, no apareciendo en sus

relatos el casamiento y los hijos como marcando grandes alteraciones en su relación con el mercado de trabajo.

Otra observación tiene que ver con la escasa incidencia de redes de contención de tipo institucional. Ante la pérdida de un espacio de sociabilidad como lo es el trabajo, la gran mayoría se repliega en su círculo familiar, limitando drásticamente sus contactos con el mundo externo a este núcleo. Sólo una de las entrevistadas destaca la importancia que tiene en su vida la pertenencia a una institución, en este caso la Iglesia (forma parte de un grupo misionero).

En general, todo aquello que se sale de los círculos familiares y los vínculos afectivos primarios es visto con cierta desconfianza. En particular, las organizaciones más "políticas" son descartadas de inmediato como ámbitos de participación (*"con la parte política nunca me quise meter"* *"los sindicatos no defienden a nadie"*). Es muy claro que en este segmento las redes familiares tienen un papel protagónico en cuanto a la contención post-despido y en la actualidad. La gran mayoría de las entrevistadas parece inscribirse en un cierto tipo de cultura de intercambios en el plano familiar (a nivel nuclear y extendido), pero es muy poco lo que tienen para contar más allá de este tipo de entorno.

Igualmente, no hay que dejar de mencionar la presencia de amigos , conocidos y relaciones establecidas en entornos laborales anteriores en tanto sirven de conexión a nuevas actividades laborales, aunque más precarias. Siendo probable que la calidad de estas redes tenga algún tipo de intervención en los tipos de empleos obtenidos.

Por otro lado, si bien todas las entrevistadas hablan de un "ajuste" en el consumo del hogar a partir de la pérdida de los empleos, las formas de articular estrategias de supervivencia presentan cierta diversidad y marcan caídas en el nivel de vida más ó menos acentuadas según los recursos de cada una. La presencia de un cónyuge marca una diferencia en cuanto a las condiciones de vida, ya sea por el aporte económico que éstos hacen, como por la contención y la compañía que proporcionan. Los hijos también representan en general una ayuda significativa tanto en lo económico como en lo emocional.

Por último, en relación a las perspectivas a futuro que visualizan estas mujeres, puede decirse que la incertidumbre aparece como una constante. No se registran proyectos a largo ni a mediano plazo, sino más bien el deseo de no verse privadas de lo poco que tienen en la actualidad.

ANEXO 1: Trayectorias laborales 1996-1999

Mujeres Mayores Trabajadoras del Sector Servicios

Nombre Y Edad	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo familiar.		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del hogar.	
Jorgelina (63)	Encargada de limpieza	No	8	Agos96	Encargada de limpieza	Asalariado Formal	Sí	7	Asalariada estable
Maria Isabel (63)	Encargada de refrigerio en eventos	Sí	1	Agos96	Servicio Doméstico	Changas	Sí	1	Reinserción intermitente
Nelida B. (60)	Empleada Administrativa (pago Prov. Y Cta. bancarias)	Sí	2	Junio96	Jubilada y venta de ropa y bijouterie	Changas	Sí	2	Reinserción intermitente
Maria (60)	Encargada de limpieza y servicios generales	No	3	Junio96	Servicio Doméstico	Changas	No	3	Reinserción intermitente
Lucia (61)	Manicura	No	2	Abril96	Manicuría	Changas	No	2	Reinserción intermitente
Myriam (62)	Vendedora	No	2	Agos96	-	inactiva	No	2	Inactiva Voluntaria
Nelida (60)	Encargada de limpieza	Sí	2	Julio97	-	Inactiva	No	2	Inactiva voluntaria

ANEXO 2: Reseña de los Casos

Trayectoria laboral: Reinserción asalariada estable

Jorgelina (63 años)

Trabajaba en el área de limpieza de una pequeña empresa gastronómica. Si bien este trabajo tenía todos los beneficios sociales de un trabajo formal, el sueldo era muy bajo. No obstante, la entrevistada se sentía satisfecha con este trabajo y sobretudo con el trato que recibía. El evento del despido, que se debió al quiebre de la empresa, fue un acontecimiento en cierta medida preanunciado para ella, ya que ella comenzó a sentir con anticipación un cierto clima de decaimiento económico en la empresa. Luego del despido, Jorgelina se mantuvo con el seguro de desempleo y changas esporádicas tales como la venta de bijouterie, de cosméticos y también ayudó a una amiga que tenía un almacén. Estas changas siguieron siendo su fuente de subsistencia cuando cesó de cobrar las cuotas del seguro de desempleo. Dichos trabajos fueron conseguidos a través de amigas que “le dieron una mano”. Una vez que terminó de cobrar el seguro de desempleo, el dinero que obtenía con las changas no era suficiente, por lo que recurrió a la ayuda de su familia (sus hijas e hijos casados). Actualmente Jorgelina consiguió reinsertarse en la misma empresa en la que trabajaba en un principio, ya que dicha empresa fue comprada por otros dueños. La entrevistada cumple las mismas tareas que antes, ha vuelto a tener los mismos beneficios y una remuneración similar. El trabajo lo consiguió a partir de la recomendación de los anteriores dueños, por lo que las relaciones que estableció a nivel laboral le sirvieron más tarde para volver a reinsertarse.

Jorgelina vive sola en su casa. Sin embargo, comparte el terreno con una de sus hijas casadas, que edificó en la parte trasera del lote. Antes de perder su trabajo, la entrevistada vivía con su marido, que a poco de ser ella despedida, falleció. Jorgelina comenta que la agonía de su marido fue difícil de sobrellevar tanto en lo afectivo como en lo económico. La entrevistada hace referencia a su familia como su soporte fundamental tanto en lo afectivo como en lo económico. De hecho, cuando cesó de cobrar el Seguro de Desempleo, y aún no se había reinsertado en el trabajo formal, vivió en buena medida de la ayuda económica de sus hijos.

Trayectoria laboral: Reinserción intermitente. Realización de changas.

María Isabel (63 años)

Trabajaba en un laboratorio encargándose de hacer el café para los empleados y de organizar la comida y la bebida de los eventos y reuniones del lugar. La entrevistada consiguió este trabajo por una amiga. Se sentía muy satisfecha con el trato que recibía, sobretudo por parte de los médicos del laboratorio. El despido no fue algo sorpresivo, lo esperaba porque ya venían echando gente y su sueldo era proporcionalmente alto con respecto al de sus compañeros (ella cree que este fue el factor determinante de su despido). No tuvo problemas para cobrar el seguro de desempleo, le explicaron como hacerlo en su trabajo. A raíz del despido no pudo acumular los años necesarios para jubilarse. Desde el evento del despido trató de conseguir otro trabajo estable, pero no lo consiguió. Cree que su principal dificultad es la edad y su escasa instrucción formal. Actualmente cuida chicos por hora y realiza trabajos de costura para un comercio de arreglos de ropa. Le gustaría hacer trabajos de costura de forma independiente, pero siente que este ya no es un trabajo tan rentable como antaño, ya que la ropa ahora es muy barata y hay mucha competencia.

María Isabel vivía sola antes del despido y lo sigue haciendo. Sus redes de apoyo a nivel familiar y de amistades son algo débiles: tiene una hija que vive en Tucumán, pero se lleva mal con el yerno y no se siente apoyada por ellos. En cuanto a su

círculo de amistades, cuenta con dos amigas con las que se ve esporádicamente. El hecho de no tener un trabajo estable y no tener redes de contención fuertes, lleva a que la entrevistada se sienta sola. Su lugar de trabajo era además de una fuente de ingresos un lugar de sociabilidad y de estructuración de su tiempo, ahora siente que ha perdido ese importante elemento de su vida.

Nélida (60 años)

Trabajaba en una agencia marítima dedicada al transporte de mercaderías. Su actividad en la empresa era administrativa: se encargaba del pago a proveedores y el pago de cuentas bancarias. Si bien estaba conforme con el trabajo, no era lo que más le gustaba hacer, ni tampoco veía posibilidades de crecimiento en ese lugar. Considera que el trato que había a nivel personal en la empresa era muy malo. Ella fue despedida tras 16 años de trabajo. El evento del despido fue sorpresivo para ella: la empresa argumentó la necesidad de reducir gastos pero ella no reconoce esta explicación como legítima ya que sabe que en la actualidad la empresa está funcionando con mayor cantidad de personal. Para cobrar el Seguro de Desempleo tuvo algunos problemas: le resultó un trámite muy burocrático, siente que le hicieron perder mucho tiempo y que en definitiva el monto del Seguro fue insuficiente. Al poco tiempo logró jubilarse, lo que le significa una gran ayuda en la actualidad. Después del despido trató de reinserirse en el mercado laboral como guía turística, ya que esa era su actividad antes de ser empleada administrativa. Al principio consiguió algunos trabajos esporádicos, pero después fueron desapareciendo. También buscó trabajo por el diario, pero considera que su edad es un factor determinante que limita sus posibilidades. Actualmente trabaja por su cuenta vendiendo artículos de ropa y bijouterie en oficinas. Si bien no busca otra cosa activamente, sigue atenta a la posibilidad de conseguir algo más estable.

La entrevistada vive y vivía antes del despido con una amiga. El despido la afectó mucho anímicamente. Implicó entre otras cosas que no pudiera seguir ayudando a su hermana (única persona que le queda de su familia) cuyo marido estaba enfermo. Además, siente una gran caída en su nivel de vida, desde el evento del despido. Ha tenido que restringir las salidas, y ya no puede irse de vacaciones, como hacía habitualmente.

María (60 años)

Trabajaba en una calcográfica donde hacía diferentes tareas. En un principio cosía chequeras, luego pasó a limpieza, y después a la cafetería combinado con tareas de limpieza. La entrevistada estaba sumamente conforme con su trabajo. En todo momento resalta el buen trato con los jefes, la posibilidad siempre abierta de hacer horas extras, y la buena remuneración. Si bien el evento del despido fue sorpresivo, ella lo atribuye a que realmente “no había trabajo”. Ella recibió el pago por la indemnización correspondiente, y no tuvo problemas para cobrar el Seguro de Desempleo. El mismo le fue de gran ayuda durante el período que siguió a su despido. Durante el tiempo que buscó trabajo infructuosamente sintió que tenía dos grandes condicionantes: por un lado la edad, y por otro, su escasa instrucción formal que le impide “aprender” cosas nuevas que no estén relacionadas con la limpieza. Finalmente, un ex jefe de un trabajo anterior le ofreció limpiar oficinas y luego también un departamento los días sábado. Estos dos trabajos los mantiene en la actualidad. Le gustaría trabajar más horas pero por ahora no tiene esa oportunidad. La entrevistada no llegó a juntar los años de aporte necesarios para jubilarse.

María vive y vivía antes del despido con su marido y su hijo. María resalta la importancia de la unión de su familia (su marido y su hijo) y la comunicación que existe entre ellos, como clave de la situación relativamente desahogada de la que gozan hoy en día. Aunque por otro lado, la pérdida del trabajo de la empresa de referencia, significó un claro descenso en el nivel de vida de la familia, ya que debieron reducir los consumos.

Lucía (61 años)

Trabajaba como manicura de hombres en un baño turco de un hotel. Constantemente resalta las condiciones de explotación en las que trabajaba: durante muchos años trabajó en negro, cuando blanquearon su situación la inscribieron en una categoría inferior (maestranza) para pagar menos aportes previsionales, no respetaban sus horarios y el trato con los jefes era muy malo. Actualmente está haciendo un juicio para que le reconozcan los años trabajados en negro, de forma tal que pueda jubilarse. El evento del despido fue vivido como algo muy traumático, Lucía se fue en muy malos términos con sus jefes. No logró cobrar la indemnización ya que la despidieron argumentando que tenía que jubilarse, pero dado los años que trabajó en negro no tiene los aportes suficientes para hacerlo. Cobrar el Seguro de Desempleo fue difícil ya que necesitaba unos papeles por parte de los dueños del hotel y tardaron mucho en dárselos, lo que atrasó bastante el trámite. A partir del despido intentó insertarse en el mercado laboral. Consiguió trabajo en una peluquería pero fue algo temporario. Después de esto no consiguió otra cosa, ella lo atribuye fundamentalmente a su edad. Actualmente tiene tres clientes particulares a los que atiende a domicilio. Lucía vive y vivía antes del despido con su marido. El sostén económico del hogar actualmente lo ejerce Lucía ya que su marido también quedó desempleado.

Trayectoria laboral: Inactividad Voluntaria

Myriam (62 años)

Era una vendedora a sueldo y comisión en lo que originalmente era el Hogar Obrero y luego se transformó en las tiendas "Su Casa". Al referirse a su trabajo hace una distinción muy clara entre las dos firmas: en el Hogar Obrero se sentía muy satisfecha. Considera que era valorada y cuenta que recibía incentivos monetarios muy frecuentemente. Al quebrar el hogar obrero y transformarse en "Su Casa", las condiciones laborales empeoraron y ya no se sentía a gusto. El despido fue sorpresivo, y no pudo cobrar la indemnización que le correspondía. Con respecto al Seguro de Desempleo, si bien la información le llegó un poco de casualidad, no tuvo problemas para cobrarlo. A raíz del despido no llegó a acumular los años necesarios de aportes para poder jubilarse. Actualmente no busca trabajo porque está desalentada, y además porque tiene un problema en el brazo que le impide trabajar.

Myriam vive y vivía antes del despido con uno de sus hijos. Actualmente el sostenimiento del hogar lo ejerce el hijo que vive con ella. En este sentido Myriam observa que han cambiado los roles en su hogar. Por otra parte, ya no hay posibilidades de progresar económicamente, y deben restringirse en los gastos.

Nélida (60 años)

Trabajaba en la guardia de una clínica médica haciendo tareas de limpieza. Sus recuerdos de este trabajo no son buenos: cree que la explotaban y que los horarios eran esclavizantes. En todo momento la entrevistada deja entrever que trabajaba porque no le quedaba otra salida. La situación que la llevó a trabajar fue la siguiente: su marido había obtenido el retiro voluntario, con ese dinero pusieron un kiosco con el que se fundieron. Paralelamente a esto su marido trataba de obtener su jubilación pero encontraba obstáculos burocráticos para conseguirla. A partir de que se fundieron con el kiosco Nélida se vio obligada a trabajar. Sin embargo, al poco tiempo fue sorpresivamente despedida de su trabajo en la clínica. Le pagaron menos indemnización de la que le correspondía pero aceptó por miedo a quedarse finalmente sin nada. No manifestó haber tenido problemas para cobrar el seguro de desempleo. Después de un tiempo, mientras todavía estaban cobrando el Seguro de Desempleo, el marido de la entrevistada obtuvo su jubilación. En la actualidad Nélida no busca trabajo.

Conclusiones

Agustín Salvia

Laura Saavedra

En este apartado final se comunican algunas conclusiones en torno a los cursos de vida y relatos abordados por los diferentes estudios de casos y segmentos socio-ocupacionales. A su vez, cabe también aquí señalar aquellas heterogeneidades más significativas que subyacen en las trayectorias laborales de estas mujeres.

En primer lugar, cabe observar que las mujeres entrevistadas participaron al inicio de sus carreras laborales de los últimos vestigios de una época signada por la movilidad ocupacional ascendente. Esto fue así, independientemente del sector económico y del perfil de calificación laboral de estas mujeres. De la misma manera, debieron transitar entre los años 1996 y 1997 por una situación de despido de los trabajos asalariados formales a los cuales habían logrado acceder.

Al respecto, no resulta desdeñable reconocer que para la gran mayoría de las mujeres la pérdida del empleo comenzó con anterioridad a la ocurrencia efectiva de dicho evento. Los déficit empresariales se desplazaron a estas trabajadoras mediante mayores exigencias de trabajo, recortes salariales y desarrollo de tareas múltiples menos calificadas. A su vez, no dejan de sucederse los rumores de reducción de personal y la efectividad del hecho en el entorno de trabajo. De esta manera, la construcción subjetiva de la representación del desempleo tuvo efectos sobre los sujetos con anterioridad a la cesantía definitiva del ámbito laboral. Lo cual, lleva a representar el despido como un concepto más procesual y dinámico (Salvia, Persia y de Grande, 2000).

Tres años después del despido, las trabajadoras objeto de estudio se encuentran en condiciones ocupacionales heterogéneas. Esta situación puede ser representada a través de los siguientes tipos de trayectoria laboral: 1) asalariadas reinsertas en trabajos estables o relativamente duraderos; 2) reinsertión o tránsito por un trabajo cuenta propia; 3) reinsertión intermitente alternando entre trabajos por contrato temporario o realización de changas, y 4), finalmente, inactividad voluntaria o forzadas por desaliento.

Cabe destacar el hecho de que la gran mayoría de los casos que se reinsertaron en el mercado de trabajo presentan condiciones laborales más desfavorables que en el pasado. En términos, tanto de los ingresos como en cuanto a carga horaria, tipo de tareas desarrolladas y beneficios sociales para quienes no se reinsertaron de maneras asalariada estable. Este proceso, implicó un deterioro objetivo y subjetivo de las condiciones sociales de vida de estas mujeres y del entorno familiar de las mismas. Incluso, para quienes se encuentran inactivas en forma voluntaria o por desaliento debido a la pérdida de ingresos familiares.

Sin embargo, no todos los grupos de mujeres padecieron con la misma intensidad los déficit laborales, económicos y sociales. Las menos desfavorecidas en la tendencia socio-ocupacional descendente resultaron ser las mujeres más jóvenes (25 /35 años), con mayor capital educacional (con al menos secundario completo) provenientes del sector servicios y que desarrollaban tareas calificadas o semicalificadas. En este grupo se encuentran quienes se reinsertaron en mayor proporción en trabajos asalariados registrados y con goce de beneficios sociales. A su vez, en el polo opuesto, se hallan las mujeres mayores (60/63 años) con escaso acervo educativo (hasta primario completo), también provenientes del sector servicios pero que realizaban tareas no calificadas o con escasa calificación. En este grupo, se encuentran quienes se reinsertaron en mayor medida en actividades tipo changas.

En una zona intermedia, se ubican las mujeres adultas (36/42 años), todas con secundario completo o incompleto, procedentes del sector servicios y que

realizaban en mayor medida tareas semicalificadas, como también, las operarias jóvenes y adultas (29 y 42 años) de extracción industrial con un acervo cultural no homogéneo (hasta secundario completo). En ambos grupos, los destinos laborales más frecuentes son empleos asalariados – tanto registrados y protegidos como en negro, aunque permanente y con goce de ciertos beneficios sociales-.

Por otro lado, existen dos elementos comunes que atraviesan a las mujeres que pasaron a la inactividad “voluntaria”, independientemente del segmento de pertenencia: 1) la manutención del hogar por parte del marido o de los hijos, y 2) la conformidad familiar acerca de la decisión de inactividad. Sin embargo, los motivos por los cuales no se pretende un empleo no resultan homogéneos. En los casos de las mujeres jóvenes y adultas -25 a 35 años y 36 a 42 años, respectivamente– expulsadas del sector servicios la vivencia de casamientos e hijos conducen a la decisión de no trabajar en un clima económico familiar relativamente holgado. Mientras que, en otros casos, el derecho a gozar de un “retiro” ante la edad avanzada -entre 60 y 63 años- es el motivo que desencadena la decisión de no trabajar por parte de estas mujeres, aún ante una situación económica difícil.

La jefatura de hogar y las necesidades económicas jugaron un papel importante en las trayectorias laborales de estas mujeres. Por un lado, como elementos que limitaron una búsqueda selectiva de trabajo y, por otro, como factores disciplinadores ante las nuevas reglas de juego que tienden a imperar en el mercado de trabajo, obligando incluso a la aceptación de trabajos con escasa o nula protección. En este sentido, aquellas mujeres que contaban con menores libertades económicas y/ o eran jefas de hogar, la imposibilidad no de trabajar, aún temporalmente, las condujo a una reinserción inmediata y relativamente más desfavorable, participando en trabajos independientes sumamente inestables -en algunos casos, sin lograr permanecer en el tiempo-; o, también, en actividades tipo changas y/ o alternando con empleos por contrato temporario o en negro.

De allí, que la mayor proporción de reinserción laboral en este tipo de actividades se encuentre en las mujeres mayores -60 a 63 años- provenientes del sector servicios, cuyas vidas están marcadas por un contexto de pobreza permanente, y, en menor medida, en las mujeres de extracción industrial como en aquellas mujeres adultas (entre 36 y 42 años) procedentes del sector servicios respectivamente, en quienes la separación o ausencia de un cónyuge constituye un hecho bastante común.

Por otra parte, para la gran mayoría de las mujeres el *trabajo* es definido como el desempeño de una actividad bajo relaciones asalariadas. De allí que la búsqueda laboral casi siempre se oriente hacia empleos en relación de dependencia similares a los desempeñados en un pasado no muy lejano –antes del evento del despido-. Sólo como última táctica para lograr reinsertarse en el mercado laboral se “opta” por la realización de changas, en un contexto signado principalmente por la necesidad económica y, en muchos casos, por la responsabilidad de manutención del hogar.

Así también, es una práctica casi nula en el imaginario de las trabajadoras de nuestro estudio la opción de una actividad cuenta propia, como forma de reinserción laboral. Esta estrategia recién aparece ante los continuos obstáculos que se les presentan a estas mujeres para conseguir un trabajo en relación de dependencia, o se piensa como una manera de compatibilizar el mundo doméstico y extradoméstico, en el caso de aquellas mujeres que transitan eventos biográficos tales como casamiento o maternidad, las cuales se incorporan generalmente al emprendimiento comercial del marido.

Además, ante la formación de una familia, una gran mayoría de estas mujeres viven la conciliación entre sus roles como amas de casa y como trabajadoras de manera conflictiva. Más allá de la decisión que tomen en cuanto a continuar trabajando o no, dichos eventos biográficos, las lleva a resignificar sus valoraciones

en torno al trabajo y su compatibilidad con el mundo doméstico. En este sentido, se presentan dos tipos de valoraciones femeninas. Por un lado, se encuentran aquellas mujeres que estructuran sus vidas alrededor de la maternidad y el matrimonio, considerando que estos roles son incompatibles con el trabajo fuera del hogar, en particular mientras los hijos son pequeños.

Por otro lado, se encuentran las mujeres que rompen con el estereotipo en torno a la división del trabajo familiar y organizan sus vidas en base al mundo del trabajo. Para ellas, el trabajo es un medio de realización y desarrollo personal y, por ende, es compatible con la reproducción social del hogar. Sin embargo, las mujeres más jóvenes (entre 25 a 35 años) y con mayor acervo educativo (desde secundario completo) provenientes de trabajos calificados y semicalificados del sector servicios son quienes más se desprenden del modelo familiar tradicional. A su vez, en el caso de aquellas mujeres mayores (entre 60 y 63 años), ante el contexto de pobreza que signa sus vidas, el casamiento y los hijos no marcan alteraciones en la relación simbólica y material con el mundo laboral; el trabajo es una constante en sus biografías.

En lo referente al papel y la relación con las redes sociales, cabe observar la importancia que ante el suceso del despido tuvo para estas mujeres la contención afectiva, principalmente por parte de familiares, así como de amigos y vecinos. Estas mismas relaciones se constituyeron en general en la principal fuente de contactos laborales. Sin embargo, la calidad y cantidad del capital social no resultó uniforme para todas las mujeres. En este sentido, quienes contaron en mayor proporción con soportes relacionales más sólidos han sido las mujeres jóvenes provenientes de sectores medios. Siendo las mujeres mayores también provenientes de los servicios las más desfavorecidas en cuanto dichos soportes.

En lo que hace a las redes sociales institucionales, se observa como general el descreimiento frente a las estructuras gubernamentales y sindicales, como instancias creíbles para dar soluciones individuales o colectivas. El acercamiento a estas instituciones resulta ser sólo de carácter burocrático (para tramitar el cobro del seguro de desempleo o la indemnización). Por el contrario, este proceso es acompañado por un acercamiento al espacio intrafamiliar-comunitario. A su vez, no faltan excepciones a esta regla. Es el caso de algunas mujeres de extracción obrero-industrial que establecen vínculos relativamente estrechos con instituciones religiosas. Esto no extraña si se piensa en el crecimiento y fortalecimiento del vínculo religioso por parte de los sectores populares en los últimos tiempos.

Así también, la ausencia de vínculos institucionales a los cuales apelar para dar respuesta a la nueva situación laboral se encuentra relacionada con la pertenencia a distintos sectores sociales. En este sentido, llama la atención que mujeres provenientes del sector servicios- una joven y otra adulta- y que pertenecen a estratos de bajos ingresos hayan sido las únicas que recurrieron a instituciones comunitarias e instituciones públicas en procura de asistencia y ayuda económica. Esta proclividad a demandar asistencia -específica y transitoria- no parece estar presente en el resto de las mujeres que pertenecen a los sectores medios. En cualquier caso, el capital social operó en estas mujeres como un mecanismo de sobrevivencia, y no como un factor de movilidad social ascendente.

Al respecto, se destaca también que fueron muy pocas las mujeres que lograron un empleo mejor al que tenían antes del despido. En ese marco, un signo común a estas mujeres es el abandono o deterioro de determinadas condiciones de vida materiales y subjetivas logradas durante los años previos de trabajo.

Por último, a través del análisis de las trayectorias laborales de este grupo de obreras y empleadas asalariadas se indaga acerca de cómo la pérdida del empleo formal fue el punto de partida de la heterogénea situación ocupacional que presentaban las mismas al momento de ser entrevistadas en el año 1999. De este modo, el trabajo estable y protegido dejó de ser moneda corriente para mucha de

estas mujeres. Asimismo, se investiga que sus nuevas y variadas condiciones ocupacionales y de vida son el fruto, en gran medida, de tomas de decisiones emprendidas en escasos o nulos “espacios de oportunidades”. En efecto, la mayoría de estas mujeres del estudio tuvieron muy pocos márgenes para maniobrar sus estrategias laborales en un contexto de estrechez del mercado de trabajo.

De esta manera, las inclinaciones biográficas –orientadas al bienestar y el progreso– quedaron por general sometidas así por las determinaciones sociales hacia una movilidad social descendente y un recorte en las oportunidades de inserción laboral. Frente a este contexto, para muchas de las mujeres despedidas volvió a ganar fuerza el mundo doméstico, a veces como “refugio emocional”, otras veces como “medio de reinserción laboral” y, no pocas veces, como espacio para la realización de proyectos familiares con revalorización del rol femenino tradicional.

Bibliografía

Beccaria, L y N, López. (1996): “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano”, en *Sin Trabajo*, Beccaria, L y Néstor, L. (comps.). Buenos Aires UNICEF/ Losada.

Berger, S. (1995): *Mujeres en sus puestos. Clases sociales y oferta de trabajo en la reestructuración del capitalismo argentina*. Buenos Aires, FLACSO.

Bourdieu, P. (1976): “Marriage Strategies of Social Reproduction”. En R. Foster, *Family and Society*, Baltimore.

Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.

Cerrutti, M. (2000): Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área metropolitana de Buenos Aires, *Desarrollo Económico* N° 39 (156).

Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (1994) La Pobreza en la Tercera Edad, *Documento de Trabajo No.6*, Buenos Aires.

Cortés, F. y R. M. Rubalcava (1993): Para construir variables sobre grupos domésticos a partir de variables individuales con el Paquete SPSSPC +, *En Familia, Salud y Sociedad*, J. Mercado (comp.), México.

Cortés, R. (1995): Marginalización de la fuerza de trabajo femenina?. Estructura de ocupaciones 1980-1993, en *Acción pública y sociedad. Las Mujeres en el cambio estructural*, Birgin, Haydee (Ed.), Buenos Aires, CEADFEL-Feminaria.

Draibe, S. M. (1994): Neoliberalismo y Políticas Sociales: Reflexiones a partir de las experiencias latinoamericanas, *Desarrollo Económico* N°134.

Filmus, D. y A. Miranda (1999): América Latina y Argentina en los 90. Más Educación, Menos Trabajo = Más Desigualdad, en *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina de fin de siglo*, Filmus, D. (comp.). Buenos Aires, FLACSO/Eudeba.

Galín, P. y M. Novick -comp.-, (1990): *La precarización del empleo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL.

García, B. y O. Oliveira. (1994): *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México.

García De Fanelli, Ana M. (1991): Empleo femenino en la Argentina: de la modernización de los 60 a la crisis de los 80, *Desarrollo Económico* N° 31 .

Giddens, A. (1981): Agency. Institutions and time space analysis. En *Toward an integration of micro and macro sociologies*, Knorr Cetina y Cicourel. Boston, Rutledge Kegan Paul.

Katzman, R. – coord. - (1999): *Activos y estructura de oportunidades*. Santiago de Chile CEPAL, PNUD.

Kessler, G. (1996): Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y la familia, en *Sin Trabajo*, Beccaria, L. y López, N. (comps.). Buenos Aires UNICEF/ Losada.

- Monza, A. (1998): La crisis del empleo en la Argentina de los 90, en *La Argentina que viene*, Isuani, A. y D. Filmus (comps.). Buenos Aires, UNICEF/ FLACSO/ NORMA.
- Montoya, S. y O. Mitnik (1992): Alcances de la pobreza en la edad pasiva en *Novedades Económicas*, Año 14, No.144.
- Oddone, Julieta (1991) "Ancianidad, contextos regionales y redes de intercambio", *Doc. de Trabajo No.27*. Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales.
- Oddone, Julieta (1994): Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral, *Documento de Trabajo No.38*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Laborales.
- Oliveira, O. (1996): Cambios económicos y condición femenina. Ponencia presentada en First Americas Program Workshop, Demographic and Health Implications of Economic Integration. Los Ángeles, The Pacific Institute for Women Health.
- Oliveira, O. y V. Salles (1989): *Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo*. México , UAM.
- Paiva, A. (2000): Qualificacao , crisis do trabalho assalariado e exclusao social, en *La ciudadanía negada : políticas de exclusión en la educación y el trabajo* Gentili, P. y Frigotto, G. (comp.). Buenos Aires, Colección Grupos de Trabajo CLACSO.
- Pantelides, A. y M. Sana (1996): La pobreza en la tercera edad: un análisis sobre los ancianos del Gran Buenos Aires, *Dirección de estudios sobre Niveles de Vida y Pobreza, Doc. De Trabajo No.8*. Buenos Aires.
- Pok, C., (1992): Precariedad Laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo, Documento presentado en el 1er. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET.
- Przeworski, A. (1982): Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo de CLACSO. En *Reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población*. México, CLACSO-El Colegio de México.
- Recchini de Lattes, Zulma (1980): La participación económica femenina en la Argentina desde la Segunda Posguerra hasta 1970. *Cuadernos del CENEP*, N°11.
- Recchini de Lattes, Zulma y C. Wainerman (1983): Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes. *Cuadernos del CENEP*, N° 28.
- Rubin-Kurtzman, (1991): Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la ciudad de México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, N° 18. El Colegio de México .
- Salvia, A, y T. Lazo (1999): Cambio estructural y desigual distribución de los esfuerzos económico-laborales de los hogares. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales. *XXII Congreso ALAS. Concepción, Chile*.
- Salvia, A. (2000): Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales: GBA. 1990-1999. *Cuadernos del CEPED N° 4*.
- Salvia, A. y S., Tissera (2000): Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del '90. Ponencia: *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, ALAST. Buenos Aires.
- Salvia, A.; Persia, J. y P., De grande (2000): Los Senderos del Desempleo: Una Nueva Institucionalidad Social. Estudios sobre Trayectorias Socio-laborales de Desocupados en el Gran Buenos Aires. Ponencia: *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. ALAST. Buenos Aires.
- Sautu, Ruth (2000): Marketización y feminización del mercado de trabajo: perspectivas macro y microsociales, *Estudios Demográficos y Urbanos* (en prensa).
- Tissera, S. y J., Zelarayan (1997): Flexibilización, precariedad laboral y desocupación: el ajuste y las condiciones de desprotección social en el Gran Buenos Aires (1991-1995)" Ponencia presentada en el *XXI Congreso de Sociología ALAS*, Brasil.
- Tuirán, R. (1993), Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México, en *Cambios en el perfil de la familia: la experiencia regional*. Santiago de Chile CEPAL- Naciones Unidas.
- Wainerman, C. (1979): Educación, Familia y Participación Económica Femenina. *Cuadernos del CENEP*, N° 28.

Wainerman, C. y Z. Recchini (1981): La medición del trabajo femenino, *Cuaderno del CENEP* N° 21.

Wainerman, C. (1994): Las mujeres y el trabajo en la Argentina, en *Sociedad*, N° 7.

Wainerman, C. y G. Binstock : Género y calificación en el sector enfermería en *Estudios de Trabajo*, ASET, N° 7.

Wainerman, C. (1995): Las mujeres y el trabajo en la Argentina. Trabajo preparado para la elaboración del reporte nacional presentado en la *IV Conferencia Internacional de la Mujer, Beijing, China*.

Wainerman, C. (2000): La división del trabajo en familias de dos proveedores. Relatos d